

Revista **iuem** instituto
universitario de
estudios de la
MUJER

Número 10 / Año 2021 / ISSN: 2444-1198

Journal
of Feminist,
Gender and
Women
Studies

UAM
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID



JOURNAL OF FEMINIST, GENDER AND WOMEN STUDIES

Edita: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM)

Universidad Autónoma de Madrid

ISSN: 2444-1198

Número 10, DOI: <https://doi.org/10.15366/jfgws2021.10>



Editora / Editor

Pilar MONTERO LÓPEZ

Editora Adjunta / Associate Editor

Florencia PEYROU

Secretarías de Redacción / Editorial Secretaries

Andrea PAGÉS

Clara GUTIÉRREZ

Consejo Editorial / Editorial Committee

Cristina GARCÍA

Amparo MORENO

Rosario LÓPEZ

Pilar TOBOSO

Esther REBATO

Encarna BODELÓN

Olivia TENA

Consejo Técnico / Technical Committee

Hugo MARTÍN ABAD

Ana Isabel MORA URDA

Dirección postal de la revista / Journal's postal address

Instituto Universitario de Estudios de la Mujer
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Módulo VI planta baja
C/ Francisco Tomás y Valiente, 5
28049 – Madrid (Spain)

Correo electrónico / e-mail: revista.iuem@uam.es



ÍNDICE DE CONTENIDOS / CONTENT SUMMARY

NÚMERO 10

ISSUE 10

Visiones de la educación femenina en España (siglos XVI y XVII): Luis de León, Juan Luis Vives y Joseph Rojo <i>Outlooks of female education in Spain (16th and 17th centuries): Luis de León, Juan Luis Vives and Joseph Rojo</i> Sergio MONTALVO MARECA	1
Representaciones de masculinidad en dos relatos de Carlos Casares <i>Representations of masculinity in two stories by Carlos Casares</i> Ana CARBALLAL	11
La construcción de la normalidad en la sexualidad contemporánea <i>The construction of normality in contemporary sexuality</i> Clara SOTO HEREDERO	21
La crítica feminista bajo el prisma del materialismo agencial. Un enfoque posthumanista <i>Agential Materialism and the Feminist Paradigm. A Posthumanist Approach</i> Miriam FERNÁNDEZ-SANTIAGO	31
«El embarazo es una máquina, no una mujer» Deshumanización y sexismo misógino en el planteamiento favorable al 'trabajo gestacional' <i>«Pregnancy is a machine, not a woman» Dehumanization and misogynous sexism in pro 'gestational work' approach</i> Lydia DELICADO-MORATALLA	41
Gender mainstreaming in the European Union development policy 2011 -2015: the Tunisian case <i>La transversalización de género en la política de desarrollo de la Unión Europea 2011- 2015: el caso de Túnez</i> Sonia SANZ VENTIN	51
Reseña bibliográfica <i>Libro: Cerrando las brechas de género. La participación política de las mujeres en México</i> , de Aurora Espina Vergara Eduardo TORRES ALONSO	63
Reseña bibliográfica <i>Libro: Feminismos: una mirada desde la sociología</i> , de Begoña Marugán Pintos y M ^a Jesús Miranda López Cristina GARCÍA SAINZ	65



Visiones de la educación femenina en España (siglos XVI y XVII): Luis de León, Juan Luis Vives y Joseph Rojo

Outlooks of female education in Spain (16th and 17th centuries): Luis de León, Juan Luis Vives and Joseph Rojo

Sergio Montalvo Mareca ^{1, @}

¹Universidad Complutense de Madrid-Instituto Universitario Menéndez Pidal

@ Autor/a de correspondencia: sergmont@ucm.es

Recibido: 09/09/2019

Aceptado: 30/10/2020

Resumen

El presente trabajo analiza los diferentes puntos de vista en torno a la cuestión de la instrucción y la educación femeninas en los siglos XVI y XVII en España. Para lograr esta meta, se acude al análisis de tres testimonios, dos de ellos fundamentales para los estudios sobre la materia: la *Instrucción de la mujer cristiana* de Juan Luis Vives y *La perfecta casada* de Luis de León. Además, sendos testimonios se comparan con el *Espejo de ilustres y perfectas señoras* de Joseph Rojo. Esta obra data, aproximadamente, de las últimas décadas del siglo XVII. Tras haber trabajado con las ideas que cada autor refleja en su texto, véase infancia, formación intelectual, importancia de la virginidad o el ejercicio de las tareas domésticas, es posible obtener como conclusión una línea de pensamiento que parte de la misoginia medieval y continúa avanzando conforme se gestan y aclimatan los cambios de los siglos posteriores. El primer elemento de esta representación es *La perfecta casada*, pues, aunque se escribe después de *la Instrucción de la mujer cristiana*, los valores que refleja presentan mayor proximidad con los planteamientos medievales. El texto más avanzado es el de Rojo, más cercano a las nuevas ideas de la Ilustración. La obra permite comprobar si los cambios estudiados generaron una verdadera evolución en el pensamiento colectivo o si, por el contrario, no lograron modificar la conducta de los habitantes de la España del Siglo de Oro.

Palabras clave: Educación femenina, mujeres, Renacimiento, Barroco.

Abstract

This paper analyses the different points of view on the question of female instruction and education in the 16th and 17th centuries in Spain. To achieve this objective, we will analyze three testimonies, two of them fundamental for studies on the subject: *Instruction of a Christian woman* by Juan Luis Vives and *The Perfect Wife* by Luis de León. In addition, these two testimonies will be compared with the *Mirror of illustrious and perfect women* of Joseph Rojo. This work was written in the last decades of the 17th century approximately. After studying the ideas that each author shows in his text: for example on childhood, intellectual formation, the importance of virginity or domestic tasks, it is possible to obtain a conclusion in a synthesized ideological way. On this idea, we will draw a line of thought that will reflect the progressive gestation of the changes in the misogynist mentality of the Middle Ages. The first element of this line is *The Perfect Wife*. Although it is written after *Instruction of a Christian woman*, it presents values closer to medieval discourses. On the contrary, Rojo's text is the most advanced and its conceptions are similar to the new views of the Age of Enlightenment. His work allows us to verify whether the changes studied generated a real evolution in collective thought or whether, on the contrary, they could not affect the behavior of the people of Spain in the Golden Age.

Keywords: Female education, women, Renaissance, Baroque.

INTRODUCCIÓN

El interés por el saber que caracterizó el Humanismo y el Renacimiento también posibilitó la revisión de todos aquellos conocimientos, ideologías y doctrinas que habían llegado por herencia desde los tiempos pasados. De esta manera, los diferentes pensadores, escritores, teólogos y tratadistas abordaron cuestiones polémicas como la legitimidad del poder, determinados aspectos del cristianismo o la reforma de los métodos de educación, todo ello desde nuevas perspectivas. En cuanto a este último apartado, estaba estipulado que la enseñanza de los varones debía comprender varias disciplinas: religión, letras, habilidades militares, historia o ciencias, entre otras materias. La realidad de las mujeres, en cambio, era muy diferente.

La sociedad renacentista y barroca mantenía la noción aristotélico-cristiana (las bases de este análisis y de todos los que siguieron se encuentran en Horowitz, 1976), que señalaba a la mujer como un ser biológicamente inferior al varón, más débil y, por tanto, físicamente ineficiente. Asimismo, se señalaba que la inteligencia de ellas era inferior a la del sexo opuesto, por lo que cualquier tipo de formación estrictamente académica resultaría infructuosa. Por lo tanto, resulta de suma importancia entender el término 'educación', aplicado a las mujeres de estos siglos, en su acepción más amplia, evitando caer en la concepción académica del vocablo. Dice la Real Academia en su definición: «Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc». De acuerdo con el argumento anterior, los tratados de educación femenina abogaban por la dedicación al hogar, el cuidado de los hijos, pues de su nacimiento y buena crianza dependía, en gran parte, el honor de su familia; además del mantenimiento de las buenas costumbres y un estricto ejercicio de la espiritualidad.

Uno de los primeros testimonios peninsulares en acercarse a estas nociones fue el *Libre de les dones* de Francesc de Eiximenis, obispo de Barcelona (remito a la edición de Clausell Nácher, 2007). Obra escrita en catalán y cuya fecha aún está sin determinar con exactitud, aunque parece próxima a la última década del siglo XIV. Se trata de un caso especial, pues aborda el tema desde el elogio y no desde la denuncia del error; es más, el obispo de Barcelona escribe en su obra contra aquellos moralistas que dirigen maldades contra el sexo opuesto. De la segunda mitad del siglo XV (ca. 1468-1469) data otro testimonio con la misma temática y también escrito por un religioso: Martín de Córdoba, un fraile de la Orden de San Agustín. Su obra, el *Jardín de nobles doncellas* (me baso en la edición de García, 1956) presenta la forma propia de los textos humanistas, pues propone una serie de máximas que deben cumplir las mujeres para ser honradas. Como también sucederá con Juan Luis Vives, Martín de Córdoba persigue una doble finalidad. Por un lado, busca instruir a las doncellas para que sean virtuosas, y, por otro, honrar a una figura relevante, en este caso, a una joven Isabel la Católica, entonces todavía aspirante a la Corona de Castilla. De esta manera, el religioso pretende aportar toda una serie de pautas para la crianza de la futura monarca que garantizarían su éxito en el gobierno del reino.

Tras el auge renacentista de textos que se ocupaban de esta materia, entre los que destacan dos de

los protagonistas de la siguiente comparación: *La perfecta casada* y la *Instrucción de la mujer cristiana*, el interés se mantuvo, aunque con menor intensidad. Conforme avanzó el XVII, la literatura enfocada en la formación del sexo femenino experimentó una progresiva desaceleración que respondía al progresivo debilitamiento de la mentalidad barroca en España. En cambio, la llegada de las nuevas ideas venidas de la Francia ilustrada logró abrir un nuevo cauce en la literatura moral femenina. En esos momentos, el pensamiento social avanzaba ya hacia la reivindicación de la autonomía y la libertad de las señoras, desafiando así el orden heredado y sostenido, en gran parte, durante el Renacimiento (Ortega López, 1988).

VISIONES DE LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS SIGLOS XVI Y XVII: TESTIMONIOS ESCOGIDOS PARA LA COMPARACIÓN

Los textos del siglo XVI y XVII que aluden a la educación de las mujeres son numerosos y muchos coinciden en los parámetros que recomiendan o censuran. A continuación, recojo tres de ellos y los comparo con el fin de lograr puntos en común, pero también de advertir sobre sus diferencias más esenciales. Los tres textos son *La perfecta casada* de Luis de León, la *Instrucción de la mujer cristiana* de Juan Luis Vives y el *Espejo de ilustres y perfectas señoras* de Joseph Rojo. He seleccionado los dos primeros puesto que son dos de los testimonios más famosos y conocidos que versan sobre la formación de las mujeres. En cambio, he optado por el texto de Rojo, hasta hoy inédito, para dar a conocer un testimonio poco conocido cuya fecha, *circa* 1670, permea nuevas perspectivas en lo relacionado con el sexo femenino y su comportamiento, tanto correcto como incorrecto.

Si bien es cierto que *La perfecta casada* (me serviré de la edición realizada por San José Lera, 2002) es posterior a la obra de Vives —la *princeps* data de 1583—, desde el punto de vista ideológico resulta más conservadora, por ello tomo este testimonio como el más estricto de los tres. La formación religiosa de Luis de León hace de *La perfecta casada* una «obra bíblica» como señala el editor (San José Lera, 2002: 12-19), de ahí que la postura del catedrático salmantino esté tan marcada: «la perspectiva desde la que se aborda depende, en gran medida, de la postura ortodoxa de los Padres de la Iglesia frente al problema del matrimonio, y más específicamente, frente a la mujer, vista con acritud desde el propio texto bíblico» (*Ibid.*, 20). Luis de León escribe su obra apoyándose en el capítulo XXXI del *Libro de los Proverbios* de Salomón, de modo que *La perfecta casada* es, en realidad, una recopilación de comentarios, ciertamente libres, que el religioso elabora a partir de cada uno de los proverbios. A través de estas glosas, Luis de León explica las cualidades que deben tener las señoras para desarrollar con profesionalidad el oficio de esposas, pues lo considera una actividad profesional más (Martí, 2004: 378). Esta concepción del matrimonio como negocio requiere un desarrollo desde el punto de vista económico y no solo moral. El interés de Luis de León por la gestión femenina de la hacienda ha motivado la aparición de investigaciones que separan este texto del corpus de tratados educativos, pues consideran que en él no impera tanto el valor moralizante como el interés

socioeconómico (*Ibid.*: 379).

Por su parte, Juan Luis Vives fue una de las principales figuras del Humanismo español, a pesar de que, aunque nació en Valencia, apenas residió en España tres lustros. Sus escritos gozaron de gran popularidad dentro y fuera de la Península. Su tratado *De institutione foeminae christianae* (traducido más tarde por Juan Justiniano con el título de *Instrucción de la mujer cristiana*, a cuya versión remito a través de la edición de Howe, 1995), presenta una división en tres libros en la que cada uno corresponde a un estado de la mujer, entiéndase: soltera, casada y viuda. *La Instrucción de la mujer cristiana* bebe también de la tradición bíblica, así como de los escritos de los padres de la Iglesia, especialmente de los de San Jerónimo, al igual que sucedía en *La perfecta casada*. Sin embargo, las fuentes de Vives superan las del teólogo tanto en número como en diversidad (Moreno Gallego, 2006: 392-393). El tratado no logró el beneplácito de Erasmo de Rotterdam, quien lo consideró excesivamente castigador contra las mujeres (Martín Casares, 2002: 227). Erasmo no erró en su juicio, es evidente, pues, aunque supone un cierto progreso respecto a *La perfecta casada*, la obra de Vives continúa comulgando con la concepción cristiana-aristotélica de la mujer como un ser inferior y proclive a la caída (Monsegú, 1961: 339).

La última de las obras de esta comparación es, como señalaba antes, un texto inédito. Se trata de un diálogo, dividido a su vez en otros ocho, en los que los interlocutores, un padre –don Enrique– y su hija –doña Blanca–, charlan sobre los comportamientos propios de una mujer ejemplar en determinados momentos fundamentales para la vida de ella, por ejemplo, cuando alcanza la edad adecuada para ser casada, en los días anteriores y posteriores al enlace, y cuando enviuda. Frente a dos obras canónicas como son *La perfecta casada* y *La Instrucción de la mujer cristiana*, el interés del diálogo de Joseph Rojo es su naturaleza casi ignota y las características textuales de su manuscrito (Montalvo Mareca, 2019).

El *Espejo de ilustres y perfectas señoras* de Rojo presenta numerosas coincidencias con *La Instrucción de la mujer cristiana*. Una de ellas es el recurso de la estructura tripartita que ya mencioné antes. En el caso de Rojo, la división se ordena por diálogos: los dos primeros pertenecen al periodo en el que doña Blanca es doncella; los cuatro siguientes, a la etapa en la que ya está casada y, por último, los diálogos séptimo y octavo transcurren durante su viudedad. Coinciden, en este caso los tres testimonios, en el recurso retórico de los *exempla* para ilustrar aquellos comportamientos, tanto positivos como negativos, a los que aluden en sus textos. Esta tendencia es especialmente acusada e interesante en el texto de Vives, por lo que remito al excelente estudio que hace de ello Muguruza Roca (2010). De hecho, la nómina de mujeres célebres o malvadas que eligen ambos autores coincide a la letra en no pocos momentos, lo que permea la hipótesis de que Rojo conociese bien la obra del tratadista valenciano, si no es que los dos se sirvieron de las mismas fuentes secundarias, poliantes y centones, para la redacción.

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS EN LA CONCEPCIÓN DE LA MUJER MODÉLICA SEGÚN LUIS DE LEÓN, JUAN LUIS VIVES Y JOSEPH ROJO

Infancia de la criatura

La educación de la niña desde su nacimiento es una de las primeras cuestiones que aborda el humanista valenciano, pues, como advierte, esta puede evitar mayores cuidados en el futuro. También escribe sobre la lactancia materna y sus beneficios como vía de transmisión directa de las aptitudes de su progenitora:

«Marco Fabio Quintiliano tomando a criar y doctrinar al orador quiere que se comience desde la cuna, teniendo por bien que ningún tiempo se pierda pudiendo emplearse en su crianza e instrucción. Pues ¡cuánto mayor cuidado debemos poner en la crianza y vida de la mujer cristiana; siendo tan importante al vivir humano, que todo el bien y el mal que en el mundo se hace se puede sin yerro decir ser por causa de las mujeres según el proceso de esta obra se podrá comprender! Débese, pues, nacida la niña, entender cómo se críe, y comenzando desde la leche, yo querría mucho que se la diese su madre si posible fuese, lo mismo aconsejaron Plutarco, Favonio, y otros grandes filósofos. La razón de esto parece principalmente ser porque habrá más amor y caridad entre madre e hija si no se partiere por medio el nombre de la madre y a darlo el ama que la criare, a quien los niños también suelen llamar madre. También, porque en cierta manera la madre tendrá a la hija por más verdaderamente suya habiéndola no sólo traído en su vientre y parido, más aún desde niña la tuvo casi de continuo en sus brazos, le dio su leche, la crió de su sangre y la arrulló en su seno...» (Vives: 37).

Esta visión de la leche era un pensamiento muy asentado aún en el siglo XVI, como señala Nausia Pimoulier (2013: 31-40), y con el que comulgaban la mayor parte de los teóricos y moralistas. Luis de León también defiende que lo natural es que la progenitora amamante a su criatura. Con este razonamiento expresa, además, su frontal rechazo a que la alimentación de las criaturas recayese en las nodrizas, algo que era una práctica habitual:

«Lo que sigue después del parto es puro oficio de la madre, y lo que puede hazer bueno al hijo y lo que de veras le obliga. Por lo qual, téngase por dicho esta perfecta casada que no lo será si no cría a sus hijos, y que la obligación que tiene por su oficio a hazerlos buenos, esa misma le pone necesidad a que los críe a sus pechos; porque con la leche, no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido; sino digo que se bebe y convierte en substancia y como en naturaleza, todo lo bueno y lo malo que ay en aquella de quien se recibe. Porque el cuerpo ternézico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hazer y formar. Y según quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá el alma después, cuyas costumbres ordinariamente nascen de sus inclinaciones dél» (León: 186-187).

La misma concepción aparece en el *Espejo de ilustres y perfectas señoras*. Mientras que Juan Luis Vives presenta la acción de dar el pecho como una obligación para la madre, Rojo suaviza el tono y se limita a aconsejar esta práctica, pues encuentra en ella diferentes beneficios:

«Para todo importa mucho también la noble sangre en las mugeres porque será así más cierta la educación en las buenas costumbres, virtudes que no solo importan al respeto suyo, sino que generosamente se derivan a los descendientes. Las leyes aconsejan que elijan las mugeres de nobles padres y de buena enseñanza porque, aunque a la naturaleza de cada uno dio Dios su libre albedrío, muchas cosas naçen con el ánimo que se transfieren en los hijos, porque como el cuerpo y el alma tienen entre sí una proporción que haze conforme armonía, se colige que de la buena templança han de naçer efectos semejantes, porque como fuere el campo, tal será la cosecha; cual el obrero, tal la obra; y cual el labrador, tal la cultura. Bien que por acçidentes ocultos suele pervertirse esta orden de la naturaleza. Mas, al fin, esto es lo más cierto, pues como dize un poeta: los fuertes naçen de los fuertes; y el novillo y el potro muestran la virtud del padre y las águilas no sacan hijos débiles». (Rojo: 17v-18r).

Otra de las primeras medidas exigidas por Vives es la separación de las niñas respecto de los varones desde los primeros años, incluso aunque estos sean sus propios hermanos. Con ello se pretende evitar que se establezcan vínculos fuertes que hagan que la niña se acerque al sexo masculino temprana y peligrosamente. El valenciano no solo se refiere a todo lo relacionado con el deseo sexual, sino también a la aparición de un fuerte anhelo de la ociosidad y el divertimento del que disfrutaban los hombres desde pequeños, que se opone a la austeridad y el recogimiento que se muestra a las niñas:

«Luego que la niña será destetada y comenzará a hablar y andar, todos sus pasatiempos sean con otras muchachas de su igual, y esto en presencia de su madre o ama o alguna honrada dueña anciana, la cual temple aquellos juegos y los encamine a cosa de virtud, no entrevenga plática de hijos varones, ni se avece la muchacha jugar, ni tomar algún pasatiempo con los muchachos, porque está averiguado que naturalmente amamos mucho aquéllos con quien desde niños conversamos y jugamos. Este amor puede más en la mujer porque ella naturalmente es más inclinada a cosas de placer que no el varón. Así que en aquella edad que no se conoce bien ni mal no se le avece cosa mala» (Vives: 41).

En consonancia con esta idea, Vives señala otras distracciones sanas para las jóvenes que, además, les brindarán una infancia sana y provechosa para su futuro casi ineludible: el matrimonio. De entre todas las que señala el humanista valenciano, la más noble es el arte de hilar:

«Destruye el regalo a los hijos (en esto no hay duda), pero a las hijas no las destruye, sino que las echa a perder a remate. Aprenderá, pues, la muchacha juntamente letras, hilar y labrar, que son ejercicios muy honestos (que nos quedaron de aquel siglo dorado de nuestros antepasados) y muy útiles a la conservación de la hacienda y la honestidad, que debe ser el principal cuidado de las mujeres» (Vives: 43-44).

«La reina doña Isabel mujer del Rey Católico don Fernando, quiso que todas cuatro sus hijas (de las cuales, las dos fueron reinas de Portugal, la tercera vemos en España madre del Emperador Carlos rey nuestro, la cuarta mujer de Enrique octavo, rey de Inglaterra) quiso (digo) que todas cuatro supiesen hilar, coser y labrar» (Vives: 46).

Igualmente, importantes son las labores de costura

e hilado para Luis de León, quien también alude a Isabel la Católica para reforzar sus pareceres, aunque va más allá. El religioso aprovecha el ejemplo de la monarca castellana para criticar el estado nobiliario, donde se concebía como un desprestigio que las mujeres de alta cuna hilasen. De acuerdo con esta concepción, solo tejían aquellas señoras que procedían del estamento más bajo: sirvientas, campesinas, etcétera:

«Pero ¿qué es menester traer exemplos tan pasados y antiguos, y poner delante los ojos lo que, de muy apartado, quasi se pierde de vista? Sin salir de nuestras casas, dentro de España, y casi en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros exemplos de esta virtud, [como de la Reyna Cathólica doña Isabel, princesa bienaventurada, se lee]. Y si las que tienen agora por tales y se llaman duquesas y reynas no se persuaden bien por razón, hagan experiencia dello por algún breve tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la aguja y dedal» (León: 110-111).

Educación intelectual

Los tres autores se pronuncian al respecto de la educación en letras para las mujeres. Luis de León concede un tratamiento especialmente somero a esta cuestión, pues considera que las esposas deben centrarse en la gestión doméstica y evitar otras distracciones, como la lectura o la escritura, campos que concede exclusivamente a los hombres. Reserva, pues, los fragmentos de *La perfecta casada* para el siguiente apartado con el fin de no repetirlos.

Por su parte, el humanista valenciano, en cambio, defiende el acceso femenino al conocimiento, aunque establece tantas restricciones que cuesta descifrar si verdaderamente lo considera provechoso. Según el pensamiento vivista, que las jóvenes tengan la habilidad de leer puede darles acceso a malas fuentes que podrían poner en riesgo su espiritualidad (tomo el siguiente fragmento, aunque lo amplío, de Montalvo Mareca, 2018: 54):

«Cuando le enseñan a leer, sea en buenos libros de virtud, porque toda agua no es de beber. Cuando le mostraren escribir, no le den materia ociosa o vana sino alguna cosa sacada de la sagrada escritura o alguna sentencia de castidad tomada de los preceptos de la filosofía, la cual escribiéndola una y muchas veces se imprima firmemente en la memoria. No pierda el maestro ni la madre cuidado de tenerla de continuo debajo de las alas de doctrina y crianza si no quieren que el ingenio de la muchacha se torne huero y en lugar de pollo saquen duelo. Porque todas las cosas del mundo cuando dejan de ir no se mueven; el caminante cuando no camina no va adelante. La nave mientras no navega estando en lo alto no se llega a puerto, pero el ingenio mientras no aprovecha en la virtud, no sólo deja de ganar tierra en el bien, mas aún la pierde tornando en el mal. Y mucho más caen los muchachos que los grandes y más las mujeres que los hombres y aún por esto dijo aquel sabio poeta Horacio en su Arte poética que el barro mientras es fresco se debe labrar y no dar reposo a la rueda para hacer el vaso, y lo que comunmente se dice el hierro mientras está caliente debe ser batido» (Vives: 56-57).

Rojo es quien muestra mayor apoyo hacia la figura de la mujer estudiosa y sabia; tanto, que su defensa ocupa la mitad del primer diálogo y vuelve a aparecer repetidas veces en los siguientes. El primer argumento que emplea

es una crítica frontal a quienes se oponen a que las mujeres reciban una formación académica al uso puesto que las consideran intelectualmente suspensas. El personaje de don Enrique propone que esa opinión responde al miedo masculino a que las mujeres accedan a determinados sectores tradicionalmente vedados para ellas. Por eso presenta una extensa nómina de mujeres que destacaron por su inteligencia y destreza para las ciencias y artes.

«A este he dirigido el dulce trabajo a que os he obligado con el estudio de algunas ciencias, logrado con tanto honor vuestro y tanto contento mío sin que este ilustre ornato a tantas partes os haya desvanecido ni estragado la suave modestia de vuestra condición. Peligro que, rezelado ásperamente de tantos, los ha obligado a condenar y aún prohibir los estudios a las mugeres injustamente, pues también merecen ellas alabanza por la sabiduría. Y muchas hubo en la edad pasada, y aún en la presente, que en diferentes ciencias florecieron porque, como el ingenio es una potencia y fuerza natural o aprehensión nativa por la cual nos disponemos a las operaciones y a las noticias peregrinas de todas las cosas, el temperamento de algunas mugeres debe de haber sido acomodado a esta fácil aprehensión y aún con más sutileza que la de los hombres. Mugeres ha habido tan exercitadas o tan inclinadas por propia virtud del ánimo, que se llama más propiamente habilidad natural, que han acertado aún a lo escondido de muchas razones de la filosofía sin tener la guía de ningún maestro en muchas no fáciles inteligencias de lo más culto de la naturaleza. Aquí se conoce la falta de noticia o la sobra de inorancia de los que condenan el ingenio de las mugeres por inútiles a tanta acción como el discurrir en una o más numerosas donde han de juntarse conocimiento de algunas ciencias y artes, elección y prudencia para la disposición de todo» (Rojo: 11v-13).

Don Enrique cierra su discurso diciendo que los realmente ignorantes son aquellos varones que no conocen o tratan de no recordar aquellos casos en los que fue una mujer la que arrojó luz sobre algún «aspecto oscuro» del conocimiento. Presenta a continuación otra extensa línea de estos casos, como sucedió con Aspasia de Mileto, a quien cita después, filósofa de la que Sócrates admitió tomar varios de sus postulados. Los ejemplos abarcan sabias desde la Grecia antigua hasta la segunda mitad del siglo XVI, como el de Vittoria Colonna, marquesa de Pescara:

«Safo inventó los versos, Pola Argentaria emendó a Lucano, su marido, los tres primeros libros de su divina Farsalia; Aspasia fue de tanta doctrina, que, confiesa Sócrates, doctísimo filósofo, aprendió de ella grandes secretos de la filosofía; Cleobulina, hija de uno de los siete sabios de Grecia, escribió enigmas ingeniosísimas en versos hexámetros; Hortensia, hija de Sortensio, orador famoso, le igualó, muerto él, en la elocuencia y en el uso de los negocios. Gispattia escribió doctos libros de astronomía, Hildegarda, virgen germana, escribió sobre la sagrada regla de sant Benito y respondió altamente a treinta teólogas cuestiones que la propusieron. Y, en nuestros tiempos, la esclarecida virgen Santa Teresa de Jesús, divino honor de nuestra España, en heroica santidad la enriqueció de soberanos tesoros con sus escritos, ilustrado del espíritu santo el más generoso natural y más claro ingenio que fue crédito de su sexo. En este mismo siglo, la ilustre y docta marquesa de Pescara fue luz de Italia y exemplo de nobles mugeres» (Rojo: 13v-14v).

Tanto Vives como Rojo recurren en sus textos a un antiguo recurso retórico muy en boga durante el Renacimiento: el *exemplum virtutis*. Con él muestran mujeres que guiaron su vida de forma virtuosa y que tuvieron gran fama en su tiempo o, por el contrario, enseñan las consecuencias que acarrearán para la mujer un mal comportamiento (Breitenstein, 2018). La estrecha relación que existe tanto en la disposición técnica de los ejemplos, como en el contenido de estos, deja entrever que Rojo sí tuvo en consideración la obra de Vives en el momento de la redacción del *Espejo de ilustres y perfectas señoras*, pues reproduce, aunque con sutiles cambios, algunos pasajes del *De institutione*. Toma, por ejemplo, la organización de los ejemplos femeninos por categorías: «Hasta treinta ejemplos femeninos utiliza el humanista para aleccionar a las esposas del comportamiento que han de tener con sus maridos (II, 4); quince para la exaltación del lanificio (I, 3); once para mostrar el pudor femenino en el lecho matrimonial (II, 6) y así sucesivamente» (Muguruza Roca, 2010: 684). Si el humanista se refiere a Safo, Leoncia, Sempronía, Cornelia, Cleobulina, Casandra, Pitia, Fenionoe, Sulpicia, Corina, Hortensia y Pola Argentaria, por citar solo algunas de las primeras mujeres que aparecen, el autor del *Espejo...* escribirá también sobre la mitad de este listado de mujeres ilustres de la Antigüedad.

Economía doméstica

Como ha quedado reflejado en el epígrafe segundo, uno de los aspectos de *La perfecta casada* en los que más ha profundizado la crítica literaria ha sido en la preocupación por la economía doméstica. Aunque Luis de León es quien analiza con mayor profundidad esta tarea reservada a las esposas, los otros dos autores también consideran conveniente instruir a la mujer para que sea buena administradora y sepa gestionar los bienes de la familia. Para el religioso de Belmonte, poseer una esposa ducha en la gerencia doméstica es una garantía para el marido, quien podrá mantener el hogar con su trabajo sin necesidad de procurar ingresos extra, por ejemplo, luchando en alguna batalla:

«Pues dize ahora el Espíritu Sancto que la primera parte y la primera obra con que la muger casada se perficiona, es con hazer a su marido confiado y seguro que, teniéndola a ella, para tener su casa abastada y rica no tiene necesidad de correr la mar, ni de yr a la guerra, ni de dar sus dineros a logro, ni de enredarse en ratos viles e injustos, sino que, con labrar él sus heredades, cogiendo su fructo, y con tenerla a ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante» (León: 93).

Juan Luis Vives sigue su estela y, sirviéndose de Aristóteles nuevamente, apela a la inferioridad biológica de las mujeres, quienes son temerosas por naturaleza y gracias a ello conservan con mayor celo el dinero que aporta el marido. De este modo, el valenciano presenta dos conductas totalmente diferenciadas por sexos: la activa, que pertenece al marido, y la pasiva, que corresponde a la mujer. Los varones deben ser diligentes, pues de ello depende el capital que entre a sus casas. Por su parte, las señoras deben tener las cualidades opuestas: apocadas y cobardes, pues su objetivo ha de ser que el dinero no se malgaste ni falte. Volveré sobre esta noción en el epígrafe siguiente:

«Con la sobredicha templanza van trabajadas la

mesura en el gastar y la diligencia de mirar por su hacienda honestamente (a la primera llaman los latinos Parsimonia, y a la segunda Frugalidad), las cuales dos virtudes, Platón y Aristóteles quieren que la mujer las tenga en la hacienda de su marido y en su casa. Comoquiera que el hombre debe ganar y la mujer guardar, y aún parece que a esta causa la naturaleza proveyó que el hombre tuviese ánimo y osadía y la mujer no tanto, porque él fuese para buscarlo y ella temiese de mal meterlo» (Vives: 125).

En cuanto al autor del *Espejo de ilustres y perfectas señoras*, parece desoír aquí la diferenciación biológica que antes sí aceptó, aquella «femenil flaqueza» que temen los padres de niñas. Considera que el gobierno del hogar debe descansar sobre la esposa, a quien recomienda que sea sensata y que no derroche el capital para equipararse a otros en los bienes materiales:

«La misma orden, teniendo mucho cuidado de que vuestra casa no parezca grande en la desorden sino en la autoridad honesta y conveniente, sin consentir que vanamente en ella, por adelantarse a otros iguales, se gaste más de lo que sufrieren vuestras ventas; ni que escusados lucimientos empañen vuestra casa, pues no hay más triste ni aún más afrentosa fortuna que neçesar de muchos por no haberse contenido cuerdamente en los límites del caudal propio» (Rojo: 33-33v).

Inferioridad femenina y preocupación por la virginidad

La acusada preocupación de los tratadistas por la pureza del alma y el cuerpo de las mujeres radica, una vez más, en la concepción de la mujer como un ser biológicamente, pensamiento heredado de Aristóteles y, en gran parte, de la tradición cristiana del Génesis (Charlton, 1999: 104-105). Para Vives es necesario que las mujeres se encuentren a cargo de otro ser más perfecto, el hombre (*De animalia*, Lib. IX, 608^a 22-25; nota tomada de Howe, 1995: 226), que es el encargado de guiarlas por el camino de la virtud, pues si ellas mismas se condujeran, terminarían en el pecado. Luis de León plantea una tesis similar a la del valenciano, pues manifiesta que la mujer es biológicamente más débil y, por ello, necesita de una instrucción ejemplar en su juventud, idea que ya he expuesto en los apartados anteriores. Esta formación, en caso de ser eficaz, hará florecer diferentes virtudes que perfeccionaran, según la mentalidad expuesta, a las mujeres para el papel que la sociedad les reserva: esposas, madres y administradoras del hogar:

«No sólo la usanza y costumbre de nuestros antepasados, mas aún todas las leyes divinas y humanas y la misma naturaleza da voces y manda expresamente que la mujer debe ser sujeta al marido, y que le debe obedecer. En todo linaje de animales las hembras son sujetas a los machos y, síguenlos, y haláganlos, y sufren ser castigadas de ellos, y naturaleza enseñó que esto es necesario hacerse, y que conviene que se haga. La cual (según dice Aristóteles en los libros de los animales) dio las hembras menos nervosidad que no a los machos, y hízoles que tuviesen las carnes más blandas, y el vello más delicado. Allende de esto, las cosas que les dio por armas, como son dientes, cuerpos, espuelas, y otras cosas tales dejó de darlas a muchas de las hembras habiéndolas dado a los machos, como son los ciervos y jabalís, cuyas hembras no tienen cuernos ni colmillos, a otras dio las

mismas armas, pero no tan grandes como a los machos, lo cual se puede muy bien ver en las vacas, que aunque tengan cuernos, no los tienen tan grandes, ni tan robustos, como los toros. Con las cuales cosas todas nos mostró la maestra naturaleza que la defensa está en los varones, y que las hembras no son obligadas a más de obedecer y seguir a ellos, y estar debajo de su tutela y amparo con toda humildad, sujeción y mansedumbre» (Vives: 225-226).

«Porque, como la muger sea de su natural flaca y deleznable más que ningún otro animal, y de costumbre e ingenio una cosa quebradiza y melindrosa, y como la vida casada sea vida subjecta a muchos peligros, y donde se ofrescen cada día trabajos y dificultades muy grandes, y vida ocasionada a continuos desabrimientos y enojos, y como dize Sant Pablo, vida adonde anda el ánimo y el corazón dividido y como enagenado de sí, acudiendo agora a los hijos, agora al marido, agora a la familia y hazienda, para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan dificultosa y tan larga, menester es que la que ha de ser buena casada esté cerca de un escuadrón de virtudes, como son las virtudes que avemos dicho» (León: 86).

La opinión de Rojo es afín a la de los dos autores anteriores. En un determinado punto del diálogo primero, el padre, don Enrique, expresa que siente que su muerte está próxima y, por tanto, se preocupa por la continuidad de la buena fama de su casa. Sin embargo, tiene la certeza de que esta se mantendrá, e incluso, aumentará a pesar de que su única descendiente es una mujer. Además, don Enrique señala que su esposa y madre de doña Blanca, de nombre doña Elvira y fallecida desde el comienzo de la obra, fue un modelo de virtudes. Por tanto, y al haberse encargado ella de la educación de la hija, doña Blanca será, al menos, tan excelente como su madre. De ello deriva una de las nociones citadas al comienzo de este trabajo, la responsabilidad de las mujeres que son madres, pues a través de su descendencia deben de honrar a la familia de la que proceden:

«Partiré de esta vida sin los miedos que suele llevar quien dexa el honor de su casa a disposición de la femenil flaqueza, aun cuando no quedárades a la de tanta prudencia como venero en vuestra madre, cuya obediencia amorosa os encargo por primer preçeto» (Rojo: 7-7v).

Las preocupaciones se acentúan conforme las muchachas maduran y se aproximan a la adolescencia, pues si a través del correcto desempeño de la maternidad y del matrimonio son capaces de ensalzar su estirpe, también pueden condenarla si no cumplen con el respeto que deben a su cuerpo. Así, Vives habla de la virginidad (únicamente de la femenina) como el cénit de su pureza. Habla de «verdadera virginidad», que no es otra que la que combina la inocencia del cuerpo con la inocencia del alma. De eso se extrae la importancia de salvaguardar a las niñas mientras que son doncellas, pues el momento más fértil para que fijar en ellas los patrones de conducta antes expuestos:

«Ahora todas mis palabras serán dirigidas a la virgen, la cual tiene en sí el bien incomparable que es la integridad o puridad e incorrupción de pensamiento y del cuerpo donde cosiste la verdadera virginidad» (Vives: 69).

Para Rojo la virginidad femenina también es la condición más importante, no solo por las nociones de inocencia y pureza antes expuestas, sino además porque es el momento en el que las mujeres se encuentran más cerca

de Dios, pues viven alejadas de la carne:

«Disputan algunos sagrados escritores si es más perfecto este estado que el de la casada o la viuda porque dizen que, aunque es mejor que los dos, ellos pueden ser más perfectos porque pueden exercitar más bien la virtud de la caridad; pero finalmente concluyen que la virginidad sea como reina; la viudez, como señora, y el estado matrimonial, como siervo; y que sola la virginal castidad es la que en este mortal tiempo representa algún retrato de la inmortalidad de la gloria, porque la virginal pureza se ordena a la vida contemplativa y el estado del matrimonio, a la activa» (Rojo: 20v-21).

A pesar de estos argumentos, el verdadero motivo que genera esta preocupación masculina guarda relación con la organización familiar y la fama del hogar que tanto preocupaba al personaje de don Enrique. La pérdida ilícita de la virginidad, solo de la femenina, suponía la deshonor para la mujer, nunca para el varón, pero también para todos los familiares de esta. Por tanto, los hombres se esforzaban en alejar a sus hijas y hermanas de cualquier riesgo que pudiese deslucir su propia reputación:

«Toda se le hará triste, lloroso, dolorido, lleno de espanto y rabia contra sí misma. ¿Qué dolor es el de los padres? ¿Qué infamia la de los parientes? ¿Qué tristeza de los amigos? ¿Qué gemidos de los familiares? ¿Qué lágrimas de los que te criaron? ¡O hija, estas alegrías das en pago de tantos cuidados! ¡de tantas malas noches! ¡de tantos trabajos y fatigas! ¿Es éste es el fruto de la crianza? ¿Este es premio y galardón de los beneficios? Considera, pues, triste, considera (no así ligeramente) las maldiciones, los reproches, los denuestos de los padres, de los familiares, de los amigos y vecinos blasfemando a tu maldad y la hora en que naciste, para poner infamia en casa de los tuyos, vergüenza en los que te criaron, mancilla en tu honra, dolor en tu vida, pena en tu alma» (Vives: 76).

Lo mismo ocurría en los casos de adulterio cuando la mujer estaba casada. Los maridos se esforzaban en procurar la castidad de sus esposas por medio de la clausura. Tanto Luis de León como Rojo recomiendan a la mujer que se guarde de dar paseos o de dejarse ver sola por la ciudad como método de prevención de la infidelidad. Además, muestran admiración grande por aquellas que se recluyen en su casa voluntariamente:

«Y así es que, las que en sus casas cerradas y ocupadas las mejoran, andando fuera dellas las destruyen. Y las que, con andar por sus rincones, ganaran las voluntades y edificaran las consciencias de sus maridos, visitando las calles corrompen los coraçones ajenos y enmollecen las almas de los que las veen, las que, por ser ellas muelles, se hizieron para la sombra y para el secreto de sus paredes» (León: 182).

«En vuestro natural recato hallará también el más escrupuloso qué admirar pues, en la voluntaria clausura que guardáis, se hallará cumplido en cuanto es posible lo que dize la Escritura Sagrada, que ni aún la fama de las donçellas ha de pasar de la vecindad. Las mugeres egipcias no usaban ningún calçado porque, como refiere Plutarco, no salían jamás de casa. Sulpicio Romano dexó a su muger porque la vio fuera, descubierto el rostro, y Publio Sempronio, filósofo, repudió la suya porque sin su licencia salió a ver los Juegos Olímpicos» (Rojo: 18v-19).

Elección del marido

En los tratados de Vives y de Rojo se aborda otra cuestión controvertida relativa al casamiento de la mujer: quién debe elegir al cónyuge. El valenciano defiende que la elección del marido es una tarea inalienable de los padres; solo ellos deben decidir quién se casará con su hija. Para justificar su parecer acude a un triple razonamiento. Por un lado, expone que la niña será demasiado joven en ese momento, por lo que podría dejarse llevar por motivaciones poco recomendables, pues no sabe lo suficiente de cómo se desarrolla la vida adulta. Por otro, Vives apela, una vez más, a la reputación de la familia de la joven. La honra de esta dependerá en gran medida de cómo los cónyuges afronten su vida en pareja. Así los padres son los mayores interesados en elegir al marido correcto para evitar posibles destemplanzas que afecten a la buena noticia de su casa:

«El que habla en casamiento debe pensar tan profundamente en ello como en cosa que le va la hacienda, la honra, y el descanso de su propia persona y carne que es su hija. No se debe tener en poco porque el casamiento es un nudo, que, ni se deja, ni se rompe. Sólo por mano de la muerte se ha de desatar y, como bien aconseja Publilio Siro: «Muchas veces se ha de pensar lo que no se hace sino una vez». En conclusión, sepan los padres que ellos ponen a sus hijas o en perpetua felicidad, casándolas bien, o en continua miseria, si las casan mal. En esto se debe pensar mucho mirar bien, consultar con unos y otros, antes que se determine, porque no es tan liviana cosa casarse que no sea lleno y cargado de mil enojos muy graves y de mil pesares enojosos» (Vives: 182-183).

Por otra parte, el tratadista juzga inadmisibles que la doncella se case con un muchacho por el que experimente atracción, pues se extrae de ello que siente deseo sexual hacia él; las mujeres deben rehuir cualquier deseo lascivo, pues solo las deshonestas apetecen el placer de la carne. Puesto que el agrado por la dimensión erótica no estaba permitido a una de las dos partes de la pareja, puede extraerse otra máxima, y es que la actividad coital se producía cuando el marido la reclamaba. Se mostraba el sexo femenino como desprovisto de interés por la sexualidad o, en el peor de los casos, demonizado por tenerlo:

«También porque no está bien, ni es conveniente, que la doncella desee marido, o al menos, si le tuviere este deseo no debe darlo a sentir a nadie, porque en la doncella el tal deseo no carece de una cierta especie de deshonestidad» (Vives: 181).

Rojo coincide con Vives en tanto en cuanto considera que los progenitores deben de participar en la elección del esposo para su hija; no obstante manifiesta cierto progreso, pues defiende que los jóvenes deben conocerse previamente, pues debe garantizarse que se agraden física y emocionalmente, ay que de ello deriva la felicidad de la pareja:

«El que os he elegido entre tantos es, si no más rico que todos, tan noble como el primero de Castilla y del descanso y lustre que sabéis. La persona ya la visteis cuando, por mi orden, vuestra madre, que tiene el cielo, le envió aquí en nombre de criado suyo para que os viese y le viésedes, porque no fuera cordura que la primera vista viniera a ser para los dos, cuando el desagradarse alguno del otro que, en

fin, es posible, fuera daño inevitable» (Rojo: 26v-27).

Viudedad

El último tema de esta comparación intertextual se corresponde con la última de las fases de la vida de las mujeres: la etapa de viudedad. El autor que más información aporta sobre este aspecto es Vives, quien explica cómo ha de tomarse la viuda la ausencia de su marido y cómo debe continuar su vida sin él. También Rojo se ocupa de ello en los diálogos séptimo y octavo. Ambos autores destacan la importancia de que la viuda no se abandone ni pierda las cualidades que tenía cuando estaba casada, sino que debe aceptar la voluntad de Dios y lograr en ella el consuelo para continuar:

«Ponga en su corazón la mujer desconsolada ser nuestras almas inmortales, y esta vida mortal ser carrera para la otra que es eterna, estable y felicísima; la cual está aparejada y prometida a los que pura y limpiamente pasaron esta breve y transitoria, lo cual se alcanza no por bondad de aquél que muriendo mató nuestra muerte y desató los lazos de nuestra cautividad. Considere eso mismo que los que mueren nos van delante, y que nosotros seguiremos un poco después» (Vives: 356).

«Digo que, depuesto el dolor, os habiades de alegrar del bien que entendemos que goza por la dichosa disposición con que partió de esta vida y por la presunción forçosa de la infinita misericordia que puso término a la suya en el tiempo más conveniente para su alma. Pues si esto no puede faltar, ¿cómo falta en vos la conformidad, y aún la alegría, de que haya cumplido la voluntad de nuestro señor en provecho de tan cierto de vuestro esposo? Y desatenta a las dos obligaciones, sentís vuestra soledad como si no quedase Dios obligado a ser fiel amparo y dulce compañía de ella, supuesto que os quitó el mayor bien de los temporales, que fue un marido entendido, amable y amado con tanto extremo» (Rojo: 112v-114).

Juan Luis Vives profundiza más en los procesos de cambio de las viudas tras la pérdida de sus maridos. Después, lleva a examen dos de los comportamientos más comunes: la falta de dolor por la muerte del esposo y el exceso de llanto por el mismo motivo. Tras esto, propone la actitud supuestamente conveniente que debe mostrar una mujer que ha perdido a su pareja:

«Dos maneras de mujeres hallo yo en mi cuenta las cuales en llorar a los maridos yerran de una misma manera, aunque por diversos modos, es a saber, las que plañen demasiado, y las que nada o muy poco. Yo he visto en Flandes mujeres haber hecho tan poco sentimiento de la muerte de sus maridos como si apenas los hubieran conocido, lo cual es manifiesto señal de poco amor y de muy fría caridad, cosa por cierto tan cruel que dudo pueda haber otra en el mundo mayor ni más apartada de toda virtud y humanidad» (Vives: 351).

«Ahora hablando de las que lloran demasiado y no saben poner fin a sus llantos, digo que me parece que no yerran menos que las otras, porque, en recibiendo el golpe, hacen tanto sentimiento de la fresca herida, que todo confunden a gritos y llantos. Méanse los cabellos, bátense los pechos, rascúñanse las mejillas, dan de cabezadas a la pared, échanse por tierra, hacen mil extremos, y alargan un

año, y dos, y tres en llorar cada día, lo cual se usa mucho en Sicilia y en toda Grecia y Asia, y aún se solía usar mucho en Roma, hasta que el Senado proveyó en las leyes de las doce tablas y en sus decretos que no se hiciesen aquellos extremos, y hubiese algún orden y medida en el llorar de los muertos» (Vives: 355).

«Llore, pues, la viuda a su marido con verdadero dolor, mas no dé voces, no se dé golpes con las manos, no se lastime ni se haga mal, duélase de manera que perezca (sic) haberse olvidado de su esposo y cordura, la cual nunca se enseña mejor que en el tiempo del destierro y las atribuciones, conozcan las otras su dolor sin que ella lo quiera mostrar. En conclusión, deje los ademanes, y quédese con las lágrimas honestas y llenas de caridad» (Vives: 356).

CONCLUSIONES

A través de la comparación de las tres obras citadas es posible establecer una línea de evolución en la concepción de la enseñanza de la mujer desde el final de la Edad Media hasta las últimas décadas del XVII. En esta línea, *La perfecta casada* de Luis de León representa la mirada más recelosa hacia el desarrollo intelectual y social de la mujer. Así, es quien defiende la inferioridad física y espiritual de las mujeres con mayor vehemencia sirviéndose de los patrones heredados. De cerca lo sigue Juan Luis Vives con su tratado titulado *Instrucción de la mujer cristiana*, testigo de que las nuevas ideas humanistas apenas penetraron en el modelo de concepción de las mujeres ni favorecieron un cambio verdadero en su situación. De hecho, el texto del valenciano resulta tan crudo y castigador en varios de sus pasajes, que fue rápidamente censurado por Erasmo de Rotterdam (Capel Martínez, 2007: 89).

En cuanto al tercer testimonio que integra esta comparación, el *Espejo de ilustres y perfectas señoras* de Joseph Rojo, sirve para evaluar el grado de implantación en la conciencia social de finales del XVII de los cambios que llegaron con el Renacimiento y que fueron desarrollándose en las décadas posteriores. Más allá del contraste temporal, el análisis de esta obra es interesante por su carácter inédito y porque rescata la identidad y el pensamiento de un autor apenas conocido de la literatura española de finales del XVII. Frente a dos textos canónicos como son el de Vives o el Luis de León, este último aporta nuevos e interesantes puntos de vista sobre la educación femenina, en especial sobre todo lo que concierne a la vida conyugal, en una época en la que la literatura de instrucción gozaba de una menor popularidad.

Uno de los aspectos que da cuenta de la mayor modernidad del pensamiento de Rojo es la abierta defensa de la formación académica de las mujeres. Resulta especialmente curioso que sea el personaje masculino, don Enrique, quien lidere el discurso a favor de la intelectualidad femenina; un discurso que dedica una gran parte a atacar a todos aquellos teólogos, moralistas, etcétera que la condenan. Para ello aporta una larga lista de mujeres que brillaron en las artes y las ciencias a lo largo de toda la historia de la humanidad, pero además, inserta una enumeración de sabias que superaron a los varones en campos como la filosofía, la literatura o el gobierno. Igualmente innovadores resultan los pareceres de don Enrique cuando sostiene que la esposa y el marido deben haberse conocido antes de la boda, aunque

esta haya sido acordada por los progenitores. Sostiene que tan solo cuando ambos cónyuges queden satisfechos con el exterior y el interior de la otra persona, el matrimonio podrá ser feliz y, por ende, rentable para los linajes de cada uno.

Con todo, el pensamiento reflejado a lo largo de los ocho diálogos de Rojo también presenta aspectos ligados a la tradición misógina en la que se amparan los textos de Vives y de Luis de León. El argumento más común en el discurso del dialoguista es la inferioridad biológica femenina, noción heredada del tratado *De Animalia* de Aristóteles, así como de la tradición cristiana del *Génesis*.

FINANCIACIÓN

Este trabajo se ha realizado durante el disfrute de un contrato predoctoral para la Formación del Profesorado Universitario (FPU17/02884) en el marco del proyecto "Dialogyca: Del manuscrito a la prensa periódica: estudios filológicos y editoriales del Diálogo hispánico en dos momentos" (DIALOMOM). Nº ref. PGC2018-095886-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER) con sede en el Instituto Universitario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid.

REFERENCIAS

- Aristóteles. 1999. *Historia de los animales*, trad. de José Vara Donada, Madrid: Akal.
- Breitenstein, Renée-Claude. 2018. Célébrer les femmes entre éloge et défense: stratégies d'accréditation dans trois éloges collectifs de femmes imprimés au tournant des XV^e et XVI^e siècles, *Exercices de rhétorique* [en línea], 11, [20 de junio del 2018].
- Capel Martínez, Rosa María. 2007. Mujer y educación en el Antiguo Régimen, *Historia de la educación*, 26: 85-110.
- Cárceles Laborde, Concepción. 1993. *Humanismo y educación en España (1450-1650)*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Charlton, Anna. 1999. Las mujeres y los animales, *Teorema*, 18 (3): 103-115.
- Dialogyca BDDH. 2019. Consultado el 19/08/2019. www.dialogycabddh.es
- Córdoba, Martín de. 1956. *Jardín de nobles doncellas*, ed. de Félix García, Madrid: Religión y Cultura.
- Eiximenis, Francesc. 2007. *Carro de las donas*, ed. de Carmen Clausell Nácher, Madrid: Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca.
- Horowitz, Maryanne Cline. 1976. Aristotle and Woman. *Journal of History of Biology*, 9 (2): 183-213.
- León, Luis de. 2002. *La perfecta casada*, ed. de Javier San José Lera, Madrid: Espasa-Calpe (Planeta-DeAgostini).
- Martí, Sacramento. 2004. "El oficio de mujer en las obras de Juan Luis Vives y Fray Luis de León". En Lerner, Isaías; Nival, Roberto y Alonso, Alejandro (eds.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 2, 375-381. Nueva Jersey: Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs.
- Martín Casares, Aurelia. 2002. Las mujeres y la "Paz en la casa" en el discurso renacentista, *Chronica Nova*, 29: 217-244.
- Monsegú, Bernardo. 1961. *Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives*, Santander: Editorial Cantabria.
- Montalvo Mareca, Sergio. 2019. Rojo, José. Espejo de ilustres y perfectas señoras, en *Dialogyca BDDH (Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico)*, registro BDDH328. Puesto en red julio 2019. ISBN 978-8-4691-8286-4.
- Montalvo Mareca, Sergio. 2018. Renacimiento y educación: Juan Luis Vives y la enseñanza de la mujer, *Actas electrónicas del 8º Simposio Anual de Español*, 8: 51-58.
- Moreno Gallego, Valentín. 2006. *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, Valencia: Generalitat valenciana.
- Muguruza Roca, Isabel. 2010. Juan Luis Vives, el exemplum y la pedagogía femenina. En Gamba Corradine, Jimena y Bautista Pérez, Francisco (eds.), *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la temprana Modernidad*, 681-689. Salamanca: Instituto Biblioteca Hispánica del Cilengua.
- Nausia Pimoulier, Amaia. 2013. Talis mater, talis filia: las malas madres en los siglos XVI y XVII, *Memoria y Civilización*, 16: 27-54.
- Ortega López, Margarita. 1988. La educación de la mujer en la Ilustración española, *Revista de Educación*, Extra 1: 303-325.
- Rojo, Joseph. 1601-1700?. *Espejo de ilustres y perfectas señoras* [Manuscrito], Madrid: BNE, mss. 8802.
- Vives, Juan Luis. 1995. *Instrucción de la mujer cristiana*, trad. de Juan Justiniano y ed. de Elizabeth Teresa Howe, Madrid: Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca.



Representaciones de masculinidad en dos relatos de Carlos Casares

Representations of masculinity in two stories by Carlos Casares

Ana Carballal ¹.@

¹Department of Foreign Languages and Literature, University of Nebraska at Omaha.

@ Autor/a de correspondencia: acarballal@unomaha.edu

Recibido: 17/02/2020

Aceptado: 21/04/2020

Resumen

El estudio de la masculinidad y su representación es especialmente fascinante en las literaturas española y gallega de mediados del siglo XX. En los dos relatos a analizar en este ensayo: *“O xogo da Guerra”* (*“El juego de la guerra”*) y *“Agarda longa ao sol”* (*“Espera larga al sol”*) —ambas escritas por Carlos Casares (Ourense 1941-Nigrán, Pontevedra 2002)— las versiones de masculinidad mostradas por los personajes masculinos pueden considerarse como denuncias del modelo que Franco intentaba imponer: hecho a su imagen, disciplinado, frío y violento. La virilidad en Casares se caracteriza por la habilidad de aceptar el inconformismo y asumir una realidad que entra en conflicto con la epistemología masculina reconocida. El hombre nuevo está preparado para sumir una nueva identidad y liberar a una sociedad consumida por el odio, propulsándola hacia la democracia y el entendimiento. Galicia y su gente son los principales protagonistas de estas transformaciones.

Palabras clave: Casares, masculinidad, dictadura, Vento Ferido, Galicia.

Abstract

The study of masculinity and its representation is especially fascinating in Spanish and Galician literature of the mid-20th century. In the two stories to be analyzed in this essay, *“O xogo da Guerra”* (*“The War Game”*) and *“Agarda longa ao sol”* (*“Long Wait under the Sun”*) — both written by Carlos Casares (Ourense 1941-Nigrán, Pontevedra 2002)—the versions of masculinity displayed by male characters can be considered as denunciations of the model that Franco wished to impose: made in his image, disciplined, cold, and violent. Manhood in Casares is characterized by an ability to accept nonconformity and to assume a reality that conflicts with masculine epistemology as it is known. The new man is ready to absorb a new reality and free a society consumed by hatred, pushing it towards democracy and understanding. Galicia and its people are the main protagonists of these transformations.

Keywords: Casares, masculinity, dictatorship, Vento Ferido, Galicia.

INTRODUCTION

The study of masculinity and its representation is especially interesting in Spanish and Galician literatures of the mid-20th century. During this period, the figure of man was pressured to conform to specific boundaries and models. In Franco's dictatorship, one of the regime's objectives was to establish a new definition for male identity. The new standards for being a man and the distinctiveness of his behavior served the aim of personifying those characteristics of the dictator. Schools and civic organizations¹ fell in line to implement and follow the new model, and at the end of four decades, it was very clear that the Spanish man was:

"...the image of the frontline soldier as a sharp contrast to the feminized politicians who led the nation to defeat and disorder...Spanish conservatives often contrasted the moral and sexual superiority of the armed forces with the effeminate weakness of their revolutionary enemies..."
(Bunk, 2007: p. 91)

Similarly, Mary Vincent (2006) states how the soldier came to personify the ideal of virility. Men had to be aggressive. They were called to transform society, to modify their political circumstances and to establish historical and familial hierarchies: *"...the soldier became the masculine archetype. Aggression was intrinsic to contemporary understandings of masculinity: the 'new Fascist man' would be the agent of political and social change"* (Vincent, 2006: p.135).

Along the same lines, Inbal Ofer (2006) argues that one of the objectives of the *"Sección Femenina"* ("Women's Section") was to limit women to the roles of wives and mothers and to separate the genders in such a way that: *"The very core of their existence rested on the adherence to a strict gender division, which glorified virility and man's active and public contribution to the nation. While men worked to produce a 'new nation,' women were called upon to reproduce its future sons"* (Ofer, 2006: p. 991)

Galicia, in the northwest region of Spain, situated north of Portugal, was not immune to this construction of gender roles. The region, like other areas such as Extremadura and Andalucía, suffered extreme poverty and

abandonment during the dictatorship and after it. This poverty and abandonment reinforced the idea that the nation needed strong men, able to support their families and the national institutions in order to save them from economic collapse. Galicia can be considered one of the lesser known areas of Western Europe, always trailing behind history, only recognized for the failure of all its attempts to modernize and the stunted progress of its infrastructure, economic as well as political (Hooper, 1995: pp. 410-427). That is why the forces of Francoism concluded that the region needed an even stronger and firmer kind of manhood. This manhood needed to be established upon the representation of the dictator, and it had to resemble his objectives and fortitude. Peter Pierson agrees that Galicia, along with Catalonia and the Basque Country, was one of the first regions to get an Autonomic Law. Nevertheless, it did not achieve the economic and social prowess of the other two regions and was always relegated to a very distant third place (Pierson, 1999: p.99). Michael Richards and Tony Morgan, each contend that Galicia, after Franco's death, effectively assumed its role of autonomy with a very unmistakable national identity. This identity was cemented in a history and society that, in spite of all obstacles, preserved its cultural and linguistic heritage (Morgan, 2000: 90) (Richards, 2000: 39).

MATERIALS

The reason Galicia was never a particularly well-known leader of change and reform is also the reason why many Galician authors attempt to reflect this stagnation while upholding change. One of these authors is Carlos Casares (Ourense 1941-Nigrán, Pontevedra 2002). In the two stories to be analyzed in this essay, *"O xogo da Guerra"* ("The War Game") and *"Agarda longa ao sol"* ("Long Wait under the Sun"), Carlos Casares selected topics that mirrored the relegated condition of Galicia and characters who push the limits of reality. His characters are always looking for a change, sometimes even choosing a road to annihilation. Poor, mad, invalid, and old, his characters represent the fight against the powers of oppression, the determination to reaffirm their identities, and their right to exist. The versions of masculinity displayed by his male characters can be considered a denunciation of the model that Franco wished to impose: made in his image, disciplined, cold, and violent.

These two stories are taken from Casares's work *"Vento ferido"* ("Wounded Wind"). Written in 1967, this was Casares's first published book, a collection of twelve stories in which characters fight against their tenebrous and tormented existence to find new and invigorating identities. In these stories, the protagonists, all males, suffer from disillusionment and hopelessness against the backdrop of a society that misunderstands them and the circumstances that they cannot overcome. They believe themselves to be alone and worthless. Considered part of the *"Nova Narrativa galega,"* *"Vento ferido"* is characterized by a *"Concepción obxectalista do ser humano que aparece cousificado, como unha cousa entre cousas, nun mundo gobernado polas leis do mercado e no que todo ten un valor de cambio"* ("A quantified conception of the human being who appears as an object, a thing among other things, in a world governed by market laws in which everything has an intrinsic value"

1 Adauto Pérez (2016) names three youth organizations that were the basis for the indoctrination of youth during Franco's regime: the *Pelayos*, the *Flechas and the Cadetes*. These groups resembled others formed under fascist governments such as the *Jungen* in Germany and the *Balilla* in Italy. They all had as a purpose the indoctrination of youth in the ideals and objectives of the dictatorship and to bring up men who reflected the dictator's image and objectives. In Spain, young males had to follow a series of twelve points in which they had to promise, among other things, that they would obey and love their leader, the *Caudillo*; that they would maintain a strong body and a healthy soul; that they would remain loyal to the land and be close to its people; and that they would live like soldiers, keeping the strength, persistence and discipline of a soldier.

For Clair Bernard-Pallas (2006), two other very influential organizations, the Catholic Boy Scouts and the Organización Juvenil Española ("Spanish Youth Organization") would substitute for these first groups and:

"Le Frente de Juventudes a pour mission d'embrigader la jeunesse dans l'esprit du "Nouvel État". La Delegación Nacional de la Juventud "veille" ainsi sur le temps libre des jeunes. Il s'agit de les encadrer et de les former au service de la patrie."

("The Youth Front had as a mission to bring youth into the spirit of the "New State." The National Youth Delegation watched over the youth's free time. It had as a mission to supervise and conform them to serve the country" Bernard-Pallas, 2006: p. 130).

Vilavedra, 1999: p. 256).

In "*Vento Ferido*", many characters in the stories frustrate the mold of the new man; they break with the dictator's image. While masculinity is illustrated in some characters through their strength and their capacity to be violent, for the majority of characters, masculinity opens the door to new perspectives. Manhood in Casares is characterized by an ability to accept nonconformity and to assume a reality that conflicts with masculine epistemology as it was known. The new man was ready to absorb a new reality and free a society consumed by hatred, pushing it towards democracy and understanding. For Casares, Galicia and its people are the main protagonists of these transformations.

In many of Casares's works, the individual is an object that can be bought and sold, subjected and manipulated. An individual's existence may be exploited as a representation of the perfect man or woman, an example that serves the interests of a particular political stratum. Masculinity and the masculine body are examined and even distorted in order to display a social system whose impositions and expectations lead many of its members to a complete breakdown, driving some so far as to commit suicide or murder.

ANALYSIS

A True Betrayal of Franco's Demanding Masculinity: O Xogo da Guerra

In the first story to be analyzed, "*O xogo da guerra*," the protagonist Rafael is a child put in a reformatory after having assaulted one of his friends and leaving him for dead. "*O Rata*" ("The Rat"), the bully of the gang, had ordered Rafael to go to Zalo's house, lie to him, and, under false pretenses, bring him to a field outside the village to be tortured by the other gang members. At first glance, the masculine body appears to be represented by Zalo. However, the strongest influences on the construction of masculinity come from Rafael and Rata, whose physical appearances and behaviors reflect the period's expectations. In the text of the story, the masculine body is primarily observed as the center of a social order that recognizes the traditions and interests of a particular political class.

Following Foucault and his claim that "*the body is the inscribed surface of events (traced by language and dissolved by ideas), the locus of a dissociated Self (adopting the illusion of a substantial unity), and a volume in perpetual disintegration*" (Foucault, 1977: p. 148), Casares uses the body to depict this disintegration by means of varied discursive parameters. One of these discursive parameters is that of the ruling class. Casares uses the eternal and immutable discourse of the ruling class to create a context of control and subjugation. However, this discourse will give way in time to a multifaceted and complex dialogue.

This control by the ruling class is based on Francoist social regulations. At the same time, the model for these social regulations was based on the morals and social standards established more than five hundred years earlier by the Catholic monarchs, Ferdinand and Isabella. This period, according to Brian Bunk, constitutes the starting point for the recovery of forms and medieval heroes. The most important

of these heroes, the Cid Campeador, represented the moral stature of the medieval knight and became the base upon which the political forces of Franco's regime built the new masculine figure. According to Bunk, the construction of this new man started with the October Revolution of 1934 and remained unchanged until the end of the dictatorship in 1975.

Conservative as well as liberal parties possessed their own masculine imagery. Nevertheless, while the liberals promoted an image of the man as protector of women and household and defender of the country and the weak, Franco's morality machine extolled the virtues of man as a soldier, with a cult leaning towards violence, death, and misogyny. True men, according to Franco's view, achieved absolute discipline and defended traditional and historical values. The goal of Franco's regime was to cleanse the country of any subversive element or sign of weakness—features only attached to minorities.

Keeping this in mind, Casares's characters Rafael and Rata could be viewed as the true portrayals of Franco's demanding masculinity. Rafael's behavior covers his vicious temperament and his tendency towards violence as well as his susceptibility to manipulation through fear. Under the excuse that Rata is the leader of the group, Rafael carries out his orders, lures Zalo from his home, and gives him a beating. Rafael's body is structured according to the premise of the "other". He presents himself along the margin and portrays the role of the victim. He wants to convince the reader that he is not as cruel as Rata, but is merely forced to follow Rata's orders. On the other hand, following the assertion that the body is "*the locus of a dissociated Self*" (Foucault, 1977: 139), Rata behaves as if he is in charge of inscribing the rules of what a man is, and seeks to demonstrate his behavior in enforced reflections in the bodies of his subordinates.

Rafael, despite presenting himself as a victim throughout the story, could be regarded as the epitome of cowardice according to the Francoist system. He takes advantage of the system's flaws to fulfill his own despicable urges. He excuses himself, indicating that because of bad luck, he had no choice but to pick up Zalo, give him a beating, and leave him for dead: "*Botaron a sortes e tocoume a mín. Eu penso que fixeron trampa pero calei*" ("They drew straws and it was my turn. I thought they had cheated but I kept quiet" Casares, 1967: p. 15). However, he admits that he made a detour so that he did not have to pass by his father's shop. He also admits to being afraid, but he gives as an excuse that it was very hot and he did not want to stay at home. Pages later, in the reformatory, he confesses that he likes being alone. He refuses to play with other children even if the guards punish him. At night, when everybody sleeps, he enjoys himself by torturing insects in the bathroom.

Cowardice is a feature that one can observe in many other scorned literary characters from Shakespeare's Falstaff² to Mio Cid. Cowardice in a man, as understood in

² Regarding the trait of cowardice, the relationship between masculinity and bravery are as prevalent in the 21st century as they were in Shakespeare's times (Dutton and Howard, 2003: 231). In old Greece, cowardice was considered the opposite of manhood:

"As opposed to fears that were seen as conductive to masculinity or as deserving of sympathy, others were routinely and severely condemned. They came under the category of cowardice (anandria, malakia, deilia, or

the hypermasculine cultures of the western world, has always being disallowed. Authors utilized the trait to scorn characters, reveal their hidden flaws, and criticize their moral standings. However, as happens in *Henry IV* and *The Poem of the Cid*, many of the characters who are clearly set up as good models of conduct at the beginning of the story, end up exposing themselves, at times, as the opposite. In the past, many works of literature linked the traits of fear and cowardice to the weak, the fragile, and the feminine. These characteristics are not accepted in the fascist man who “based masculinity on political disillusionment and membership in a virile political group” (Schue, 2001: p. 4).

In spite of this rejection, there were instances in which Fascism would acknowledge the feminine and the weak in order to appeal to the rest of the population and assume a religious and moral stance despite the atrocities they were condoning. Jo Labanyi has surprisingly discovered how, in Francoist Spain (where the feminine was considered inferior, and many men considered feeble and unmanly were taken to reformatories and prisons), there were still instances, such as the mission movies, in which the regime wanted to show a kinder view of masculinity. In these depictions, the male figure depicted as less violent and more Christ-like. He could be shown as self-dominant, gentle, and even feminine (Labanyi, 1997: p. 215). However, after the Civil War, the Francoist regime needed to substitute the image of men as warriors and soldiers for the image of gentler men: “...this served as a way of helping men negotiate the transition between the ‘tough guy’ of wartime to the family man of peacetime...the corollary of the strong woman of late 1940s’ Spanish cinema is the ‘feminine’ man” (Labanyi 2000: p. 164).

In the same manner, Rafael lives in conflict with these two expectations of masculinity. On one hand, he does not want the responsibility of others’ decisions; he does not want to be blamed for what Rata wanted to do. On the other hand, when he does have the power to make his own decisions, he opts to follow orders instead of taking the opportunity to escape or dissent. This fluctuation between timidity and excessive show of power enables us to observe another possibility in the relationship between the bullies and the bullied in “*O xogo da guerra*.” There are bully and victim cycles that regard both from very close and similar perspectives. Both have authoritarian father figures, both are in poor physical condition, and neither one is struggling for social power but rather a thirst for revenge (Ma, 2001: p. 352). Seen through this lens, the figure of Rafael is ambivalent. On one hand, Rafael presents himself as a victim, being pressured, following orders. On the other, his approach to violence and his satisfaction and morbidity towards killing animals and hurting others transforms him into an oppressor equal to, or even more vicious, than the bully.

When Rafael is in the reformatory, he spends time catching flies and putting them in a box of matches so that they cannot fly. At night when everyone else sleeps, he goes to the bathroom and plays what he calls the “war game” in which he puts the flies in the sink, turns on the water and observes how the flies drown. Although Rafael is one of Rata’s

henchmen, the reader cannot empathize with him because of his sadism and thoughtlessness. He reveals himself as a merciless killer. The nature of his comments in reformatory, comments such as: “...*Se non fora pola guerra podrecía de noxo*” (“...If it were not because of the war (game), I would be rotten with sickness” Casares, 1967: p. 19), reveal an obsession and sadism deeper and more repulsive than Rata’s, which brings readers to conclude that Rafael himself is an equal or worse bully. In the same way, his decision to follow Rata’s orders does not have to do so much with being powerless as it does with wanting the reader to believe that he feels powerful while enjoying brutality and suffering.

Wilhelm Reich affirms that sadism is an intrinsic part of fascist governments that is based on the suppression of basic needs of individuals by authoritarian and inhibited societies. That suppression makes individuals fulfill those needs in alternative possible ways. Many times, they turn to violence and the oppression of other human beings (Reich, 1971: p. 120). When Rata ordered Rafael to pick up Zalo, Rafael had many opportunities to defy this order and impede the group’s plan. He could have run away to his house and sounded the alarm to his family or any other adult; he could have warned Zalo, and between the two of them they might have come up with an alternative plan. He could opt not to associate with Rata’s gang that day. Nevertheless, Rafael expresses very clearly how he was afraid, and he chose to follow Rata’s plan because of that fear and instead of suffering the summer heat at home.

What is more revealing is his admission that to get to Zalo’s home, he had not taken the regular path for fear that his own father could have discovered him. Instead, he says: “*Tiven que dar un rodeo para non pasar por diante da zapatería do meu pai. Pensei: escapo para a casa e xa está. Pero collín medo. Ademáis facía calor e na casa no vrau non se para coas moscas*” (“I had to make a detour in order not to pass in front of my father’s shoe shop. I thought: I run home and that’s all. But I got afraid. Besides, it was hot and at home in the summers one cannot put up with all the flies” Casares, 1967: p. 15). Avoiding his father’s shop shows Rafael’s fear of being found out, and the fact that he knows that what he is going to do is wrong, but he does not have the capacity to change his mind and opt out.

Rafael is an example of that disassociated and contradictory being that is a victim of his time, suffering from his own disintegration as a human being. He is afraid of Rata but does not know what to do in a situation such as this. He does not know how to behave, and then he acts according to what he thinks will be in his best interest in order to survive. To obey Rata without any excuses assures him that he will not have any problems, at least in the immediate future. This type of masculinity as imposed by dictatorship suffers from what many critics have named the homophobia of masculinity.

According to Michael Kimmel, manhood is the eternal fight against fear, a fear not only of women, but more importantly of men. It is not a concern about being feminine, but a worry that other men may see them as not completely separated from the mother figure, that other men will consider them weak and without power. To prevent that: “*The boy has come to identify with his oppressor; now he can become the oppressor himself*” (Kimmel, 1996: p. 185). The

kakia), and were ascribed to men who put their own safety and interests ahead of the common weal or their own honor...As the primary meaning of *anandria* and *malakia* (softness) connoted, cowardice meant lack of manhood” (Roisman, 2005: p. 188).

only escape for Rafael is to mimic Rata, to identify with him, with his cruelty and his thirst for revenge. Only in this way will Rafael feel safe, his manhood cleared, his masculinity attested. Rafael's masculinity concords with that of the bully; nevertheless, it is the bully's masculinity that leads him to the final downfall of internment in a reformatory.

It is in this instant when the narrator of the story, Rafael, starts losing credibility and realizes that, even if he were not at fault directly for Zalo's beating, his explanations are not proof of his innocence and good intentions. His will to torture his comrade was influenced not only by the influence of the bully, but by his desire to prove his power. For example, Rafael confesses that he lied to Zalo to convince him to go with them to the campo da bomba ("the field of the bomb") where the group was waiting. In a similar way, Rafael displays his coldness and indifference when he reveals his antisocial tendencies in the reformatory from where he tells the story: "*Din que non se pode andar soilos, que hai que xogar...A puta que os pariu a todos. Eu quero andar soilo pra pensar. A min non me gusta xogar ó fútbol nin ó frontón. Gústame xogar no lavabo*" ("They say that we cannot be alone, that we have to play...Sons of a bitch! I want to be alone to think. I don't like playing soccer or ball. I like playing in the sink" Casares, 1967: p. 18).

While Rafael initially presents himself as an innocent victim, his relationship with others and his viciousness in Zalo's beating is only overshadowed by his enjoyment in drowning the flies in the bathroom sink and his pleasure in setting up a plan to kill Rata as soon as he can leave the school. His detailed plan consists of inviting Rata to swim in the river, convincing him to play submarines, and trapping him between his legs under the water until he drowns: "*I entón, hala, cando pase, pecho as pernas e queda preso polo pescozo. Pouquiño a pouco. Paseño. Como as moscas da pileta*" ("And then, Zasl, when he goes through, I close my legs and he gets trapped by the neck. Little by little. No rush. Like the flies in the sink" Casares, 1967: p. 20). This passage, though, may imply that Rata could be viewed as another victim, which he is not: "*...cando o Rata decía vai, había que ir*" ("...when Rata would say 'go,' you had to go" Casares, 1967: p. 15).

For Rafael, Rata is fully acquainted with human nature, and he would use this knowledge to destroy others. According to Rafael, it was Rata who made the decision regarding Zalo. Although Rafael took part in the humiliation and near killing of the child, Rata is shown as a coward, using others to do his dirty work, hiding in the anonymity of the group to perpetrate his crimes. He consecrates himself as the leader of the group, setting his own rules, and as a consequence also creates his own discourse of masculinity based in violence. Violence is sometimes a vehicle for something else, normally the formation of an identity, and masculinity can be seen at times as that goal through which violence is operated (Friday, 2003: pp. 9-10).

The masculine discourse in "*O xogo da guerra*" is based on the behavior and parameters of the three masculine figures: Rata, Zalo and Rafael. Rata and Rafael, in spite of their hostility towards other human beings, show signs of both multiplicity and contradiction. Rata's actions reject the physical organs of masculinity themselves. The torture implemented by Rata does not reach total castration,

but his predisposition to humiliation. His spitting on that part of Zalo's anatomy most clearly identified with his maleness reveals that his physical as well as mental understanding of masculinity contradicts that of Zalo's. Once Zalo is naked and tied to a tree, and before Rafael starts beating him, Rata approaches him to spit on his genitals while threateningly stroking his body with a stick. Rata not only wants to destroy Zalo but, more importantly, he wants to destroy Zalo's identity as a man. This fact can be considered through different perspectives.

First, this scene may be viewed as a type of ejaculation. In some countries of Africa, the fluids of the body (semen, saliva, blood, sweat, urine and feces) are considered unifying elements, containing the energy and power to bond human beings (Wise, 2006: p. 30). Saliva can be regarded from two different perspectives: as a sign of intimacy and as a symbol of negative feelings that a person tries to get rid of when he or she spits (Livingston, 2008: p. 297). The relation between the production of saliva and ejaculation can even be used to unify two beings (Reeder, 1995: p. 149). In "*O xogo da guerra*," this similarity is not very clear.

First, there is the viewpoint of the protagonist, Rafael, who affirms: "*Eso non se lle fai a ningún e menos a traición*" ("You don't do that to anybody and less in such a treasonous way" Casares, 1967: pp. 16-17). Rafael's statement clarifies that Rata's actions were not to imply some type of unity with Zalo but to humiliate him. Second, Rata is the one who chooses how they are going to punish Zalo; however, he does not carry out the punishment. He forces somebody else perform the torture. Third, after the beating, Rata abandons Rafael with Zalo. The spit is clearly not a symbol of ejaculation's unity but rather, when coupled with the beating, should be regarded as a symbol of overcoming and power, of submission by another human being, even as a symbol of castration (Freud, 1956: p. 34).

Although castration never occurs, spitting on the genitals expresses the rejection of Zalo's masculinity. Zalo is depicted as weaker. He collects butterflies. When Rafael goes to pick him up, Zalo has his guard down. Rafael comments that he had just woken from a nap. When he arrives at the river, Rata's gang assaults, strips and ties him to a tree. As Zalo cries, he is seen as weak, fearful, and defenseless. These actions illustrate that feminine identity rejected by the fascists.

In the story, Rata leaves the fight and the beating of Zalo to his gang. He only participates in spitting on the victim and choosing the stick used to beat him. Still, these actions reveal a rejection towards the "other" a fellow human being. Zalo's brand of masculinity represents a threat to the establishment, in this case embodied by Rata and his gang. Spitting on the genitals is a symbol of castration, of destroying a type of identity that is a threat to Rata's masculinity. In this sense, castration, in the Freudian sense, does not have only to do with the feminine but with a transgression of the rules as well (Miyasaki, 2003: p. 294).

Castration is a process through which the "other" is created; his masculinity is challenged, and he is submitted to the will of the leader. Rata has to humiliate, and even psychologically castrate Zalo, to reaffirm his own masculinity and his condition as a subject able to impose his own reality. One can even interpret the relationship between these two

characters as the rejection of a type of masculinity that is considered weak and feminine (Hausmann, 2004: p. 141).

Rata is searching for the affirmation of his own identity in the other; he wishes to see himself reflected in Zalo and in the other members of the group. He needs the others to emulate him and share his vision of society, which is why Rafael states that Rata's orders have to be followed to the letter. When he says "jump," they ask "how high". When he whistles, everybody jumps on Zalo and strips him naked. This type of masculinity, however, is not shared by Zalo: "*O Rata chuspiulle alí, naquel sitio e chamouille caguetas. 'Non se chora', dixo*" ("Rata spit on him there, on that place, and he called him coward. 'Don't cry' he said" Casares, 1967: p. 17).

Through this act of psychological castration, the group overcomes every other type of masculine vision in order to impose their own. Zalo and his body become representations of an alternative type of masculinity. Zalo is shown as delicate and weak, but above all, as a representation of the innocent, those unable to assimilate to the culture of the group and incapable of assuming the pressures of violence and oppression. Throughout the violence perpetrated against him, and in spite of the fact that he cries, Zalo should not be seen as weak. However, he cannot fight against everybody: "*...entre todos botáronse a Zalo. Espírono e atárono a un amieiro*" ("...They rushed towards him. They got him naked and tied him to an alder tree" Casares, 1967: p. 16).

His body is a weak link, an organism on which pain can be inflicted, which also serves as the focus of sarcasm and ridicule. Zalo's body does not possess any intrinsic or representative value. It does not represent strength or superiority as expected of any masculine entity during Franco's era. However, it is a metaphor for the rejection of the political and social power of the moment. This is the reason why Rafael shows remorse when he is beating on Zalo: "*E sentía o sol dentro da cabeza i os chiídos do Zalo que se me espetaban nos ouvidos*" ("And I could feel the sun inside my head and Zalo's screams were stuck in my ears" Casares, 1967: p. 17).

Casares's "*O xogo da guerra*" is a study of the formation of masculinity during Franco's dictatorship. The three main characters each offer a different example of masculinity. In the first place, there is a desire to mimic the behavior and follow the desires of the father figure that in many ways could be equated with Franco but which, in the story, belongs mainly to Rata. Additionally, the desire to forge a new identity that abandons the patterns of the past and enables a new form of masculinity to emerge is exemplified in Rafael. The seemingly weakest link, Zalo, represents a true alternative masculinity.

Zalo's masculinity confronts others with who they are; their masculinity is challenged by Zalo's submission to the punishment. The others cannot find reaffirmation in their treatment of Zalo making them weak links. They depend on him to reaffirm their masculinity, their only result is surrender and compliance to Rata's orders. Zalo's type of masculinity can be witnessed in another text written by Casares: "*Agarda longa ao sol.*"

Strength in Dire Circumstances: A New Type of Masculinity in "Agarda longa ao sol"

In this story, an old and disabled grandfather awaits the visit of his grandsons every afternoon. He sits in a wheelchair on the balcony and watches the people in the street, coming and going. He is depicted as an almost dead body. The flies are picking at his face, and he cannot walk or move around. He can only shift to make himself more comfortable in the chair. Some critics establish an equivalency between old men and the old masculinity on one hand, and the intergenerational fight between old and new masculinity on the other, as a contradiction between two visions of gender roles and interaction (Moore, 2002: pp. 107-108). Nevertheless, in Casares, the old man's masculinity is very similar to that of Zalo, the child in the previous story.

However, one cannot assume that just because a character is old, he is going to guard the ideas of the past. In fact, this character is only described as old in his physical body, not in his mental capacity. He perceives what is going on around him, thinks about the future, and appreciates what that future may have in store for him. The old man enjoys company, which is why he is always awaiting a visit from one of his grandchildren. His liveliness, though not apparent in his physicality, may be seen in the fact that he is constantly paying attention to what is going on around him.

He knows that the day on which the story takes place is his birthday and that all the family are there to celebrate it. He keeps track of time and is aware that his grandsons left ten minutes prior. He observes the movement of the clock's hands. He hears the voices of people and listens to the noises coming from the street. He recognizes and identifies sounds even if he cannot see anything: the cars, the bicycles, the beating on metal coming from a car shop. He is so interested in his surroundings that he can even understand the deceit of those who should be caring for him the most but fail to do so.

This character rejects the violence and complacency embodied in gender roles of the past. He rejects the concept that a man must behave violently or underhandedly to demonstrate his power. On the other hand, he sees that the new type of masculinity forged by the new generations is not a development that he may accept either. The new generations were not alive during the first decades of the dictatorship. They were not influenced by Francoism and its objective of transforming men into soldiers. Young men are not aware of the impact and trauma of the past. The new generations seem not to care about the construction and importance of masculinity inside society. The new generations' main characteristic is their ignorance and indifference towards the past and particularly towards the experience of men from older generations.

This dissatisfaction is what the protagonist cannot accept. When his family assures him that he will see his hundredth birthday, but he can see through their lies: "*As cen...Deciano por dicilo. Pero as súas voces soaban a falso*" ("One hundred (candles)... they were saying that to say something. But their voices sounded false" Casares, 1967: p. 46). That new way of understanding social relations and underlying masculinity is also criticized in a very direct way.

In opposition to Zalo's story, in which men have all the power and are liable to exercise it, "*Agarda longa ao sol,*"

shows men as less than all powerful. The protagonist has had to share power with others, including his wife. Sitting on the balcony, the protagonist remembers his life with his late wife as a loving and sweet experience. In "*O xogo da guerra*," Rata and Rafael represent (in different degrees) the Francoist masculinity, resembling the characteristics of the dictator, and inferring the rejection of all femininity. There is another type of masculinity in Casares's stories represented by Zalo and the old man. This second type is what Brian Bunk explains as the Republican concept of manhood (Bunk, 2007: p. 97).

Under the Francoist model of masculinity, a man has to be the protector and the provider for his wife. In this sense, the old man remembers how he and his wife would sit together in the balcony and watch people pass by. He remembers the times she would whisper in his ear and squeeze his hand. He describes these moments as "*o pensamento de que fora feliz naqueles intres*" ("*the thought that he was happy at that time*," Casares, 1967: p. 47). Masculinity is described as human fulfillment; it is a complete and comprehensive relationship with another human being. It is described as peace and happiness and gratification, a state of being that the old man must fight to regain now that he is alone.

The protagonist in "*Agarda longa ao sol*" values his own characteristics of masculinity. These are companionship, happiness, able-bodiedness, compassion, and understanding. These are the characteristics that he no longer possesses. In his old age, he has lost his sense of masculinity as he is trapped in an environment of loneliness, sadness, disability, and incompatibility. Regarding loneliness, the extent of the protagonist's alienation is not measured by the number of people he has around, but for the disappointments and isolation to which he is submitted by those people.

According to Anthony McMahon, the human male has always been psychologically categorized as "*non-relating and non-nurturing*" (McMahon, 1993: p. 678). Furthermore, relationships and nurturing are not the same for females and males. While the former take care of the children and their more basic needs of feeding and clothing, males see relationships based on the degree of "the more pleasant and playful activities, activities with a high relational content, over practices of routine or mundane care" (McMahon, 1993: p. 680).

Males may value family more than anything else; however, they demand a family devoted to them. This is the case for Casares's protagonist in "*Agarda longa ao sol*." He is a social person and likes to be surrounded by people. He needs company. He misses his wife terribly. Traditionally, men not only need a family to maintain good health and good social relationships, but they cannot even survive without them; this explains how loneliness in Casares's story is not so much the problem of the protagonist as it is due to the decisions of those who live with him.

First, as described in the scene of the birthday, the old man does not believe in the sincerity of the gestures that his family extends towards him. For him, they are false, revealing that maybe he should question their motives. The narrative also introduces contrasts between the period in which his wife was alive, the day she died, and the time afterwards. With his wife at his side, the protagonist describes himself as

happy. On the day of her death, he remembers that everybody was in the house; his granddaughter Tate was playing with him, and she was trying to keep him entertained: "*Xogaba con il. Preguntáballe cousas*" ("*She was playing with him. She would ask him about things*") (Casares, 1967: p. 47).

Nevertheless, everything changed when the summer came, and he had to stay alone at home while everybody went to the beach and camping. That isolation is also demonstrated by his fondness for listening to the noise from the street, people's voices and how they disappear when the night comes. He shows himself as genuinely interested in others: "*men caring not for the family but about it*" (McMahon, 1993: p. 681). On the other hand, it seems that at this point his family is composed of only one person, Susa, who helps him to get around and whose loyalty saves him from complete abandonment: "*Ven sempre a vella Susa... E lévao collido do brazo*" ("*The old Susa always comes... and she takes him from one place to the other by the arm...*" Casares, 1967: p. 48).

Loneliness is not part of the protagonist's masculinity; it is a rejection of his identity as an old man. In the story, the family dismisses him and his background. They put him aside to continue with their lives, to engage in what they think are their future, more relevant relationships. They treat him as if he were already dead. This feeling of desertion and seclusion is multiplied at the end of the story when the character is waiting for his grandson Milo's visit. According to the narrative: "*Agora, nas vacacións, ven caseque tódalas tardes por aquí, a falar co abó*" ("*Now, on vacation, he comes almost every afternoon to speak with his grandfather*" Casares, 1967: p. 49).

The hope of seeing his grandson and the help of his aide Susa seem to be the only two events that provide him with a connection to the outside world. That is why it is so symbolic that Milo does not show up for his visit. He instead calls the grandfather on the phone at the end of the day to say that he is going to the movies with his friends: "*Di que non pode vir, que está invitado a ir ó cine*" ("*He says that he cannot come. That he has been invited to go to the movies*" Casares, 1967: p. 52). Similarly to "*O xogo da guerra*," as Rata and Rafael beat up Zalo and abandon him at the end, the figure of the old man in the story of "*Agarda longa ao sol*" is also forsaken.

The ages of the characters are very different. Zalo is a child and the character in "*Agarda longa ao sol*" is an old man. Nevertheless, in both stories, the depiction of manhood is one of gentleness, independence, and solitude. Manhood has stopped being defined by violence and savage solitude. In the case of "*Agarda longa ao sol*," the man is the one looking for relationships, trying to serve others and being let down at the end. This isolation and rejection also directly connect with his state of disability.

The character's disabilities accompanying old age affect his sense of masculinity. Age is associated with the lack of understanding he suffers: "*Ninguén agardaba que il chegara ós cen anos*" ("*Nobody was expecting him to reach one hundred years old*" Casares, 1967: p. 46). The indifference and assurance of the rest of the characters as they leave him alone and go about their own business serve to expose once more the fact of his insignificance. According to Cheryl Laz, individuals learn to assume their age in the same way

they assume their gender, through socialization and through conforming to the rules dictated to them by society regarding how they are expected to behave (Laz, 1998: p. 94).

The protagonist in the story does not behave in his old age as others want to see him. He remembers his wife, he likes being with and listening to people, and he is a sociable person. On the contrary, his family just wants him to conform to their view of what the elderly should do and how they should behave—that is spending time silent and alone in a wheelchair on the balcony. In this sense, it could be said that society sees old age as a type of incapacity. In fact, according to another sociologist, Anne Marie Guillemard, in many Western societies, the age of retirement has been lowered or been changed so that the milestones that a person would expect in his or her lifetime have been tampered with. This leaves them unable to cope with the new transitions and even causes them psychological trauma. Men, in particular, can see themselves as very suddenly useless to society: “*The chronological thresholds used both to determine personal identities throughout the life course and to organize the transition to old age have been torn up during the last fifteen years*” (Guillemard, 1996: p. 180).

In this context, the grandfather of the story has been tossed aside, and he regrets that “*marchaban. Il quedaba sentado na súa silla, no balcón, agardando a noite.*” (“They would leave. He remained seated in his chair, in the balcony, waiting for the night to come” Casares, 1967: p. 47). Regarding the physical limitations of the grandfather, several factors influence his relationship with his family. According to Garrido Garduño et al. (2007), when one of the members of the family is incapacitated, a consequence for the family may be the separation between those members who accept and assume the incapacity and those who do not (Garrido Garduño et al., 2007: p. 123). Blanco López goes further, affirming that Spanish masculine hegemony is still so pervasive today that any state or condition departing from this can be considered as a disability:

“...si no entendemos,...las “*discapacidades*” que el modelo de masculinidad hegemónica, o en palabras de Bourdieu, la dominación masculina, produce tanto en el sujeto dominado como en el dominador, el esfuerzo por acercarnos a una sociedad de iguales se convierte en inocuo.”

(“...if we do not understand...the incapacities that hegemonic masculinity, or in the words of Bourdieu, masculine domination produces on the dominated as well as the dominating subject, our effort to achieve an equal society will fail” Blanco López, 2007: p. 5)

Besides being old, the grandfather is confined to a wheelchair: “*O ano pasado inda se valia soilo. Pero polo Nadal caíu polas escaleiras abaixo e partiu a columna. Dende entón quedou inútil*” (“Last year, he still could do things for himself. But, at Christmas he fell downstairs and broke his spine. From that moment on, he became disabled” Casares, 1967: p. 48). Taking into consideration the understanding of hegemonic masculinity as necessarily being free of disability, it is important to point out the vocabulary used to describe this event.

First, the narrator says that before that moment, he could do things on his own, using the word *valer* meaning that he was still valid, that he was still useful as a member of society. In the final sentence, the narrator uses the word

inútil that can be translated as “invalid,” but for more direct translation, we could use the word “useless”. This is very revealing of the consideration of masculinity, not merely from the point of view of disability, but also from the point of view of “usefulness.”

Within this context, one may conclude that in Galicia, during Franco’s time, it was not only expected that a man be aggressive and strong, but if by any chance the man could not live by himself, he was considered a burden to society, and he was gradually dismissed and isolated. This level of inutility is emphasized by the tasks that the members of the family have to do for the protagonist: “*Ven a Kai, a filla loira, a vestilo. Despois axúdao a ir hasta o balcón. I alí queda hasta a hora do xantar*” (“Kai, his blonde daughter, comes to get him dressed. Then, she helps him to walk to the balcony. He sits there until lunchtime” Casares, 1967: p. 48).

On the other hand, hegemonic masculinity can trap its subjects underneath it until even the hegemonic male becomes incapacitated (Blanco López, 2007: p. 6). Masculinity may be undermined by the dominant masculine. In “*Agarda longa ao sol*,” the protagonist’s masculinity is undermined by the consequences of his old age and by the fact that his family has forced him into isolation. This level of isolation extends beyond any incapacity, however, when his family relegates him to the balcony. The balcony displaces the protagonist out of the life of the family, who continue their daily routine inside the house. In addition, for the old man, the balcony becomes the only means of communication with the outside world.

Every sound raises in him a glimmer of hope, a hope that he can still be relevant and useful. Maybe the noise is his grandson who is coming to see him or maybe Kai, his daughter, is coming to take him for a walk; he even fantasizes about the sounds that come out of the car shop and imagines the types of tools they are using to repair the cars. However, all this anticipation is useless. The steps on the street are never those of his grandson, and Kai leaves to go out to dinner without him. This frustration transfers to the reader, who recognizes the protagonist’s loneliness and even the futility of his life. These feelings enhance the sadness and lack of understanding to which the character is subjected.

Laura Asturias affirms that men have been robbed of the opportunity to express their feelings since childhood (Asturias, 1997: p. 2). Equally revealing, in many masculine societies and in those individuals who describe themselves as self sufficient and without deep personal relationships, the sadness factor is more repressed and not shown as clearly (Fernández Sedano et al., 2002: p. 9). Hegemonic masculinity is not recognized for promoting understanding; on the contrary, the traditional man must mistrust everybody, never opening himself up and fearing being labeled a coward, homosexual, or weak if he is going to be at all a man:

“*Por supuesto este entrenamiento para adecuarse al tipo de varón que el MMT (Modelo de Masculinidad tradicional) (desea) tiene un déficit, el déficit del aprendizaje de lo relacional afectivo sexual, del entendimiento con el otro, de la empatía, componentes básicos para el entendimiento igualitario y respetuoso con los demás.*”

(“Of course, this training to adapt oneself to the type of masculinity that the TMM (Traditional Masculinity Model) [demands] has a shortfall, the lack of learning how to form

a sexual affectionate relationship, the lack of understanding with the other, the lack of empathy, all basic components for an equal and respectful understanding of others" Bonino, 2002: p. 7)

Contrary to the general belief, however, the feeling of sadness is embraced by Casares's protagonist as something positive that allows him to remember his wife and even enjoy the emotions that he still has towards her: "*Gustáballe aquela tristeza que se lle metía no corpo*" ("He liked that sadness penetrating his body" Casares, 1967: p. 47). Sadness is a way to cope and feel alive. The fact that he is feeling sad for the death of his wife gives him an alternative to the life he is going through right now. He does not have to put up with the indifference of his relatives; instead, he can think about the tender moments he spent with his spouse and, as a result, try to validate his life.

Likewise, the expression of this feeling makes him human again against the objectification suffered at the hands of his daughter and grandson. This deep state of sadness attests to the life of an individual that is still alive, that still wants to live; but nobody is there to help him. In fact, this way of thinking makes his desires more genuine than those of the people around him who come and go without any real purpose, emphasizing their lack of understanding and indifference.

On the subject of understanding and indifference, nobody knows how the protagonist really feels; his family is not even aware of what he needs. This can be seen, for example, on the day of his birthday, when the family prepares a very shallow commemoration in which: "*Durante a comida houbo cantos, bailes. Xa se sabe. Il tuvo que apagar as oitenta velas da tarta*" ("During the reception, there was singing, dancing. The usual. Then he had to blow out the eighty candles on the cake," Casares, 1967: p. 46). His birthday is not as much an opportunity to celebrate his life as another obligation for the family to follow tradition, fulfill their duty, and run out of the door: "*Pola mañá estiveron os netos pra felicitalo. Inda non hai dez minutos que se foron*" ("His grandsons came in the morning to wish him happy birthday. They left just ten minutes later" Casares, 1967: p. 45).

This disinterest towards the grandfather concerning his feelings is even more evident in the attitude of his granddaughter, Tate, in whose voice the protagonist can hear the falseness of her statement that she is expecting him to reach the age of one hundred. The protagonist knows how isolated he is due to a lack of interest and involvement on the part of the family. The lack of understanding is the result of the assumption that he is not going to live much longer.

CONCLUSIONS

The period after the Spanish Civil War was intended to promote the building of "the new Spain" and "the new man," following the example of the dictator. The new man was coming out of the military; he had to resemble the frontline soldier: daring, fierce, confident. He had to uphold the moral and cultural standards of the nation. Masculinity was characterized by the strength and decisiveness of the soldier and the paternalism demanded to reconstruct families and homes away from the violence. There was only one understanding of the masculine, and that was as

the soldier, sportsman, and head of the household. In this historical context, it is difficult to imagine how an author such as Casares could have dared to explore other types of masculinity.

Nevertheless, Casares's stories do not focus only on the violence and brutality seen after the war but pay attention to those characters who put traditional masculinity aside and opt to live their masculinity in a more accepting, patient, and welcoming manner. The first story, "*O xogo da guerra*," is a denunciation of the Francoist man who continues to use violence to settle his differences and lives the new reality of a Spain in peacetime. It is filled with characters very typical of Franco's era. These characters turn to violence and manipulation as, the only ways to survive society's demands because they see their manhood as constantly critiqued and attack

The second story, "*Agarda longa ao sol*," presents the opposite, a grandfather who lost the love of his life and continues to inspire his family and to be interested in their lives. In these two stories, Casares shows two different types of masculinities. The second story is much more lenient. Masculinity is not defined in terms of strength or aggression, but as the ability to be relevant and useful to society as well as to possess the capacity to feel and remember. This last characteristic offers the transformation that Casares was likely searching for. The future will carry with it a new way to understand gender roles and male interrelations.

REFERENCES

- Asturias, Laura. 1997. "Construcción de la masculinidad y relaciones de género." *Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social*, 3 de mayo. http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-masc/16es_mas.htm
- Bernard-Pallas, Claire. 2006. "Expression Libre et Contrainte des Loisirs, de la Mort de Franco à L'Avenement de la Democratie: Du Frente de Juventudes à la Organización Juvenil Española." In *Du Loisir aux Loisirs in Espagne (XVIIIe- XXe siècles)*, Salaün and François Etienvre (coords.), 128-142. Paris: Université de la Sorbonne Nouvelle.
- Blanco López, Juan. 2007. "Aproximación a la intervención social con perspectiva de género. La masculinidad como factor de riesgo." *Acciones e investigaciones sociales 1*: 179-196.
- Bonino, Luís. 2002. "La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad. Igualmente diferentes." *Congreso nacional de Educación en igualdad*, 3 de mayo <http://www.luisbonino.com/pdf/masculinidad%20igualdad%20educacion.pdf>
- Bunk, Brian. 2007. *Ghosts of Passion. Martyrdom, Gender, and the Origins of the Spanish Civil War*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Casares, Carlos. 1967. *Agarda longa ao sol. Vento ferido*. Vigo: Galaxia, 45-52.
- Casares, Carlos. 1967. *O xogo da guerra. Vento ferido*. Vigo: Galaxia, 15-20.
- Casares, Carlos. 1967. *Vento ferido*. Vigo: Galaxia.
- Dutton, Richard, and Jean Elizabeth Howard. 2003. *A Companion to Shakespeare's Works*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

- Fernández Sedano, Itziar, Pilar Carrera Levillain, Flor Sánchez Fernández, and Darío Páez Rovira. 2002. "Prototipos emocionales desde una perspectiva cultural." *Revista española de motivación y emoción* 3: 115-125.
- Foucault, Michel. 1977. "Nietzsche, Genealogy, History". In *Language, Counter Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, Donald F. Bouchard (Ed.), 139-164. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Freud, Sigmund. 1956. *The Interpretation of Dreams*. New York, NY: Basic Books.
- Friday, Krister. 2003. "A Generation of Men Without History: Fight Club, Masculinity, and the Historical Symptom." *Postmodern Culture* 13 (3): 1-38.
- Garrido Garduño, Adriana, Patricia Ortega Silva, Patricia, and Alejandra Salguero Velásquez. 2007. "Discapacidad: paternidad cambios familiares." *Avances en psicología latinoamericana* 25 (1):118-125.
- Guillemard, Anne-Marie. 1996. "The Trend toward Early Labor Force Withdrawal and the Reorganization of the Life Course: A Cross-National Analysis". In *Aging for the Twenty-first Century*, Jill Quadagno, and Debra Street, Debra (Eds.), 177-193. New York, NY: St. Martin's Press.
- Hausmann, Vincent. 2004. "Envisioning the (W)hole World "Behind Things": Denying Otherness." *American Beauty. Camera Obscura* 55 (19): 112-49.
- Hooper, John. 1995. *The New Spaniards*. New York, NY: Penguin.
- Kimmel, Michael. 1996. *Manhood in America: A Cultural History*. New York, NY: The Free Press.
- Labanyi, Jo. 2000. "Feminizing the Nation: Woman, Subordination and Subversion in Post- Civil War Spanish Cinema". In *Heroines without Heroes: Reconstructing Female and National Identities in European Cinema 1945-51*, Ulrike Siehlohr (Ed.), 163-184. London and New York: Cassell.
- Labanyi, Jo. 1997. "Race, Gender and Disavowal in Spanish Cinema of the Early Franco Period: The Missionary Film and the Folkloric Musical." *Screen* 38 (3): 215-231.
- Laz, Cheryl. 1998. "Act Your Age." *Sociological Forum* 13 (1): 85-113.
- Livingston, Julie. 2008. "Disgust, Bodily Aesthetics and the Ethic of Being Human in Botswana." *Africa* 78: 288-307.
- Ma, Xin. 2001. "Bullying and Being Bullied: To What Extent Are Bullies Also Victims?" *American Educational Research Journal* 38 (2): 351-370.
- McMahon, Anthony. 1993. "Male Readings of Feminist Theory: The Psychologization of Sexual Politics in the Masculinity Literature." *Theory and Society* 22 (5): 675-695.
- Miyasaki, Donovan. 2003. "The Evasion of Gender in Freudian Fetishism." *Journal for the Psychoanalysis of Culture and Society* 8 (2): 289-298.
- Moore, Lisa Jean. 2002. "Extracting Men from Semen. Masculinity in Scientific Representations of Sperm." *Social Text* 73 20 (4): 91-119.
- Morgan, Tony. 2000. "Heritage: Devolution and the Recovery of Diversity". In *Contemporary Spanish Cultural Studies*, Barry Jordan, Rikki Morgan (Eds.), 58-67. New York: Oxford University Press.
- Ofer, Inbal. 2006. "Am I that Body? Sección Femenina de la FET and the Struggle for the Institution of Physical Education and Competitive Sports for Women in Franco's Spain." *Journal of Social History* 39 (4): 989-1010.
- Pérez, Adaucto. 2016. "OOJJ: las Organizaciones Juveniles de la FET." *Rastro de la historia*, 3 de mayo. <http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria08/index.htm>
- Pierson, Peter. 1999. *The History of Spain*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Reeder, Jurgen. 1995. "The Uncastrated Man: The Irrationality of Masculinity Portrayed in Cinema." *American Imago* 52 (2):131-153.
- Reich, Wilhelm. 1971. *The Mass Psychology of Fascism*. New York, NY: Noon Day Press.
- Richards, Michael. 2000. "Collective Memory, the Nation-State and Post-Franco Society". In *Contemporary Spanish Cultural Studies*, Barry Jordan and Rikki Morgan (Eds.), 38-47. New York: Oxford University Press.
- Roisman, Joseph. 2005. *The Rhetoric of Manhood: Masculinity in the Attic Orators*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Schue, Paul. 2001. "The Prodigal Sons of Communism: Parti Populaire Français Narratives of Communist Recruitment for the Spanish Civil War and the Everyday Functioning of Party Ideology." *French Historical Studies* 24 (1): 87-111.
- Vilavedra Fernández, Dolores. 1999. *Historia da literatura galega*. Vigo: Galaxia.
- Vincent, Mary. 2006. "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista." *Cuadernos de Historia Contemporánea* 28: 135-151.
- Wise, Christopher. 2006. "Nyama and Heka: African Concepts of the Word." *Comparative Literature Studies* 43 (1-2): 19-38.



La construcción de la normalidad en la sexualidad contemporánea

The construction of normality in contemporary sexuality

Clara Soto Heredero ¹, @

¹ Universidad Complutense de Madrid.

@ Autor/a de correspondencia: clasoto@ucm.es

Recibido: 20/04/2018

Aceptado: 19/02/2021

Resumen

En el presente artículo se realiza una genealogía crítica de la sexualidad. Este asunto es el punto de partida para reflexionar acerca de cómo se está construyendo el imaginario colectivo sexual en la actualidad y cuáles son los aparatos de verificación que lo están legitimando. Partiendo del análisis de la obra Michel Foucault, principalmente de 'Historia de la sexualidad', por Judith Butler y Paul B. Preciado, entre otros; se busca la arqueología de la normalidad en el ámbito de la sexualidad, sus límites y hasta qué punto este concepto es una realidad puramente biológica o una construcción social.

En base a lo anteriormente expuesto, este trabajo se sitúa en el contexto del postporno, como un espacio político y filosófico en el que realizar una exploración profunda sobre el género, el sexo, la sexualidad y la representación sexual. Un espacio libre en el que se pueden cuestionar, trabajar y reestructurar estos términos.

Palabras clave: Sexualidad, normalidad, post-porno, feminismo, Teoría Queer.

Abstract

In the present study a critical genealogy of sexuality is carried out. This issue is the starting point to reflect on how the sexual imaginary is currently being constructed and which are the verification devices that are legitimizing it. Based on the analysis of the Michel Foucault's work, mainly from 'History of sexuality', conducted by Judith Butler and Paul B. Preciado, among others; the archeology of normality is sought in the field of sexuality, seeking its limits and wondering what extent this concept is a purely biological reality or a social construction.

In the light of the above, this work is placed in the context of postporno, as a political and philosophical space in which is possible to make a deep exploration of gender, sex, sexuality and sexual representation. A free space to question, work and restructure these concepts.

Keywords: Sexuality, normality, post-porn. Feminism, Queer Theory.

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se establece como objeto de estudio la construcción de la normalidad en la sexualidad contemporánea. Estas dos nociones, normalidad y sexualidad, son dos grandes campos que se relacionan horizontalmente. Lo que interesa, por tanto, es reflexionar acerca de los puntos de encuentro existentes entre ambos y cómo se condicionan entre sí.

A continuación se realiza una toma de posición inicial de estos conceptos con el fin de situar un punto de partida teórico. Respecto a la sexualidad, la OMS la define como: *“Un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales”* (OMS, 2006).

Aunque se tiene constancia de este concepto desde mediados del siglo XIX, en el presente trabajo de investigación se acota cronológicamente el objeto de estudio partiendo desde la segunda mitad del siglo XX. Esto se debe fundamentalmente a dos hechos que se consideran cruciales. El primero de ellos es la comercialización de la primera píldora anticonceptiva en 1954. Gracias a este microdispositivo biopolítico¹ la fertilidad de las mujeres empieza a depender de ellas mismas y cambia el paradigma que unía irremediamente el sexo con la reproducción. El segundo hecho se sitúa en la década de los setenta con la publicación por parte de Michael Foucault de ‘Historia de la Sexualidad’, donde plantea por primera vez que la sexualidad no es un elemento natural universal humano que se ha intentado reprimir a lo largo de la historia, sino una construcción social en sí misma. En este periodo cabe destacar también la realización de dos estudios complejos acerca de la sexualidad: ‘Comportamiento sexual en el hombre’ (Kinsey, 1948) y ‘Respuesta sexual humana’ (Masters y Johnson, 1966).

Respecto a la noción de normalidad, a lo largo de la investigación se observa que la evolución de la noción de sexualidad está condicionada por la construcción paralela de una serie de modelos ejemplares. Volviendo a la obra de Michael Foucault, desde lo que este autor denominó aparatos de verificación se producen modelos de subjetividad y los movimientos de resistencia los cuestionan, intentando ampliarlos, despedazarlos, deconstruirlos. Lo que ambos sistemas de producción de subjetividades tienen en común es que construyen, bien por afirmación o por oposición, una verdad de lo sexual que se verá traducida en modelos sociales

de conducta. En definitiva, esta verdad de lo sexual no deja de ser un tipo de normatividad que está en constante crisis, produciendo *cuerpos abyectos* que se rebelan y luchan por cuestionar dicha normalidad. Cabe entonces cuestionarse qué saberes se han desarrollado en torno a la sexualidad, qué sistemas de poder regulan sus prácticas y qué estructuras funcionan como normas para los sujetos sexuales.

En la primera acepción de la definición de ‘normal’ de la RAE, este concepto se relaciona con la naturaleza. Esto se debe a que ‘lo natural’ ha servido desde la Ilustración para justificar una gran cantidad de acciones humanas. Donna Haraway afirma: *“La naturaleza, contraste de la cultura, es zona de coacciones, de lo dado y de la materia como recurso. La naturaleza es la materia prima necesaria para la acción humana, el campo de la imposición de la voluntad y el corolario de la mente. También ha servido como modelo para la acción humana, como poderosa base del discurso moral. Ser innatural, o actuar de manera no natural, no se ha considerado como saludable, moral, legal o, en general, como una buena idea.”* (Haraway, 2004: 102).

La idea de lo natural aparecerá discursivamente para reforzar las conductas heteronormativas como únicas, legítimas y verdaderas; también se utilizará como argumento para penalizar sexualidades y relaciones no convencionales. En este sentido, David Córdoba afirma: *“Veremos reproducida esta ambigüedad discursiva en relación a la sexualidad: de un lado, es lo más animal y cercano al orden natural que hay en el ser humano (y, por lo tanto, debe ser controlada para mantener el orden social, que de otra forma se vería en peligro); pero, por otro lado, la naturaleza se introducirá como elemento en la argumentación con la función de ligar la sexualidad a la reproducción como su única forma legítima”* (Córdoba, 2005: 25).

Continuando el razonamiento de David Córdoba, se parte de la separación entre naturaleza y sexualidad (entendiendo como naturaleza todo aquello relacionado con la dimensión biológica de la existencia), estableciendo que la sexualidad se construye socialmente. Esta ruptura epistemológica que ahora puede llegar a parecer muy evidente, es el resultado de un proceso largo y complejo que se inició con la aparición del psicoanálisis y que se estudiará con mayor profundidad en el análisis teórico.

Para realizar un análisis profundo de la sexualidad contemporánea, es necesaria una revisión previa de conceptos. Una exploración de una serie de axiomas que han llegado a la actualidad sin un cuestionamiento crítico, escondidos en el inconsciente colectivo como verdades universales.

El primero de ellos, y quizá el más importante, es el esencialismo sexual². La concepción de que el sexo y sus prácticas responden a una necesidad puramente biológica e incontrolable proviene de la tradición católica en la que se relaciona el deseo sexual con el pecado y de esta manera se interpreta como una pulsión irremediable. Esto se verá justificado, perpetuado y reproducido por las instituciones científicas como la biología, la medicina, la psiquiatría y la psicología. Esta desvinculación del deseo y el contexto

1 Concepto extraído de la obra de Michael Foucault que se define como el poder que ejerce un gobierno a través de los cuerpos. La primera definición de este término aparece su obra *Historia de la sexualidad* como: *“Concretamente, ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; [...] El segundo, formado algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población.”* (Foucault, 1991).

2 Se toma la noción de *esencialismo sexual* de Gayle Rubin: *“la idea de que el sexo es una fuerza natural que existe con anterioridad a la vida social y que da forma a instituciones.”* (Rubin, 1989: 126).

social impide la correcta percepción de las relaciones de poder, las violencias y las discriminaciones que se producen en las conductas sexuales. Es importante establecer que la sexualidad y todas sus manifestaciones son producto de la construcción social y que, por lo tanto, dependen del contexto en el que se producen.

De esta forma, esta investigación se sitúa en el constructivismo sexual que, en contraposición al esencialismo, considera que *“la sexualidad se constituye en la sociedad y en la historia y que no está unívocamente determinada por la biología”* (Rubin, 1989: 128).

Otra idea que se considera necesaria cuestionar es la existencia de una única sexualidad ejemplar. En 1989 Gayle Rubin dice: *“Es difícil desarrollar una ética sexual pluralista sin un concepto de variedad sexual benigna. [...] Una de las ideas más tenaces sobre el sexo es que hay una forma de hacerlo mejor que todas las demás, y que todo el mundo debería practicarla en dicha forma.”* (Rubin, 1989: 136)

En líneas generales podría concluirse que la sexualidad es una parte fundamental de la vida de cualquier persona a lo largo de su existencia, desde el nacimiento hasta la muerte. Es un campo que se ha estudiado ampliamente desde múltiples disciplinas y que se ha cuestionado desde otros tantos movimientos de resistencia a lo largo de los siglos XX y XXI, lo que convierte esta área de conocimiento en una de las grandes preocupaciones de la contemporaneidad. Esta noción, que a priori puede parecer un tema poco importante comparada con otras, en realidad es un fiel reflejo de cómo se construye la sociedad. La gestión de los placeres determina en gran medida la evolución de estructuras sociales como la familia, y a su vez influye en el desarrollo de sistemas de biopoder³.

De esta manera el principal objetivo del artículo será realizar una genealogía de la sexualidad. Para llevar esto a cabo es necesario establecer que la sexualidad es un hecho construido socialmente y, por lo tanto, reflexionar cómo se percibe actualmente la sexualidad y qué aparatos de verificación la legitiman.

METODOLOGÍA

Respecto a la metodología realizada en este artículo, se ha evitado una perspectiva historicista lineal intentando dar cabida a puntos de vista que no han aparecido en las narraciones hegemónicas. Intentando ser coherentes con esta idea se ha intentado trabajar con el planteamiento de genealogía de Michael Foucault, siguiendo el trabajo de Nietzsche. Dicho autor define la genealogía de la siguiente manera: *“Hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento no será por tanto partir a la búsqueda de su «origen», minusvalorando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será por el contrario*

ocuparse en las meticulosidades y en los azares de los comienzos; prestar una escrupulosa atención a su derrisoria malevolencia; prestarse a verlas surgir quitadas las máscaras, con el rostro del otro; no tener pudor para ir a buscarlas allí donde están «revolviendo los bajos fondos», dejarles el tiempo para remontar el laberinto en el que ninguna verdad nunca jamás las ha mantenido bajo su protección”. (Foucault, 1988: 3). Esta preocupación por tratar de dar relevancia a todos los puntos de vista posibles se considera especialmente importante en el desarrollo de este artículo dado que las nociones que estructuran el mismo, sexualidad y normalidad, forman parte del ideario político de colectivos que históricamente han sido invisibilizados.

ANÁLISIS

Análisis del contexto

Dado que en las últimas décadas han tenido lugar una gran cantidad de cambios como consecuencia de la revolución tecnológica: la aparición de Internet y las tecnologías de la comunicación, la invención de las redes sociales, la expansión de las imágenes y su dominio; cabe preguntarse cómo todos estos progresos han realizado un impacto irreversible en las relaciones interpersonales. Así, los vínculos emocionales se construyen de una manera radicalmente diferente a cómo se hacía hace cincuenta años, y esto sigue cambiando a una velocidad vertiginosa a día de hoy. Uno de los aspectos en los que esto más ha influido es la sexualidad y la construcción de las relaciones sexo-afectivas. En este sentido es importante cuestionarse si se está realizando una reflexión crítica de estos cambios y si, consecuentemente, se está haciendo un esfuerzo por educar a las generaciones venideras que, a fin de cuentas, serán la sociedad de un futuro próximo.

Antes de proseguir con lo que se podría llamar esta genealogía de la sexualidad contemporánea es necesaria una descripción, aunque sea esquemática, de la sociedad en la que nos vemos inmersos actualmente. También se considera imprescindible el estudio preliminar de una serie de nociones que aparecerán implícitamente a lo largo de la investigación.

A continuación se realiza un análisis epidérmico de la sociedad actual con el que se pretende explicar, de manera esquemática, cómo los límites de la mercantilización se han ampliado hasta desaparecer. Para ello es necesario situarla en el sistema económico capitalista financiero. Es importante la matización de financiero, porque caracteriza una manera muy contemporánea de generar plusvalía. Esto hace referencia a la especulación, es decir, multiplicar una cantidad de dinero ficticio sin necesidad de una acción productiva material. Más allá de su aspecto económico, este tipo de transacción demuestra una ambición generalizada de nuestra sociedad, conseguir un beneficio real a partir de acciones ficticias y, sobre todo, no productivas. Conseguir dinero sin tener dinero, esta situación se produce en un contexto que Jean Baudrillard definió como hiperrealidad en su ensayo ‘La Precisión de los simulacros’. Este autor, aludiendo a la obra ‘El Rigor de la Ciencia’ de Jorge Luis Borges, comenta lo siguiente: *“Hoy en día, la abstracción ya no es la del mapa, la del doble, la del espejo o la del concepto. La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni*

3 Concepto foucaultiano que aparece por primera vez en Historia de la Sexualidad definido de la siguiente manera: *“La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas -escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones.”* (Foucault, 1991:84).

realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio –Precesión de los simulacros- y el que lo engendre, y si fuera preciso retomar la fábula, hoy serían los jirones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa.” (Baudrillard, 1977:4). Siguiendo el razonamiento anterior, podría decirse que la riqueza precede a la posesión de dinero. El simulacro se construye entre la realidad y la imagen, y es esa densidad que se interpone entre ellas. Al principio es apenas palpable, pero la imagen como signo deja de tener sentido a medida que se separa de la realidad. La distancia crece y se crea el simulacro. En la antigüedad la imagen llegó a ser tan perfecta como la realidad, con el tiempo se emancipó y se desarrolló al margen; y ahora es la realidad la que intenta desesperadamente imitar a las imágenes. Ya, en 1970, Baudrillard denominaba a la sociedad actual como la sociedad del consumo -de imágenes-. Según este autor: “el consumo generalizado de imágenes, de datos, de informaciones, también apunta a conjurar lo real en los signos de lo real, a conjurar la historia en los signos del cambio, etc... Consumimos lo real por anticipación o retrospectivamente, de todos modos a distancia, la distancia del signo. [...] Lo que caracteriza la sociedad de consumo es la universalidad de las crónicas de los medios de comunicación masiva. Toda la información, política, histórica, cultural, adquiere la misma forma, a la vez anodina y milagrosa, de las noticias cotidianas. La información se presenta completamente actualizada, vale decir, dramatizada a la manera de un espectáculo y completamente desactualizada, o sea, distanciada por el medio de comunicación y reducida a signos. La crónica de actualidad no es pues una categoría entre otras, sino que es la categoría cardinal de nuestro pensamiento mágico, de nuestra mitología.” (Baudrillard, 1970:14).

Desde la proliferación de la fotografía, debido a la multiplicación de símbolos y al exceso de imágenes en el que la sociedad se ve inmersa, ha tenido lugar un entumecimiento, por llamarlo de algún modo, de la sensibilidad. Se han visto tantas cosas que ya no sorprende nada. La sociedad está completamente inmunizada ante la visión de la violencia. Ya sólo el hecho de digerir viendo un telediario cualquiera de principio a fin, la representación morbosa de todas la tragedias acontecidas a lo largo de todo el planeta, lo demuestra. En este sentido Susan Sontag apunta: “Las fotografías causan impacto en tanto que muestran algo novedoso. Infortunadamente el incremento del riesgo no cesa; en parte a causa de la proliferación misma de tales imágenes de horror. [...] Sufrir es una cosa; otra es convivir con las imágenes fotográficas del sufrimiento, que no necesariamente fortifican la conciencia ni la capacidad de compasión. También pueden corromperlas. Una vez que se han visto tales imágenes, se recorre la pendiente de ver más. Y más. Las imágenes pasan. Las imágenes anestesian”. Esta autora mantiene que está teniendo lugar una estetización de la realidad que genera una distancia entre las imágenes y los hechos, y que contribuye a una desvinculación con los sucesos que se perciben a través del medio visual a no ser, matiza, que se haga un esfuerzo por ello. En palabras de la autora: “Lo que determina la posibilidad de ser afectado moralmente por fotografías es la existencia de una conciencia política relevante. Sin política, las fotografías del matadero

de la historia simplemente se vivirán, con toda probabilidad, como irreales o como golpes emocionales desmoralizadores.” (Sontag, 1973:38).

El nivel de violencia subjetiva⁴ a la que nos vemos expuestos es tal, que hace que todas las violencias objetivas, que son más graves y más abundantes, pasen desapercibidas a nuestros ojos.

Continuando con el análisis del panorama actual, se podría afirmar que vivimos en un mundo de cambios inminentes, de producción masiva de novedades, de actualización constante. La hiperconectividad nos lleva a un estado continuo de alerta, de crisis. Zygmunt Bauman, en este sentido, nos sitúa en la liquidez, a la que define como: “La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinadas” (Bauman, 2006:9).

Un entorno en el que la construcción de la identidad es cada vez más compleja, en el que nos vemos obligados a flexibilizarnos y adaptarnos a cada situación o, de lo contrario, seremos desechados y reemplazados como cualquier otro producto.

Llevando el concepto de liquidez al extremo, Alberto Royo revisando a Bauman expresa: “La misma cultura ha dejado de ser un conjunto consolidado de saberes para pasar a rendirse a la fugacidad y, finalmente, a la vaporosidad. La inmediatez, la búsqueda de la rentabilidad, la falta de exigencia y autoexigencia, el desprecio de la tradición, la obsesión innovadora, el consumismo, la educación placebo, el arrinconamiento de las humanidades y de la filosofía, la autoayuda, la mediocridad asumida y la ignorancia satisfecha hacen tambalearse aquello que era más consistente. [...] Lo hacemos por comodidad, por afán de consuelo, en una sociedad en la que reina lo vacío, lo intrascendente, lo voluble, lo trivial. Una sociedad gaseosa” (Royo, 2017:5).

Una sociedad gaseosa avalada por un sistema capitalista que hace tiempo que dejó de ser un sistema, para convertirse en una forma de vida. Hemos dejado atrás los días en los que era fácil distinguir qué se vendía. Hoy en día todo es susceptible de ser vendido y de ser comprado. Vemos, sin un ápice de asombro, un anuncio de un coche en el que no aparece ninguna imagen del vehículo que se vende. Esto tiene sentido porque, inconscientemente, lo que el consumidor ambiciona obtener de la compra de ese producto no es un medio de transporte, sino una pieza más para el rompecabezas de su identidad. Una herramienta para seguir desarrollando su supuesta unicidad.

En este sentido, las redes sociales nos han brindado una capacidad incuantificable de expresión personal. Han facilitado, también, la conexión entre personas que en otra época hubieran estado aisladas por sus gustos o preferencias. Bauman, en una entrevista que realizó para el periódico El País, intenta prevenir sobre lo que él define como una trampa.

4 Se parte de la obra *Sobre la violencia* de Slavoj Zizek, en la que define la violencia y establece una distinción entre violencias objetiva y subjetiva. En sus propias palabras. “29”La violencia subjetiva es simplemente la parte más visible de un triunvirato que incluye también dos tipos objetivos de violencia. En primer lugar, hay una violencia <<simbólica>> encarnada en el lenguaje y sus formas [...] En segundo lugar, existe otra a la que llamo <<sistémica>>, que son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político.” (Zizek, 2008: 10).

Según este sociólogo en las redes sociales se desarrolla una sensación falsa de comunicación ya que, en realidad, no son necesarias las habilidades sociales para poder participar. Esto se debe, a que gracias a la gran diversificación existente en la red es posible interactuar sin salir de la zona de confort, sin que exista un contraste real, debido a la endogamia que se puede llegar a producir.

El mismo apunta: *“La diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales.”* (Querol, 2016).

Es quizá necesario matizar que no es que las habilidades sociales ya no sean necesarias, sino que los propósitos de las mismas han cambiado. La sociabilización actual ha tomado una nueva forma, en la que su faceta expositiva es la más importante. Ya no vale con disfrutar de relaciones, además tiene que figurar en algún sitio. En este sentido Guy Debord escribió en 1967 ‘La sociedad del espectáculo’, obra en la que describe cómo en la actualidad la representación ha sustituido a la acción convirtiéndose todo en un mero espectáculo, y que podría resumirse vastamente en el siguiente enunciado: *“El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes”* (Debord, 1967:5). Afirma que las relaciones entre mercancías han colonizado la vida social por completo, suplantando las relaciones entre personas y describe cómo el ser ha evolucionado en tener, y a su vez tener ha evolucionado simplemente en aparentar. Esto último se ve perfectamente reflejado en el slogan que utilizó la marca de relojes Viceroy desde 2006 hasta 2015: *“No es lo que tengo, es lo que soy”*.

En definitiva, nos encontramos ante un panorama siempre cambiante del que es difícil intuir predicciones. La generación millennial se avalanza sobre nosotros y no la entendemos. Esos jóvenes vagan perdidos con demasiadas expectativas e incapaces de discriminar opciones, como dice Bauman *“ante la visión del cambio atrapados entre el deseo y el miedo, entre la anticipación y la incertidumbre”* (Bauman, 2007:45).

En el presente trabajo de investigación se plantea la hipótesis ¿cómo afecta todo esto a la sexualidad? ¿Qué está pasando en este ámbito en la actualidad?

Análisis teórico

En este epígrafe se realiza un estudio crítico de los principales pensadores que han desarrollado estudios sobre la sexualidad en su obra.

Michael Foucault y el primer cambio de paradigma

El primer gran cambio de paradigma conceptual que tiene lugar respecto al objeto de estudio se produce con la publicación de ‘Historia de la sexualidad. La Voluntad de Saber’ de Michael Foucault. En esta obra el autor analiza cómo la sexualidad, al estar directamente unida a la reproducción, pasa de ser un asunto privado a una preocupación pública en el siglo XVIII y cómo el discurso teológico que había construido

la iglesia alrededor del sexo a lo largo de la Edad Media se descompone, se disuelve y se resuelve desde otras múltiples disciplinas, como pueden ser la demografía, la medicina o la psicología. El sexo, que hasta ese momento se mantenía como un interés de carácter individual en el que, en todo caso, intervenía la religión a través del rito de la confesión; se convierte en una preocupación pública. De esta manera cualquier práctica sexual, por leve que sea, podía llegar a verse convertida, como señala el autor, en *“(…) no sólo objeto de intolerancia colectiva sino de una acción judicial, de una intervención médica, de un examen clínico atento y de toda una elaboración teórica”* (Foucault, 1991:21).

Esta proliferación de discursos alrededor del sexo, derivó en un aumento exponencial de normas e imposiciones en la vida sexual de los individuos, con el fin de regular y asegurar la población. Debido a esta continuidad estricta entre sexualidad y reproducción, todas las prácticas no reproductivas empezaron a considerarse patológicas; y se categorizaron, diagnosticaron y convirtieron en susceptibles de cura. Es más, las prácticas sexuales dejaron de ser independientes del individuo y empezaron a formar parte de su identidad. Tomemos el ejemplo de la homosexualidad. Hasta ese momento las prácticas homosexuales se englobaban dentro de la sodomía, junto con otras tantas prácticas que formaban parte del sistema penal. Sin embargo, a partir del siglo XIX el homosexual empieza a ser una forma de vida, una identidad que en el siglo XX se convertirá en una forma de consumo⁵.

En la misma época que surgió el término ‘homosexualidad’, en 1892, apareció por primera vez el término ‘heterosexualidad’ en un artículo sobre la perversión sexual publicado por el norteamericano James G. Kiernan (Katz, 2012:37). Esta noción nace por la necesidad de enunciar la orientación sexual “normal”, frente a la “opuesta” o “invertida”. La heterosexualidad se plantea desde este momento como un coto delimitado de salud y buenas conductas alrededor del que giran el resto de sexualidades periféricas, consideradas como inmorales, poco saludables o patológicas. Jonathan N. Katz parafraseando a Havelock Ellis apunta: *“Una mini historia de las designaciones psiquiátricas de la <<sexualidad anormal>> sugiere cómo el que esos doctores de manera explícita especificaran <<perversión sexual>>, favoreció sus teorías implícitas de una <<sexualidad normal>>”* (Katz, 2012:85).

El psicoanálisis fue la primera disciplina que inició la ruptura de la dicotomía sexualidad/naturaleza. En 1905 Sigmund Freud publicó ‘Tres ensayos sobre la sexualidad’. Estos textos causaron un gran revuelo en la comunidad científica y hoy en día se consideran de las aportaciones más relevantes de su obra. El autor puso en tela de juicio dos cuestiones importantes. La primera de ellas, fue ampliar el concepto de sexualidad más allá de su función de reproducción, relacionándola de esta manera con el placer, los impulsos, el deseo y la afectividad. El otro planteamiento novedoso fue determinar que la sexualidad se iniciaba mucho antes en la vida de los sujetos. Freud contempló actividades sexuales desde la más tierna infancia y no desde la pubertad

⁵ Es importante situar la aparición de este término en 1870. En relación a la evolución del término homosexualidad desde su aparición como patología a una herramienta constructora de identidades consultar: Foucault, 1991:28 y Weeks, 1998:38.

como se consideraba hasta ese momento. En el primero de los tres ensayos, Freud realiza una taxonomía pormenorizada de lo que él llama *desviaciones sexuales*, entre las cuales está, por supuesto, la homosexualidad referida como *inversión*. Con esta clasificación de patologías, Freud no sólo determina una gran cantidad de sujetos susceptibles de ser tratados por la clínica, sino que también refuerza la idea de heterosexualidad como norma. En este sentido, Jonathan N. Katz apunta: *“Las obras de Freud proporcionan al canon heterosexual algunos de sus textos intelectualmente más evolucionados y ambivalentes puesto que Freud sirve como un importante creador moderno del ahistórico modelo médico de la heterosexualidad y como un teórico subversivo de la construcción social de la heterosexualidad: su invención histórica. Sus teorías brindan el más intrincado respaldo a la norma heterosexual e importantes herramientas para desafiar el dominio heterosexual.”* (Katz, 2012:89).

Las publicaciones de Freud y de otros psicoanalistas, en las que se exponían los problemas sexuales abiertamente, hicieron posible que se desarrollase una atmósfera generalizada en la que la preocupación por la sexualidad tenía sentido. Esto se ve reflejado, en la realización en las décadas de los cincuenta y sesenta de dos estudios complejos acerca del comportamiento sexual humano. En relación con la dicotomía heterosexualidad/homosexualidad interesa especialmente el primero de ellos, ‘El informe Kinsey’. Este estudio consta de más de 20.000 entrevistas personales realizadas a hombres y mujeres, cuyos resultados fueron publicados en dos volúmenes: Comportamiento sexual del hombre, en 1948, y Comportamiento sexual de la mujer, en 1953. Esta colección masiva de historias sexuales anónimas llevó a constatar que un gran número de prácticas; como la masturbación, los comportamientos homosexuales y la iniciación temprana de la sexualidad, que hasta ese momento se consideraban marginales o inmorales, eran mucho más frecuentes de lo que se pensaba. El sorprendente hallazgo de actividades homosexuales, más o menos, generalizadas le llevó a plantear lo que hoy se conoce como la ‘Escala Kinsey’, un mecanismo que pretende evitar la clasificación de la orientación sexual en términos binarios desarrollando un sistema gradual de siete puntos en el que los sujetos se pueden identificar dependiendo de las experiencias que hayan tenido o del momento de su vida en el que se encuentren.

La heterosexualidad como régimen político empezará a cuestionarse desde el feminismo lesbiano en la década de los ochenta, con autoras como Adrienne Rich y Monique Wittig. El hecho de que la heterosexualidad se interprete como un régimen político y no como una simple orientación sexual, les lleva a plantear la heterosexualidad como un sistema impuesto capaz de mantener la estructura económica y social de la familia. Un dispositivo que Gayle Rubin denominará sistema ‘Sexo-género’, y lo definirá como: *“el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.”* (Rubin, 1986:97). Más adelante en el mismo capítulo, matiza: *“Por otro lado, no podemos limitar el sistema sexual a la <<reproducción>>, ni en el sentido biológico del término ni en el social. Un sistema de sexo/género es simplemente el momento reproductivo de*

un “modo de producción”. La formación de la identidad de género es un ejemplo de producción en el campo del sistema sexual y un sistema de sexo/género incluye mucho más que las “relaciones de procreación”, la reproducción en sentido biológico.” (Rubin, 1986:102).

Diferenciación sexual y la aparición de la noción de género

Para poder entender el concepto de sexo-género que plantea Rubin, es necesario estudiar previamente la noción de género, y para poder comprender la construcción social del género; es imprescindible el estudio de la aparición de la diferenciación sexual de hombres y mujeres. En La construcción del sexo, Thomas W. Laqueur realiza una genealogía de la construcción de la diferencia sexual en la que concluye que: *“En otras palabras, se inventaron los dos sexos como nuevo fundamento para el género.”* (Laqueur, 1994:259).

Este autor sitúa dos sistemas de comprensión del sexo. El primero, que será vigente hasta el siglo XVII, es el sistema de sexo único; en el que se entiende la existencia de un único sexo, el masculino y una variación menos desarrollada del mismo que será el femenino. Esto repercutirá en el entendimiento de la distinción de hombre y mujer, tanto biológica como socialmente. *“En el mundo del sexo único es precisamente donde resultaba más directo hablar de la biología de los dos sexos, porque estaba incorporada en la política del género, en la cultura. Ser hombre o mujer significaba tener un rango social, un lugar en la sociedad, asumir un rol cultural, no ser orgánicamente de uno u otro de dos sexos inconmensurables. En otras palabras, con anterioridad al siglo XVII, el sexo era todavía una categoría sociológica y no ontológica.”* (Laqueur, 1994:28). Sin embargo, a partir del siglo XVIII se desarrolla el modelo de dos sexos, presente hasta la actualidad. Este modelo se estructura situando en un polo el sexo masculino y en el contrario, y siempre definido como una comparación del primero, el sexo femenino. De esta manera se fundamentarán todas y cada una de las desigualdades sociales, económicas y políticas que existían entre hombres y mujeres en las diferencias biológicas. Paul B. Preciado, estudiando el mismo texto, concluye al respecto: *“en el despertar de la modernidad y del capitalismo es preciso inventar una estética de la diferencia sexual porque la jerarquía política entre hombres y mujeres comienza a ser cuestionada. De este modo, la nueva verdad anatómica viene a operar aquí como legitimación de la organización política de lo social.”* (Preciado, 2008:60).

A partir de la diferenciación de hombre/mujer, basada en la biología se establecen otras dos nociones: feminidad y masculinidad. Siguiendo el modelo de sexo único que plantea Laqueur, al considerar a las mujeres ‘hechas de la misma materia’ que los hombres, lo masculino y lo femenino no dejan de ser características que pueden referirse a ambos sexos. No existe una demanda social hacia las mujeres por ser femeninas o hacia los hombres por ser masculinos. Esto no quiere decir que no hubiese discriminación hacia las mujeres, sencillamente las razones de dicha discriminación se producían por otros motivos.

A partir del siglo XIX existe un esfuerzo generalizado por diferenciar las características femeninas y masculinas en todos los ámbitos, más allá de la anatomía de sus órganos genitales. Es cuando a las nociones de feminidad y

masculinidad, empiezan a tener las connotaciones actuales y es importante remarcar que estas diferencias entre sexos, estarán justificadas, como decíamos antes, en la diferencia sexual biológica.

Esta relación entre feminidad/masculinidad y sexo biológico, vuelve a cuestionarse en el psicoanálisis a principios del siglo XX cuando Freud plantea la noción de bisexualidad⁶.

Así, en 1968 Robert Stoller a partir de sus investigaciones relacionadas con personas transexuales, habla por primera vez de 'identidad de género': *"Género es un término que tiene más connotaciones psicológicas y culturales que biológicas. Si los términos apropiados para sexo son macho (male) y hembra (female), los términos correspondientes para género son masculino y femenino, términos que son totalmente independientes del sexo (biológico). Género es el grado de masculinidad o feminidad encontrado en una persona, y, obviamente, aunque los encontramos mezclados en los humanos, el hombre normal tiene una predominancia de masculinidad y la mujer normal una predominancia de feminidad. La identidad de género comienza con el conocimiento y el descubrimiento, ya sea consciente o inconsciente, de que alguien pertenece a un sexo y no al otro; conforme alguien se desarrolla, la identidad de género llega a ser mucho más complicada, de tal manera que, por ejemplo, alguien puede sentirse a sí mismo, no solamente como un hombre, sino un hombre masculino o un hombre afeminado o un hombre que fantasea con que es una mujer."* (Stoller, 1968:10). Como dice Stoller, la identidad de género se desarrolla a lo largo de la vida del sujeto a partir de la identificación con un sexo, que no tiene por qué coincidir con el biológico. De hecho, la evolución de dicha identidad depende en mayor medida del entorno que le rodea que de sus condiciones biológicas.

A pesar de que la feminidad y la masculinidad vuelven a desidentificarse con el sexo biológico, esto sucede dentro de un paradigma en el que lo femenino ya está establecido como inferior a lo masculino.

La gestión política de la sexualidad femenina

Cuando Laqueur empezó a escribir *La construcción del sexo* su intención era, en realidad, realizar una recapitulación de la historia del placer sexual femenino y su posible desaparición. Esta cuestión es fundamental para el entendimiento de la sexualidad contemporánea: ¿En qué momento los hombres y las mujeres dejaron de desear de la misma manera, con la misma intensidad o con la misma frecuencia? Al iniciar su investigación, este autor se dio cuenta de que la división entre deseo femenino y masculino, y las diferencias que hoy se aprecian como biológicas, aparecieron al mismo tiempo que el modelo de dos sexos: *"Pronto descubrí que la desaparición del placer femenino en los informes médicos sobre la concepción tuvo lugar más o menos al mismo tiempo que el cuerpo femenino dejó de ser considerado como una versión menor del masculino (modelo de un solo sexo) para pasar a ser un opuesto de mucha menor entidad (modelo de dos sexos)."* (Laqueur, 1994:10). Cuando el orgasmo femenino dejó de ser necesario, al igual que el del

hombre, para la concepción; perdió el sentido y esto llevo, incluso, a que dejase de considerarse su existencia.

El ejemplo más notable de cómo la sexualidad femenina se ha gestionado, más bien reprimido, desde la sociedad es la invención de histeria⁷. Existe constancia de esta supuesta patología desde la antigüedad, si bien la American Psychiatric Association eliminó el término en 1952. La histeria ha constituido a lo largo de toda la historia un cajón de sastre que explica una cantidad infinita de malestares físicos femeninos, desde la cefalea hasta la ceguera; cuya cura consistía en el masaje vaginal hasta el paroxismo histérico, que hoy se reconoce como orgasmo. Ya en el siglo II d.C. Galeno la definía como una enfermedad propia de mujeres especialmente pasionales que sufrían privación sexual. La sexualidad femenina, leída desde un prisma absolutamente androcentrista, resultaba inexplicable y demasiado compleja. La satisfacción del deseo femenino carecía de importancia, y fue desplazándose lentamente del ámbito privado al institucional científico. *"Así se convirtió la tarea de aliviar los síntomas de excitación femenina en una tarea médica, que definía los orgasmos femeninos en condiciones clínicas como las crisis de una enfermedad, el paroxismo histérico. En efecto, los doctores heredaron la tarea de producir orgasmos en las mujeres porque era un trabajo que no quería hacer nadie. No hay señales de que los médicos hombres disfrutaran dando tratamientos de masajes pélvicos. Al contrario, esta élite masculina buscó todas las maneras de sustituir sus dedos por otros recursos, como las atenciones de los maridos, las manos de las matronas o algún mecanismo incansable e impersonal."* (Maines, 2010:10).

La época victoriana el diagnóstico de histeria estaba absolutamente normalizado. Esto se debe principalmente a dos motivos. El primero es la altísima represión sexual que tuvo lugar en aquella época, especialmente hacia las mujeres. La segunda es que la histeria, al considerarse una enfermedad crónica fácilmente diagnosticable, constituía una fuente de ingresos fija y fácil para las clínicas. Es importante remarcar que los diversos procedimientos médicos que se aplicaban a la histérica, es decir, las diferentes formas que tenía el médico de masturbar a la paciente, en ningún caso se contemplaban como actos pertenecientes a la esfera de lo sexual. Una vez más, esto se debe a la consideración androcentrista del sexo en la que la única actividad sexual 'de verdad' es el coito. Citando a Rachel P. Maines: *"Este enfoque androcéntrico, de hecho, escondía el carácter sexual de los tratamientos médicos con masaje. Como no había penetración, los creyentes en la hipótesis de que solo la penetración satisfacía a las mujeres podían argumentar que no ocurría nada sexual cuando las pacientes experimentaban un paroxismo histérico bajo tratamiento"* (Maines, 2010:16). La crisis histérica o el paroxismo histérico, se consideró durante mucho tiempo un fenómeno similar a un ataque de epilepsia. El momento en el que se volvió a considerar que las mujeres también tienen capacidad de llegar al orgasmo es incierto.

El placer de la mujer, como se ha argumentado extensamente, se ha denostado a lo largo de la historia hasta casi extinguirlo. Se ha culpabilizado y reprimido hasta el punto de considerarse peligroso para la salud y para la sociedad.

⁶ Esta noción aparece por primera vez en *Tres ensayos sobre la sexualidad* definida de la siguiente manera: *"la disposición bisexual dota al individuo tanto de centros cerebrales masculinos y femeninos cuanto de órganos sexuales somáticos."* (Freud, 1905:14).

⁷ Una aportación interesante en este sentido es Didi-Huberman, 2007.

Otro ejemplo de la feroz gestión biopolítica de la sexualidad femenina es la píldora anticonceptiva. En este sentido Preciado enuncia: “(...) *la píldora opera desde el principio como una técnica no de control de la reproducción, sino de producción y control de género. La primera píldora inventada, aunque eficaz como control de natalidad, fue rechazada por el Instituto Americano de la Salud (AHI), porque, al suprimir totalmente las reglas, venía a poner en cuestión, según el comité científico, la feminidad de las mujeres americanas. Así se inventa una segunda píldora, igualmente eficaz, pero con una diferencia: su capacidad para reproducir técnicamente los ritmos de los ciclos menstruales naturales.*” (Preciado, 2008:133). La segunda píldora, a la que alude Preciado, fue la que se llegó a comercializar, convirtiéndose en uno de los medicamentos más rentables del siglo XX, y que ha llegado a nuestros días. Uno de los efectos secundarios más comunes de este medicamento es el descenso del deseo sexual, y aquí es donde interviene —o más bien, no interviene— la gestión biopolítica de la sexualidad femenina. En este sentido Preciado apunta: “*Un estudio reciente llevado a cabo en la Universidad de Boston muestra la relación entre consumo de la píldora anticonceptiva, la baja de los niveles de biodisponibilidad de testosterona (se reduce entre un 40 y un 60 por 100) y la caída de la libido en mujeres. El equipo de la Universidad de Boston advierte que la utilización de estrógeno sintético puede modificar la producción, hormonal global. El mismo estudio propone la administración de testosterona en gel a bajas dosis para aumentar la función sexual en las mujeres consumidoras de la píldora. Sin embargo, la administración de testosterona para mujeres sigue siendo hoy un tabú hormonal de carácter político.*” (Preciado, 2008:135).

Otro momento histórico importante en la evolución de la sexualidad fue la aparición de la noción de género. Sorprendentemente, no surge de un ámbito de resistencia feminista, sino que nace en el seno de la clínica para categorizar los cuerpos intersexuales como patológicos y poder convertirlos en sujetos clínicos. Este concepto, que surge por una necesidad de reforzar la diferencia sexual binaria, paradójicamente se basa en la hipótesis, completamente constructivista, de que el género y la identidad sexual son modificables hasta la edad de 18 meses⁸.

Casi al mismo tiempo, en 1949, Simone de Beauvoir publica *El segundo sexo* en el que cuestiona por primera vez la relación entre el sexo biológico y los roles sociales a través de su famoso enunciado: “*no se nace mujer: se llega a serlo*” (Beauvoir, 2005:113). El término género será planteado como una construcción social por primera vez en 1972 por Ann Oakley que lo definió como la construcción social y cultural de la diferencia sexual (Oakley, 1972). En 1981 Monique Wittig, integrada en la lucha feminista, retomará la idea de Simone de Beauvoir en su texto *No se nace mujer*. Esta autora concluye: “*Simone de Beauvoir subrayó precisamente la falsa conciencia que consiste en seleccionar de entre las características del mito (que las mujeres son diferentes de los hombres) [...] supone no cuestionar radicalmente las categorías «hombre» y «mujer», que son categorías políticas (y no datos naturales).*” (Wittig, 2006:36).

En El género en disputa, Judith Butler le da otra vuelta

de tuerca a la construcción social del género, desarrollando la hipótesis de que no sólo se realiza un esfuerzo, más o menos consciente, por llegar a conseguir el rol de género que nos ha asignado la biología, sino que hay que mantenerlo a través de acciones cotidianas a lo largo de toda la vida. Esto le lleva a concluir que la identidad de género no es una condición inherente al humano sino que: “*resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. [...] no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta.*” (Butler, 1990:84).

Reinterpretando la frase de Simone de Beauvoir, Judith Butler diría: no se nace mujer, nunca se llega a serlo.

Paul B. Preciado y el sistema farmacopornográfico

El último autor que se menciona y que revisa tanto a Michael Foucault como a Judith Butler, entre otros, es Paul B. Preciado. Este filósofo sitúa dos procesos de industrialización del cuerpo sexual. El primero sucede a lo largo del siglo XIX en el que, como se ha dicho anteriormente, la sexualidad pasa de la esfera de lo privado para empezar a formar parte del dominio de lo público a través de una preocupación por la población. En sus propias palabras: “*El objetivo de la biopolítica del siglo XIX es el control de la reproducción del cuerpo nacional se va a establecer una continuidad estricta entre sexualidad y reproducción, de manera que todas las prácticas no reproductivas serán consideradas como patológicas. A esa continuidad es a la que yo llamo primera industrialización de la sexualidad. [...] El artefacto biopolítico que resulta del establecimiento normativo de esa continuidad en beneficio de la reproducción del cuerpo nacional es, evidentemente, el cuerpo heterosexual.*” (Preciado, 2013).

Así mismo situará la segunda industrialización a partir de la Segunda Guerra Mundial a raíz de dos cambios: la invención de la noción de género y el desarrollo de un conjunto de técnicas endocrinológicas que van a separar la reproducción de la heterosexualidad (desarrollo de operaciones de cambio de sexo, fecundación in-vitro). En primer lugar desde la medicina la teoría de la diferencia sexual se ve cuestionada al considerar que el género se puede modificar hasta los dieciocho meses de edad. En segundo lugar la relación estrecha que se había establecido entre sexualidad y reproducción tendrá cada vez menos sentido. De esta manera Paul B. Preciado concluye: “*No podemos seguir hablando de la clínica, como Foucault lo hacía pensando en la clínica del siglo XIX. Entre otras cosas porque, y esta será mi propuesta, el aparato de verificación, el conjunto de discursos, de representaciones, que permiten decir que un enunciado es verdadero o falso, y por tanto ya vais a ver que permiten afirmar la verdad del sujeto sexual han cambiado radicalmente. Mi propuesta es que el aparato de verificación neoliberal, ese que yo he llamado farmacopornográfico contemporáneo, ya no es científico, sino que es mercantil y mediático. El aparato de verificación de la sexualidad contemporánea es el mercado y son los medios de comunicación*” (Preciado, 2013).

⁸ En relación a este tema consultar Preciado, 2002:107.

CONCLUSIONES

En cuanto a nivel teórico, la principal conclusión de la presente investigación es que la sexualidad es una construcción social compleja que aparece a finales del siglo XIX y que se instaura rápidamente en el imaginario colectivo, de tal manera que hoy en día la percibimos como algo ancestral e inmodificable. A pesar de que los aparatos de verificación que la regulan han variado notablemente en el último siglo, es posible advertir que tienen algo en común: el desarrollo y reproducción de modelos, que podrían identificarse como ejemplares, y que construyen y perpetúan una idea de normalidad. De esta manera podría decirse que la noción de sexualidad, siempre entendida desde el prisma contemporáneo occidental, está estructurada a partir de la idea lo normal; no pudiendo entender su complejidad sin tener en cuenta la relación que se establece entre ambos conceptos (sexualidad y normalidad).

Es importante subrayar que, dado que somos herederxs del heteropatriarcado, los sistemas de producción de sentido son, y siempre han sido, discriminatorios. Con esto quiero decir que la noción de normalidad que se establece desde los aparatos de verificación no es, ni mucho menos, neutra o imparcial. Lo que se entiende como 'normal' ha sido inventado y perpetuado, generalmente, por hombres blancos-de clase alta-cisgénero-heterosexuales; y después han existido una serie de colectivos que han luchado en contra de estos estándares y, con mayor o menor fortuna, han conseguido modificarlos. Hablo del feminismo, de la lucha negra, de los movimientos LGTBQ+ y un largo etcétera. No escribo esto como un alien que aterriza en un planeta desconocido. Lo escribo situando mi cuerpo en la lucha, atravesado por los discursos de estos colectivos. El machismo y el heterocentrismo han favorecido a una serie de sujetos y han marginalizado, patologizado e incluso criminalizado a muchos otros. Como se puede observar a lo largo del artículo, me interpelan especialmente las diferencias que se han establecido en la forma de vivenciar la sexualidad de los hombres y las mujeres. Podría decirse que el interés que me suscita esta cuestión es lo que me ha llevado a realizar esta investigación. Llevo tiempo preguntándome: ¿por qué en el imaginario colectivo está establecido que los hombres poseen un deseo sexual irrefrenable, y sin embargo las mujeres no? ¿Desde cuándo existe esta diferencia? Respecto a estas cuestiones puedo decir que, como hemos visto anteriormente, son construcciones sociales que aparecieron en el siglo XIX y que se mantienen hasta la actualidad. Debido a esto creo que es fundamental que uno de los horizontes de nuestra agenda política sea el desarrollo de una teoría de la sexualidad sana, despatologizada, libre de discriminaciones y que nos permita disfrutar libremente de nuestra vida sexual. Una teoría de la sexualidad, en definitiva, radical.

En cuanto a mis conclusiones personales, he podido constatar que la sexualidad es tremendamente importante en la vida de los sujetos, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. La manera en la que somos capaces de gestionar nuestra vida sexual define en gran medida el curso del resto de ámbitos vitales. Esto genera muchos conflictos, debido a que nos vemos sometidos a una infinita cantidad de presiones que no nos permite disfrutar de nuestra sexualidad con libertad. A pesar de la llamada Revolución Sexual, después de realizar

esta investigación, tengo la desesperanzadora impresión de que desde entonces se ha evolucionado muy poco en esta materia. Podría decir, incluso, que se ha retrocedido. Vivimos en un mundo completamente sexualizado en el que tenemos a nuestro alcance toda la información de la que queremos disponer y, sin embargo, el sexo sigue suponiendo el mismo tabú que hace cincuenta años. Hemos adoptado prejuicios y limitaciones que surgieron en el siglo XIX como naturales, sin cuestionarlos ni deconstruirlos. Si escuchamos a nuestro alrededor nos damos cuenta de que muchas cosas están fallando. Si tanteamos la superficie, observamos con cuidado las redes sociales y las producciones mass-media. Si analizamos los datos policiales de violaciones sexuales y de acoso sexual. Si preguntamos a los ginecólogos sobre qué les dicen los jóvenes cuando van a su consulta...Si hacemos todo esto, se percibe que, efectivamente, existen muchos problemas en este ámbito y que, casi con seguridad, no estamos siendo conscientes de la importancia que tiene esto.

REFERENCIAS

- Baudrillard, Jean. 1970. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean. 1977. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bauman, Zygmunt. 2006. *Vida líquida*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beauvoir, Simone de. 2005. *El segundo sexo*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Butler, Judith. 1990. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Córdoba, David. 2005. El contexto sociopolítico de surgimiento de la teoría queer. De la crisis del sida a Foucault. En Córdoba, David et al. (ed.) *Teoría Queer. Políticas Bollerías, Maricas, Trans, Mestizas*, 21-66. Madrid: Editorial Egales.
- Debord, Guy. 1967. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- Didi-Huberman, Georges. 2007. *La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*. Madrid: Editorial Anaya.
- Foucault, Michael. 1988. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Madrid: Editorial Pre-textos.
- Foucault, Michael. 1991. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Madrid: Editorial Siglo veintiuno.
- Freud, Sigmund. 2016. *Tres ensayos sobre de Teoría Sexual*. Paraguay: Editorial Amorrortu.
- Gayle, Rubin. 1989. Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Canve, Carole S. (ed.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, 113-190. Madrid: Editorial Revolución.
- Haraway, Donna. 1997. *Modest_Witness@Second_Millennium.Female Man_Meets_Oncomouse. Feminism and Technoscience*. New York and London: Routledge. [Traducido al castellano en 2004. *Testigo Modesto@ Segundo_Milenio. HombreHembra_conoce_Oncoratón*. Barcelona: Editorial IIOC].
- Katz, Jonathan Ned. 2012. *La invención de la heterosexualidad*. Madrid: Editorial Ta Erotiká.
- Kinsey, Alfred C. 1967. *Conducta Sexual del Hombre*. Buenos Aires: Siglo veinte.
- Laqueur, Thomas W. 1994. *La construcción del sexo. Cuerpo*

- y género desde los griegos hasta Freud. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- Maines, Rachel P. 2010. *La tecnología del orgasmo. La histeria, los vibradores, y la satisfacción sexual de las mujeres*. Santander: Editorial Milrazones.
- Masters, William H. y Johnson Virginia E. 1978. *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.
- Oakley, Ann. 1972. *Sex, gender and society*. Londres: Editorial Harper Colophone Books.
- OMS. 2002. Defining sexual health. *Report of a technical consultation on sexual health*: 28-31.
- Preciado, Paul B. 2002. *El manifiesto contra-sexual*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Preciado, Paul B. 2008. *Testo Yonki*. Madrid: Editorial Espasa.
- Preciado, Paul B. 2013. ¿La muerte de la clínica?. *Prácticas críticas. Somateca 2013. Vivir y resistir en la condición neoliberal*, 09/03/2013. Madrid.
- Querol, Ricardo de. 2016. Zygmunt Bauman: “Las redes sociales son una trampa”. *El País*, 9/01/2016.
- Royo, Alberto. 2017. *La sociedad gaseosa*. Barcelona: Editorial Plataforma.
- Rubin, Gayle. 1986. El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 30 (3): 95-145.
- Sontang, Susan. 1973. *Sobre la fotografía*. México DF: Editorial Alfaguara.
- Stoller, Robert. 1968. *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Femininity*. Nueva York: Editorial Science House.
- Weeks, Jeffrey. 1998. *Sexualidad*. Mexico DF: Editorial Paidós.
- Wittig, Monique. 2005. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales.
- Zizek, Slavoj. 2008. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Editorial Paidós.



La crítica feminista bajo el prisma del materialismo agencial. Un enfoque posthumanista

Agential Materialism and the Feminist Paradigm. A Posthumanist Approach

Miriam Fernández-Santiago ^{1, @}

¹English Department, University of Granada, Spain.
Departamento de Filologías Inglesa y Alemana, Facultad de Filosofía y Letras.
Campus Universitario de Cartuja C.P. 18071 Granada, Spain.

Recibido: 21/08/2018

Aceptado: 19/02/2021

@ Autor/a de correspondencia: mirfer@ugr.es

Resumen

El fértil campo de la crítica feminista ha producido abundantes y brillantes frutos en su desarrollo a lo largo del siglo veinte, pero es desde la ventaja que da la distancia en el tiempo que podemos ahora tomar cierta perspectiva sobre los contextos generales de producción y recepción en que dicha crítica feminista ha tomado el cuerpo de nuevos mitos que subvierten el fallogentrismo de los que la precedieron. El presente artículo pretende establecer un diálogo entre estos nuevos cuerpos discursivos (principalmente en el trabajo de Cixous, Hayles, de Beauvoir, y Haraway) y el materialismo agencial de Karen Barad, utilizando su constructo crítico de “fenómeno” como instrumento para comprender las dimensiones que el paradigma feminista adquiere en el contexto posthumanista para proponer la intra-acción difractiva como alternativa a los constructos naturalizados.

Palabras clave: materialismo agencial, responsabilidad, paradigma feminista, Karen Barad, post-humanismo.

Abstract

Much has been argued within the fertile critical field of feminism in the second half of the twentieth century. With the advantage of distance from the twenty-first century, we can now gain a certain perspective on the general context of production and reception of feminist criticism as it becomes embodied in new myths that subvert the old phallogocentric ones. My approach intends to start a dialogue between such embodiments (mainly in the work of Cixous, Hayles, de Beauvoir, and Haraway) and Karen Barad's agential materialism, using her critical construct of “phenomenon” as an instrument to understand the feminist paradigm in the post-human context and proposing accountable diffractive intra-action as an alternative to naturalized constructs.

Keywords: agential materialism, accountability, feminist paradigm, Karen Barad, post-humanism.

INTRODUCTION

In 1987, when the Women's Press published the British edition of Alicia Suskin Ostriker's *Stealing the Language*, its logotype was an ironic iron; hot, flat side facing threateningly into the third dimension of the reader's extratextuality. This logotype suits Ostriker's proposal most adequately in that despite its aesthetic claims, she overtly exposes the subversive sociopolitical intentions of her study. By gathering a poetic corpus of American female authors and inscribing them within the wider historical context of a repressed literary tradition by women, Ostriker inaugurates American feminist poetry as a literary movement comparable to American Romanticism or Modernism on the basis of carefully selected common stylistic features. These include the claim for self-definition within the social and cultural constraints of the female body (1987, 11), a certain hardness of tone, humorous exaggeration, 'hard-edge, crystalline, no-nonsense style' (Ostriker 1987, 12), and the use of revisionist mythology, among others. Although Ostriker acknowledges that myth revision is a literary strategy that was used before by the romantics and early modernists (Íbid)—and I would add, the main body of postmodern art—what makes the female poetic myth-revision of the American sixties a distinct literary movement is its feminist agenda, which significantly conditions the selection of myths to be revised and the absence of 'nostalgia for a golden age or past culture' (Ostriker, 1987: 213).

Although it is this particularity that allows Ostriker to claim for an aesthetic generalization of female poetry, she is perfectly aware of the difficulty in overcoming racial, social, geographical or sexual differences among women poets (Ostriker, 1987: 14). In noticing them, Ostriker was in fact voicing some of the cornerstones of the future development of feminist criticism in the last decades of the twentieth and first years of the twenty-first century. With the recent development of fourth-wave feminism, I would also add the technological and generational gaps to her list.

In this article, I would like to propose a posthuman critical frame for feminism based on Karen Barad's agential materialisms that intends to bridge among the differences that decohere feminist criticism along its development. While the posthuman approach allows to consider anthropocentrically-based gender differences from a wider perspective, agential realism contributes to make the feminist agenda accountable for the circumstantial phenomena that it often presents as universal. The result should provide a critical instrument that entangles the feminist agenda and aesthetics with an empirical basis that can account for the definition of its origins and direction as well as the participants involved. I will begin with a short description of Barad's application of Niels Böhr's notion of phenomenon to the critical arena as it solves the discursive and empirical paradox of subjective objectivism. Then, I will reflect on the relevance of iteration in this discussion and propose an alternative to Barad's diffractive model that also includes reflection so as to make it cohere with the space-time continuum in terms of mimesis. Once this critical frame is defined, I will use it to revise the development of early feminist criticism so as to explain the causes of its foundational paradoxes and the problems involved in its proposed solutions. Ultimately, this critical

approach poses an aesthetic and ethical challenge to the future development of feminist criticism and poetics that is based on assessing agential responsibility in managing diffractive definition towards mimetic becoming.

BARAD'S AGENTIAL MATERIALISM

In 2004, Barad developed her agential materialist method on Niels Böhr's concept of phenomenon. In the early 20th c, this concept would replace the object of scientific study in traditional physics and redefine 'objectivity' as 'accountability.' In classical Physics, objectivity was granted by the preexisting distinctions between observer, instrument and object of observation, which Böhr questions considering that the constructivist nature of such supposed preexistence is unjustifiably taken for granted as if it were a mathematical axiom. After observing that experimental results were conditioned by the specific design of experiments, Böhr redefined the object of scientific study as phenomenon, involving the entangled intra-action (Barad, 2007: 152) of observer, instrument and object, which only become determinate in each particular phenomenon.

Karen Barad's posthuman approach to the relationship between the physical and the discursive offers a possible solution to the problem of indeterminacy from the field of Quantum Physics that is based on recently found empirical evidence (2007). Rather than presupposing the existence of interactive elements such as object, subject and instrument that can be manipulated in the elaboration of discursive and physical experiments, Barad builds on Niels Bohr's formulation of *phenomenon* as a material and discursive intra-action that *precedes* the agential cut from which differences become determinate. The intra-active model differs from the interactive one in that the objects, instruments and subjects entangled in it appear as a result of their intra-action, and are therefore diffractive rather than reflective. This intra-active model is in-formative in the material and discursive sense, *producing* both matter and discourse (the material-discursive) through their mutual intra-action. In Barad's model, differences exist, but they are the result of an agential materiality that is based on choice and iteration (causality and agency) at the same time. Although Barad acknowledges that phenomena intra-act through the 'iterative (re) materialization of relations of production' (2007: 35) and defines intra-action as an iterative process (2007: 170, 213, 390), her agential materialist method replaces the reflective model by the diffractive one as 'a particularly effective tool for thinking about social natural practices in a performative rather than representationalist mode' (2007: 88). It is remarkable how mimesis is discarded as 'nothing more than iterative,' while the iterative nature of performativity is not:

"[R]eflexivity is based on the belief that practices of representing have no effect on the objects of investigation and that we have a kind of access to representations that we don't have to the objects themselves. Reflexivity, like reflection, still holds the world at a distance. It cannot provide a way across the social constructivist's allegedly unbridgeable epistemological gap between knower and known, for reflexivity is nothing more than iterative mimesis (Barad, 2007: 87-88)".

Her material-discursive approach intends to solve

the naturalist-constructivist gap by bringing discursive constructivism under experimental evidence and material causality under agential accountability.

Up to this point, Barad's agential materialism works as a magic wand that would 'straighten' Schleiermacher's hermeneutic circles. Still, iteration or the temporal vector in 'the spacetime matter manifold' (Barad, 2007: 177) presents several problems. Barad argues that phenomenal intra-actions replace the reflective model of representation with the diffractive one, the mimetic with the creative. Every act of observation reconfigures—rather than reflects—all the elements involved in observation and is thus an act of creation. In this sense, all phenomena are original and self-determining, that is; they have semantic and ontic determinacy (Barad 2007, 294-295). Another problem emanates from the first, which is the paradox that effects (differences emerging from the differential cut) precede their causes. This would imply a reversal in the temporal vector, except that everything occurs and exists only in the present time (including the past and the future, thus denying the vectorial quality of time). Both problems involve discarding iteration, which nonetheless Barad introduces as a preexisting relational quality.

Following Barad's own agential materialist approach, it can be argued that both iteration and reflection are discarded as the result of the agential cut, and that both do reappear when instead of trying to explain the agential cut that produces differences, one tries to explain the agential relation that (re)produces similarities, which must also emerge from intra-action. An approach considering differential sameness as the result of diffractive and reflective intra-action would be possible by considering difference as the agential cut that adjusts the changes enforced by time on space so that it (space) remains in a relationship of self-sameness. The result would then articulate an aesthetic definition of creative mimesis that accounts both for the material and the discursive in the spacetime continuum. The key of such differential sameness is in accountable agency, or a sort of causal freewill that must be understood in posthuman terms, in an entangled human and non-human, and more intriguingly, possible and impossible continuum. As far as the human element is also entangled, the aesthetic definition of creative mimesis as differential sameness is also an ethical one.

Barad's method of agential materialism is mainly articulated around the material-discursive practices of Quantum Physics, feminism and ecocriticism. I would like to add a construct of differential sameness to her method as a paradox-solving instrument that could account for the internal paradoxes leading the development of feminist critical discourse and poetic practice as a discourse-matter phenomenon since the second half of the twentieth century by diachronically contrasting the visions of (mainly and roughly) Simone de Beauvoir, Julia Kristeva, Katherine Hayles, Judith Butler and Donna Haraway, although going back to Virginia Woolf for illustration.

THE FEMINIST PARADOX

At the heart of feminist criticism, there lies a necessary paradox that while intrinsic to all discursive

practices, becomes increasingly pressing in the twentieth century as the explosive cocktail combining Marxism, psychoanalysis, social constructionism and more recently, information technologies. While the Marxist background fuels feminism with a political agenda that requires rising gender consciousness, Psychoanalysis contributes to this feminist agenda with an obvious superstructure against which gender consciousness can build a synthesis. Within this frame, social constructionism is a powerful hinge in denaturalizing discursive constructions based on supposedly biological axioms. Finally, information technologies reinscribe materiality within the discursive giving a new emphasis to a physical body that was already discarded by more discursive approaches. Underlying this combination, the feminist paradox emerges from having to assert a gender identity that can oppose patriarchal discourse. Several difficulties arise then in having to deny superstructural premises that would be necessary to define gender identities (such as the biological), or relativizing discursive constructs based on the same premises that sometimes build feminist discourse (hierarchical). Underlying such paradoxes one can always find the binary logic that articulates around sameness and difference. This is so because such binary logic is an instrumental device that preconditions paradox as a result. This is proved by the fact that paradoxes dissolve when logical binaries are replaced by quantum complementarity.

MYTH AND PSYCHOANALYSIS

The way in which Freud naturalises classical myths for the construction of psychoanalysis has never ceased to strike me in that it bridges the gap between myth as a discursive construct and the biological aspect of sex as if such gap had never existed. Psychoanalysis is pervaded by a general sense of mimesis (iteration) that grants the perfect correspondence between the physical and the imagined or dreamt, implying that the second is a symptom of the first. While this is of course, quite convenient for guaranteeing the correct interpretation that would lead to psychological healing, it requires in readers and patients a suspension of disbelief that is inherent to all fiction. The way that Marxism grants discursive superstructures the power to sustain economic (material) conditions operates in a similar way, that is; on the condition that the human participants involved willingly suspend their disbelief in discursive representation. I guess my response to both has always been conditioned by my early training in Russian formalism, or Jakobson's break of the linguistic sign into arbitrarily related pieces.

It should not strike me then, that the strong psychoanalytic and Marxist background of feminism should also condition a similar approach in feminist criticism and poetics. As the patriarchal capitalist discourse inscribes its repressive politics on the female body, a particular naturalization of carefully selected qualities defining women produces female bodies that naturally, adjust to the pattern. The acceptance of the instrumental use of psychoanalysis is necessary for this feminist agenda, because it subscribes the gender difference that inscribes the objectification, submission and silence that feminist poetics intends to overcome. His methodological internal contradiction presupposes the female construct as the unmarked

discursive sign—silenced, obscure, diabolic and irrational in psychoanalytic and Christian mythology. However, the basis of this construct is often biological, centered on selected parts of the female body involving more precisely, and ironically, female sexuality only. Even though Adrienne Rich's attack on heteronormativity would rid feminist poetics from the retreat into sameness (Rich, 1980: 631-636), this attack is still based on representing women on sexual terms only. What is however surprising to me in feminist criticism and discourse is its strategy to use such physical qualities to rewrite the myths that produced them, when a shorter and easier way would be to denaturalise the mimetic correspondence between myth and body in the first instance. Easier and shorter indeed, but dysfunctional because feminism could then only work in the negative, never being able to produce its own correspondences on a basis it rejects. There is an inherent violence inscribed at the heart of feminist discourse (critical and poetic) targeting change on an ethical and political basis that debunks patriarchal myths as it creates its own. Strikingly, the result is the same as with psychoanalysis: new qualities emerge that naturalise the patriarchal construction of the female body and psychology (as well as the male ones).

In 1981, Julia Kristeva was already aware that the semiotic *chora* that she opposed to the symbolic law in her 1974 doctoral thesis was perhaps 'a kind of fantasy of archaic fulfillment which an arbitrary, abstract, and thus even bad and ultimately discriminatory order has come to disrupt' (Kristeva, 1981: 29). In 1974, she presented this semiotic *chora* as 'a non-expressive totality formed by the drives and their stasis' that 'precedes evidence, verisimilitude, spatiality, and temporality' and that is identified with the feminine as 'nourishing and maternal' (Kristeva, 1984: 25-26). 'The mother's body,' she claims, 'is therefore what mediates the symbolic law organizing social relations and becomes the ordering principle of the semiotic *chora*, which is on the path of destruction, aggressivity, and death' (Kristeva, 1984: 28). While in 1974, Kristeva claims that 'we must restore this motility's gestural and vocal play [...] on the level of the socialised body' (Kristeva, 1981: 26) implying the preexistence of a lost natural order based on the biological code, a few years later she would advocate for a retreat from differential sexism and any kind of anthropomorphism and propose to 'challenge the myth of the archaic mother' instead (Kristeva, 1984: 29, 34).

What mediates between these two radically different approaches is precisely the acknowledgment of the problematic of *difference* as a sociosymbolic, sacrificial contract and universalism (Kristeva, 1984: 19, 25, 34). In the years separating both visions, something became apparent to Kristeva that the feminist activism of the seventies could not yet foresee: the threats involved in the feminist attempts to either 'possess [the sociosymbolic contract] in order to enjoy it as such or to subvert it' or to break it (Kristeva, 1984: 24). In 1981, Kristeva points to the totalizing dangers of Freudianism and socialism for feminism, of the feminist plural 'we' (Kristeva, 1981: 21, 24), as a sort of 'inverted sexism' (Kristeva, 1981: 27). But in the way of this realization, a feminist phenomenon takes place that agentially cuts a semantic/symbolic linguistic binary based on the formation of the gendered transcendental subject, producing the naturalised gendered bodies of the participants involved as

universal plurals, together with myths of oppression and liberation such as the phallogocentric symbolic and the semiotic archaic mother. After these, other differences will be cut, like the myths of inverted sexism and radical feminism (Kristeva 1984: 27) or even feminist 'terrorist commandos' (Kristeva, 1984: 26), of belittled male writers (Kristeva 1984: 32), and the 'singularity of each woman' that 'will be able to break free of its belief in Woman' (Kristeva, 1984: 33). According to agential realism, none of these existed before Kristeva took her pen, and neither did she, as the author who penned them. All of them are differences cut by the feminist phenomenon, and yet, they both reconfigure previous phenomena and preconfigure subsequent iterations, or else they could not have been cut or even cited here. While it may be true that the particular qualities of Kristeva's writing are diffractively cut out of a specific materialdiscursive phenomenon, they also appear as a response to the temporal changes that have altered the balance of former materialdiscursive phenomena. Kristeva's writings reflect this balance by diffractively cutting differential qualities so that it remains (the same).

Back again in the 1970's, despite her claim that she refuses to strengthen the effects of the past by repeating them (Cixous 1976: 875), that 'the point is not to take possession in order to internalise or manipulate,' (Cixous, 1976: 887), Cixous's language is full of stolen¹ language. She redefines woman using traditional similes such as love, the irrational, the magical, motherhood, singing, orality, family, nature or chaos, and new psychoanalytic ones such as the unconscious, desire, the libido, genesis, the unregulated, the peripheral, the impossible or the repressed that perpetuate the masculine frame for difference. While she makes a strong emphasis on the physical aspect of female voice and identity, she is still selective of specifically sexual parts only. In rebelling against phallogocentric male myths, Cixous writes the myth of the New Woman in poetic terms (Cixous, 1976: 877) that hide or adorn 'with the mystifying charms of fiction' (Cixous, 1976: 879) a repressive economy. The stolen myth of the promethean New Woman who steals the language justifies the institutional repression she subverts against because she who speaks from the peripheral must place herself outside.

Yet Cixous' Woman is New because she steals and flies, because she is capitalised, a quality that did not preexist Her, but is cut together with Her in Cixous' text. Also new is the lost naturalised order that justifies Her right to steal and fly, a right to restore what was never possessed—and therefore, did never exist as a possession—and must for that very reason, be stolen, and not restored. What are the qualities of the new stolen property that emerges together with traditional similes? Least those traditional similes are also cut with it, its ontological quality is that it is itself stolen, which is impossible if it is new. The phenomenon of Cixous' 'Laugh of the Medusa' lies in a differential sameness whereby *écriture féminine* is cut together with the New Woman and the Old one, the performativeness of which iterates the

1 In order to describe the New Woman's act of writing, Cixous recurs to figurative language, by using the pun in the term 'voler,' the two meanings of which—to steal and to fly—are used metaphorically to signify some Promethean 'capacity to deappropriate unselfishly' (Cixous, 1976: 889) instruments that appropriate male speech.

ideological backgrounds of psychoanalysis and Marxism, ancient Greek mythology and the religious and literary traditions of the sermon. It is through differential sameness that it becomes possible to steal what has already always belonged to Woman although they never (neither property, nor Woman, nor *écriture*) existed before stealing.

Cixous defines *écriture féminine* as a practice by which 'woman must write herself: must write about women and bring women to writing, from which they have been driven away as violently as from their bodies' (Cixous, 1976: 875). By claiming a right for self-definition from the margins of discourse, Ostriker's vision willingly renounces discursive authority on the basis of gender difference. While assigning different values to traditional negative female stereotypes, she needs to reinforce them. In 'stealing the language' for myth revision, Ostriker seems to imply a renounce to unmediated self-expression, a feminist version of Bloom's anxiety of influence that seems to classify feminist writing within the wider frame of postmodern writing. When Ostriker argues that feminist poetics—unlike male poetics—lacks a 'melancholy at his lack of priority' (Bloom, 1997: 96), she is against her own claim of feminist myth-revision, which often finds its angry expression through a melancholy for a past that never existed. Against this, it can be argued that sameness cuts the spacetime abyssal in *différence*, performatively bringing signifier and signified together simultaneously because *all* the differences emerge from each phenomenon to *iterate* themselves, and each phenomenon silences what cannot be named (like in Wittgenstein's famous Proposition 7) because what cannot be named is impossible. In this sense, *écriture féminine* is possible.

There seems to be a catch in the early Kristeva and Cixous' feminist approach that conditions the subversive novelty of this feminist discourse to the *imagined* preexistence of the very differences they want to subvert. Therefore, the necessity (discursive and ontological obligation) to *voler*, to steal (in terms of restored justice), to imitate in writing the New Woman. According to Cixous, all this is only feasible through a figurative writing that appears as a compulsory imagination. 'Only the poets' she argues, can 'imagin[e] the woman who would hold out against oppression' because 'poetry involves gaining strength through the unconscious [. . .] the place where the repressed manage to survive' (Cixous, 1976: 879-80). For she acknowledges that there is already a poetic tradition that has operated by 'slip[ping] something by at odds with tradition,' were it not for which 'I wouldn't be writing (I-woman, escapee)' (Cixous, 1976: 879). The double meaning in the pun *voler* is no coincidence, because there is an already forgotten and unconscious (enlightened) mimetic tradition before the romantic 'truth' of poetic originality, which I want to cut into difference while reading Cixous. Since poetry ceased to imitate in order to create only, mimesis has haunted the dreams of poetry, as an anxiety of influence (the fractal unconscious of the unconscious).

It is through poetic language that Virginia Woolf *imagines* a Shakespeare's sister in 1929, who is *coincidentally* in *character*, the same as her brother except for the gender differences that make all the difference. This woman who does not have a room of her own *must* be William's sister as much as she *must* be woman, because she *must* be *like* him: a female Shakespeare as long as she does not get married,

which is the reason why she does not, and must also commit suicide rather than succeed. In 1929, a feminist poet martyr is born out of the long religious tradition of early Christianity and Sophoclean tragedy. The unconscious irony is that she never wrote herself, but was written instead on (possibly) a Woolf's imagined autobiographical model, whose particular circumstances as Woolf made them—vividly expressed in poetic form—become extensive to all British women from the Saxons and the Britons to the early twentieth-century working classes. With her, other characters appear: *first*, her shamed father, and then 'the fat, loose-lipped' manager who 'guffawed' at her and the Nick Greene who would take pity enough of her so as to make her with child (Woolf, 1993: 42-45). All of them, together with Cixous' 'smug-faced readers, managing editors, and big bosses [who] do not like the true texts of women', are newly and already cut from the long gothic tradition, where they already haunted the dreams of helpless virgins—or Cixous' 'little girls and their 'ill mannered' bodies'— as the scapegoats of *écriture féminine*, although she claims that 'woman must write woman. And man, man' (Cixous, 1976: 877).

Brave as it is, I cannot but admire Ostriker's attempt at listing the features of the female and feminist poetics of the American sixties. Although independently, none of them can be considered a rhetorical innovation, it can certainly be argued that together, those stylistic features can claim for the aesthetic generalizations that qualify a poetic trend. Yet I must partially disagree with her in that such trend is particularly distinguished by the absence of nostalgia for a golden age or past culture in the selection of the myths it subverts. For I have found that the subversive myths of the poetic and critical performances of this early feminist discourse are all nostalgic of their lost foundational tradition. And this foundational literature is lost not because an already existing tradition was physically destroyed by male domination, documental decay over the passing centuries or as the result of some fire, bombing or ideological repression. What was lost is the very possibility of their existence, which now (re)appears as some sort of prosthetic phallus by virtue of poetic imagination. It feels like an abracadabra that produces the magic (phallic) wand, and cuts as it voices, the stylistic qualities of female feminist poetics. This nostalgia is iterative, while the subversive, non-nostalgic rewriting of ancient phallogocentric myths is the result of diffractive intra-action.

MISS-REPRESENTATIONS

If there is something that all feminist criticism and practice agrees about, this must be debunking phallogocentric discourses that allegedly (mis)represent women. Yet while pointing at this representational mistake is relatively consensual for the feminist agenda, the terms proposed to put the mistake to rights or correct the deviation are more debatable, since they result from different agential cuts. As with the case of myth subversion, subversion against any kind of phallogocentric discourse presupposes a broken balance that must be restored. This balance takes the shape of (physical or psychological) natural order, and political, economic, social, moral or poetic justice. Because the construction of this original balance is unavoidably

responsible for subsequent displacements, finding a way to articulate a feminist discourse in inclusive ways that must also guarantee individual freedom is often the main challenge of feminism after the 1970s.

While Simone de Beauvoir proposes a binary reciprocity as an alternative to the gaze that constructs women as contingent objects rather than transcendental subjects (de Beauvoir, 2011: 318, 320), Adrienne Rich extends the wrongs of phallogocentrism to compulsory heteronormativity, which she seeks to denaturalise by voicing (cutting into definiteness) the silenced (indefinite) records of lesbianism (Rich, 1980: 649). Common to both approaches is the perspective that presupposes the right of social equality (sameness) on the legal claim to common humanity of sexual and gender differences. The paradox of this challenge to a former naturalised legal ground for sex or gender-based social organization lies in the subsequent naturalization of a possible alternative that must deny its actuality as a premise for existence. The emphasis on falsehood, on distinguishing the difference between the imposed/repressed imaginary/real binaries that foreground the hierarchical circuit of sexual and gender submission and oppression is at the core of the hermeneutic circle that conditions human (and therefore also feminist) empiricism.

The process of naturalization that discards the fabricated nature of discourse as false—or at least, relative—rests on the axiom of objectivity paradoxically *erasing* (and its resulting trace) human presence from human knowledge. This absence guarantees transcendental knowledge and ontological existence by depriving humanity and non-humanity from agency, and entrapping reflection within a causality that precludes responsibility. The causal paradigm that both targets and rests on objectivity renders problematic results that have been explained within phenomenology as uncertainty. In 1935, Schrödinger explained uncertainty relations through his famous thought experiment of the cat. Inside a sealed steel chamber, a living cat is exposed to a poison that would kill it if an electron decays (that would as probably not). Until the chamber is opened, the cat is in a living-dead superposed state, the uncertainty of which cannot be resolved without interfering with the experiment. The obvious conclusion is that the only possible objective knowledge is uncertain.

As long as the critical issue lies in intelligibility, it is doomed to be limited by it. The gender identity politics behind the feminist project conditions the results obtained as either predetermined or uncertain among many (though more or less probable) possibilities. Thus, Rich's lesbian alternative to heteronormativity conditions discarding heterosexuality as oppressive since the discursive arrangements that naturalise lesbianism together with economic equality and freedom, render heterosexuality as a misrepresentation. Like a cubist painting, de Beauvoir's reciprocal tension between subjective transcendence and objective determinism, renders a discontinuous gender and sexual identity that must be uncertain at facing the impossibility to draw differential results without altering them. The impossible paradox of being both at the subject and object positions at the same time, de Beauvoir's gender and sexual differences must remain reciprocally uncertain (relative) while sustaining the belief in a natural certainty that *must* exist, though beyond

human intelligibility.

Like de Beauvoir, whose positivist approach presupposes the transcendental subject as the locus of an objective, reciprocal observation that qualifies as an uncertain real (de Beauvoir, 2011: 319), Judith Butler also believes that it is possible and even necessary to distinguish the imaginary (false) from the real (Butler, 1993: xxx). By claiming that phallogocentric and heteronormative discourses are 'fables' that 'misnam[e] [. . .] natural facts' (1993: xxx), Butler seems to reluctantly acknowledge the existence of a natural fact that precedes its representation and is independent from it by means of their arbitrary relation, and whose qualities are defined negatively by the necessary falseness of its imaginary representations, and positively as 'original and true' (1993: xxix). Yet, in proposing an alternative direction for feminist political action, the only scope whereby agency can become original (and true?) is through the proliferation of cultural configurations as intelligible possibilities that already exist as unintelligible only, the desirability of which proliferation she naturalizes (Butler, 1993: 188-189). Aware that all (discursive identity) formations must mis-represent marginal differences, she accepts all possible results (performances) as real as long as they do not claim for exclusive naturalization, which can only be done through parodic performances that must be right because they are not wrong, or at least are right in revealing miss-representation.

But instead of naturalizing reciprocity as the alternative to phallogocentrism or heteronormativity (Butler 1993, xxix), Butler proposes parodic performativity as an alternative to identity formations that cite (prefigure) themselves with the intriguing target of survival (Butler, 1993: xxvi). With this, Butler naturalises the liberalization and desirability of exponential production that she restricts to the intelligible only (Butler, 1999: 190), as disposable contingencies that agency does not seem to be responsible for after they are discarded. This is possible because the intelligible operates within the domain of the discursive only and is therefore immaterial, but also because proliferating intelligibilities are not accountable for their own possibilities.

A posthuman approach to feminist poetics has the apparent advantage of skipping the hierarchies of possession and submission imposed by a paradigm based on embodied presence and absence (castration) that materialise through intelligible gendered bodies and the power relations among them. Applying Katherine Hayles' (1999) interpretation of information narratives to female poetics in the late twentieth century allows seeing phallogocentric or heteronormative discursive configurations as code patterns that can be hacked, rather than as physical presences that can be appropriated. Within the frame of this paradigm, the female castration of psychoanalysis is replaced by the randomness of the virtual (flickering) gendered body, which is free from previous myths that are continuously reconfiguring themselves, while denying any previous, present or future permanence to any. Yet applying Hayles' posthuman model to feminist poetics, while making the virtual female less dependent on the body configurations that construct gender myths (traditional and feminist), also has the effect of making it ultra-virtuous in her de-sexualization, and paradoxically more open to random data inter-penetration, threatening its differential basis. On the other hand, hacking the access to information also

acknowledges the preexistence of some given matrix that is not the less hierarchically patterned because it is more 'transparent' or 'virtual.' The possibilities offered by the flickering materiality of randomness versus the absence of castration leave no ground for gendered subjectivity in the absence of a signifying body. While stealing the language might be reformulated as hacking the access (Hayles, 1999: 39-40), nothing guarantees that emerging patterns will arrange into more symmetrical gender arrays. Her analysis of Mark Leyner's *My cousin, My Gastroenterologist*, for instance, concentrates on the cyborg nature of subject construction while leaving the ironic persistence of gendered pattern hierarchies in the text unexplored (Hayles, 1999: 44-45).

Hayles herself notices the irony in the 'devaluation of materiality and embodiment' resulting from replacing a paradigm based on presence/absence by another based on pattern/randomness, since 'changes in material conditions and embodied experience' (1999: 48) are precisely what make such paradigm change possible. Therefore, she considers the possibility of 'seeing pattern and presence as complementary rather than antagonistic' (1999: 49) while still not accounting for the mechanisms of such complementarity.

Such path is *almost* pursued by Donna Haraway's almost posthumanist approach in her advocacy for the monstrous myth of the cyborg. A hybrid between the physical and the discursive, or human and machine, Haraway's 'cyborg is a matter of fiction and lived experience that changes what counts as women's experience in the late twentieth century' (Haraway, 1985: 66) blasphemously contesting the myths of psychoanalysis and Marxism at the heart of feminist poetics. Restrained by a political responsibility that is 'weary of holism, but needy for connection' based on *affinity* rather than identity, and most relevantly, 'unfaithful to their origins' (Haraway, 1985: 68),² Haraway's feminist vision has the advantage of doing without the psychoanalytic tradition (Haraway, 1985: 67) while involving both the physical and non-physical (Haraway, 1985: 70) in a double vision with unimaginable possibilities (Haraway, 1985: 72). To Haraway, cyborg politics is the struggle 'against perfect communication [. . .] insists on noise and advocate pollution, rejoicing in the illegitimate fusions' with no available dream of a common language (Haraway, 1985: 95). Wary of the dangers of gender difference and its ironic poetics of myth appropriation, Haraway's cyborg myth paradoxically hesitates between construction and discovery (Haraway, 1985: 65) in heteroglossic balance between the equal abysses of the naturalised biological and the artificial composite. Both Haraway's hybrid and Hayles' flickering signifier coincide in constructing their original myths on the rejection (not appropriation) of previous ones and on an unexplored identification between the physical and the discursive.

In both posthuman myths, like in Woolf, de Beauvoir, Rich, and Cixous, the agenda of feminist politics has largely displaced the aesthetic one. Wary of the differential dangers

inherent to myth appropriation, Hayles and Haraway turn to randomness and uncertainty while leaving symmetry in pattern construction and its complementary relation to embodied presence, and responsibility based on an intriguing 'affinity' in choice vaguely indeterminate.

Sensing the danger necessarily involved in cutting differences, Hayles and Haraway opt for a methodology that leaves agency unaccounted for while rejecting determinism. Yet both acknowledge a need for symmetry and affinity that point to the pre-existence of patterns and repetitions intentionally left out of the equation even as incognita. This procedure coincides with Barad's disregard of iteration in her description of phenomena, which precludes ethical (and aesthetical) responsibility in agential choice. Unsurprisingly, their respective myths evoke the patriarchal vision of women as chaos (in the form of randomness or uncertainty), for which they claim a central (not marginal) position as a condition for order (as pattern or affinity). Like Heisenberg, while they acknowledge there must be some order in the form of pattern or affinity, they locate it beyond human skill to ascertain, causing an unimaginable amount of informational (and performative) waste (disposable patterns and affinities) that nobody is accountable for (informational and identity liberal economy). Yet patterns and affinities take place, if not causally, at least performatively, and if the subject(s) involved in their phenomenal occurrence are not to be left out of the equation for the sake of positivist objectivism, their agential responsibility must be accounted for. Haraway's cyborg myth is a responsible construction whose aesthetic ideal seems to be pastiche articulated by ironic heteroglossia (uncertainly affirming and denying already existing discourses), while Hayles' emphasis on randomness presents some problems with symmetrical (responsible) patterns and presence. Still, in the shift from Ostriker and Cixous's emphasis on writing from the margins towards Hayles' randomness of flickering signifiers, and Haraway's blurring of margins, the paradigm of feminist aesthetics seems to have moved from difference to indefiniteness, which is the traditional location of the rhetorical figure, rather than to its interpretation. With the advantage of forty years of feminism, I see that one of Ostriker's main contributions to feminist poetics is precisely her combination of political and aesthetic agendas through a brave attempt at rhetorical accountability. I believe that it is precisely in accounting for *figuration* that a feminist aesthetics in the twenty-first century would most healthily benefit from Ostriker's seminal study on women's poetry, since it profits from the material embodiment and suspended randomness that clearly cuts the blurred or differential presence of flickering bodies.

CONCLUSION

An aesthetic reading of women's poetics from the perspective of Karen Barad's agential realism allows defining a women's poetics as the *phenomenon* that accounts for the patterned, differential presence of the subjects, objects, and instruments involved in it. Perhaps the most striking aspect of Barad's construct, the *phenomenon*, is that it does without the problem of universal language or identities, since it is inherently particular and temporary. The first consequence of this particularity or temporality is that

2 To Haraway, pleasure in the confusion of boundaries is balanced by responsibility in their construction, which is quite reminiscent of the Horatian classical formula of *prodesse aut delectare*. Acknowledging the precedence of origins while being unfaithful to them is typically articulated through irony, which is one of Ostriker's rhetorical features for feminist poetics.

it not only creates itself, but also precedes the myths or models it no longer needs to steal, hack or imitate, because all models (physical and informational) are defined through performative intra-action. Key to the development of the feminist political agenda in Barad's approach is the agential aspect of the differential cut, which involves responsibility without the burden of victimization. A feminist aesthetic approach to Barad's agential realism presents poetry as the material agential cut that defines women, each woman, women's poetry and their sociocultural, historical, political environment in their embodied poetic experience.

Through Barad's approach, Woolf's prose produces the myth of Shakespeare's victimised sister, Rich's defines the myth of oppressed hypersexualised woman, Cixous' defines redemptive *écriture féminine* in its epics against phallogocentrism, de Beauvoir's reciprocates the transcendence of the female subject, Hayles' creates elusive flickering signifiers, and Haraway's composes the cyborg myth. These are some of the myths generated by women's poetry and poetics (poetic phenomena) in the second half of the twentieth century. Each of them enacts an agential cut that defines both women poets and their poetry as much as their contexts of composition. They also cut agential differences in defining a negative male paradigm of gothic monsters that materialise into *our* fathers, husbands, sons, colleagues and neighbors as much as *our* sisters or sister-lovers (the possessive, in this context denotes intra-action rather than possession).

The relevance of Barad's agential realist model is that it is based on a notion of iteration (mimesis) that is not reflective, but diffractive. It causes itself and others as everyone and everything entangled become definite, and is therefore burdened with the blessing of free though responsible accountability. Each poem and its entangled criticisms cut differential figures that condition their intra-action, each woman poet is entangled in its composition and therefore its *form* and its content are mutually intra-active.

Thus, it neither steals nor hacks previous myths, languages, codes or borders, because none exist before intra-action. Her signifiers do not flicker, because they only exist in the present moment and can never serve as models or myths for future intra-actions, but rather emerge from them. Still, it acknowledges differences and thus the political agenda finds room in it as accountability, or the practice that accounts for choice in agential intra-action.

Yet, there is a creative responsibility in naming as it engages matter intra-actively, that can only be resolved by facing iteration and bringing reflection back into focus. Each differential cut defines a pattern based on repetition or affinity (creative mimesis) that we used to call identity or Law (divine, natural, or social), and may now perceive either as compulsion or obligation. Iteration restricts or contains figurative unrealised possibilities or uncut determinacies by comparing them to what is plausible, an act of judgment that counteracts the effects of time on space. While the transcendental constant is ontological, the temporal variable is differential. Or to put it in simpler terms: space contains temporal change into self-sameness, while time expands spatial sameness into differential cuts. Contrary to Heissenberg's uncertainty, it is possible to know though not objectively, nor subjectively, but intra-actively, by accounting

for agential intra-action, which is literally creative in material and discursive terms, reflective and performative.

Poetic figuration has the advantage of acknowledging the creative and mimetic, the temporal and the spatial, the textual and the textural by escaping the absolute determinacy of imitation and restraining abyssal differential experimentation. Schleiermacher's hermeneutic circle ceases to be aporetic if considered intra-actively, which restores the poet to its place in the city as *it* who foresees the past in cutting the present, in creating a found model. Poiesis is a heavy burden that should not be taken lightly. There is agential responsibility in naming patriarchy and victimization, in creating myths that *must* be challenged, and in the material-(in)formational intra-action of the poetic text, as it determines its participants, objects, and conditions. There is agential responsibility in (if) cutting beauty and the terms of beauty, in defining art as a ground for space-time balance, since the uncertainty in affinity and randomness is also an agential cut erasing accountability from freedom.

So far, feminism has been contesting or rejecting previous models while eluding its agential accountability in the process, producing an increasing amount of discarded waste in its unrealised redemptive aesthetic promise. A more ecological management of poetic practice would measure its creative potential against its agential intra-action by acknowledging its accountability in cutting the past aesthetic models it claims to react against (by appropriation or rejection). To me, the result of this equation seems ironically Horatian, or based on balance, with the difference that now, this balance is of an intra-active character. I very much doubt that Ostriker meant this when she qualified American early feminist poetics in the 1980s, but I find her brave in cutting determining aesthetic qualities for feminist poetics, in proposing an aesthetic criterion versus the supposedly objective turn to quantity in the discursive frame of the poetic liberal economy of the late 20thc.

ACKNOWLEDGEMENTS

This article is funded by Research Project FFI2015-63506-P, (Spanish Ministry of Economy and Competitiveness).

REFERENCES

- Barad, Karen. 2007. *Meeting the Universe Half Way. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham, NC: Duke University Press.
- Bennet, Jane. 2010. *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Durham, NC: Duke University Press.
- Bloom, Harold. 1997. *The Anxiety of Influence. A Theory of Poetry*. Second. New York and Oxford: Oxford University Press.
- Braidotti, Rosi. 2013. *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press.
- Butler, Judith. 1993. *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of 'Sex.'*. New York: Routledge.
- Butler, Judith. 1999. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Cixous, Hélène. 1976. The Laugh of the Medusa. *Signs* 1(4): 875-893.
- Davenant, John. 1944. Concerning the Abuse of the Doctrine

- of Election and Reprobation. En Cattermole, Richard (ed.) *The literature of the Church of England*, Vol. 1, 206-217. London: John W. Parker. West Strand.
- de Beauvoir, Simone. 2011. *The Second Sex*. Translated by Constance Borde and Sheila Malovany-Chevallier. New York: Vintage Books.
- Haraway, Donna. 1985. A Manifesto for Cyborgs. *Socialist Review* 80 15, no. 2 (Mar-Apr): 65-107.
- Hayles, N. Katherine. 1999. *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago, IL: U. Of Chicago Press.
- Iovino, Serenella, and Serpil Opperman. 2012. Material Ecocriticism: Materiality, Agency, and Models of Narrativity. *Ecozon@* 3 (1): 75-91.
- Jackobson, Roman. 1981. *Roman Jakobson. Selected Writings. Poetry of Grammar and Grammar of Poetry*. Edited by Stephen Rudy. Vol. 3.(6 vols). The Hague, Paris, New York: Mouton Publishers.
- Kristeva, Julia. 1984. *Revolution in Poetic Language*. Translated by Margaret Waller. New York: Columbia University Press.
- Kristeva, Julia. 1981 Women's Time. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 7 (1): 13-35.
- Rich, Adrienne. 1980. Compulsory Heterosexuality and Lesbian Experience. Edited by Barbara Charlesworth Gelpi and Albert Gelpi. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* (W.W. Norton & Company) 5, no. 4 (Summer): 631-666.
- Suskin Ostriker, Alicia. 1987. *Stealing the Language. The Emergence of Women's Poetry in America*. London: The Women's Press.
- Woolf, Virginia. 1993. *A Room of One's Own. Three Guineas*. London: Penguin Books.



«El embarazo es una máquina, no una mujer» Deshumanización y sexismo misógino en el planteamiento favorable al ‘trabajo gestacional’

«Pregnancy is a machine, not a woman» Dehumanization and misogynous sexism in pro ‘gestational work’ approach

Lydia Delicado-Moratalla ¹.@

Recibido: 26/04/2020

Aceptado: 19/02/2021

¹Departamento de Historia, Geografía y Arte. Universidad Jaume I.

@ Autor/a de correspondencia: lydia.delicado@gmail.com

Resumen

El ‘embarazo profesional’ y la ‘gestante *cyborg*’ podrían parecer parte de una distopía propia de un futuro transhumanista, en el que no se vislumbra la gestación de la vida humana sin la intervención tecnológica o sin su integración en las lógicas mercantilistas. Sin embargo, ya son una realidad en algunos discursos académicos del ámbito *queer* y *trans*. En este ensayo realizo una reflexión feminista política y abolicionista en torno a la gestación subrogada y a la subsiguiente idea de ‘trabajo gestacional’. Poniendo en el centro al sujeto político mujer, parto de los argumentos de las pensadoras feministas críticas con esta práctica y me baso en las contribuciones etnográficas más destacadas sobre la temática. Analizo la deriva pro vientres de alquiler fijándome especialmente en los retos políticos que plantea con respecto a los derechos reproductivos de las mujeres. Examinó el sexismo misógino que presenta neologismos como ‘gestante profesional’ y fórmulas similares. Compruebo que las propuestas favorables a la gestación subrogada tienen características clásicas de las prácticas androcéntricas, con una intención insistente por interponerse tecnológicamente en el proceso vital que es la gestación. Concluyo con la idea de que proletarizar y maquinizar la maternidad significa que se margina la experiencia humana para orientarse hacia el paradigma biocapitalista y ello conduce directamente a la deshumanización y a la explotación extrema de las mujeres.

Palabras clave: gestación subrogada, deshumanización, sexismo misógino, tecnofeminismo, mujeres.

Abstract

The ‘professional pregnancy’ and the ‘cyborg gestator’ could seem parts of a dystopian transhumanist future where the gestation of human life is not foreseen without neither the technological intervention nor its integration into the market logics. However, for a few academic discourses within the *queer* and *trans* arenas, these ideas are already a reality. In this essay I present an abolitionist and political feminist critique about gestational surrogacy and its subsequent idea of ‘gestational work’. Focusing in woman as a political subject I draw on the ideas of critical feminist thinkers regarding this practice. I am also based on the most relevant ethnographic contributions about the issue. I analyse the pro wombs-for-rent flow by paying special attention to the political challenges that this position poses in relation to women’s reproductive rights. I examine the misogynous sexism of the neologisms like ‘professional gestator’ and similar formulas. I prove that supportive proposals of gestational surrogacy contain classical androcentric characteristics as to the insistent intention of intervening technologically in the vital process that gestation is. I conclude with the idea that labouring and mechanizing maternity implies a marginalization of the human experience in order to orientate the process to the bio-capitalistic paradigm. Finally, this leads directly to dehumanization and to the extreme exploitation of women.

Keywords: gestational surrogacy, dehumanization, misogynous sexism, technofeminism, women.

INTRODUCCIÓN

Una de las frases célebres del feminismo que cuenta con absoluta vigencia en la actualidad es aquella famosa de Angela Davis “el feminismo es la idea radical de que las mujeres son personas”. Sophie Lewis, publica en 2017 su artículo *Defending Intimacy Against What? Limits of Antisurrogacy Feminisms* en la revista de pensamiento e investigación feminista *Signs: Journal of Women in Culture and Society* de la Universidad de Chicago, en el que otorga pleno apoyo a la práctica de los vientres de alquiler¹. En su texto, elabora una argumentación para que la gestación subrogada sea conceptualizada como ‘trabajo gestacional’, al mismo tiempo que sostiene la fantasía de construir mujeres *cyborg*, la idea de disociar el embarazo de las mujeres y una apuesta por atribuir un carácter de fluidez de género a la gestación, especialmente a la comercial. Lewis (2017) se manifiesta absolutamente en contra del planteamiento abolicionista sobre los vientres de alquiler y del movimiento *Stop Surrogacy Now* -llegando a publicar su libro titulado *Full Surrogacy Now* (2019)-, para quienes uno de los lemas de mayor alcance ha sido “una mujer es un ser humano, no una máquina”, expresión que está muy próxima a las palabras de Adrienne Rich (2019: 43) pues parece que resulta todavía necesario “afirmar el valor intrínseco humano de la mujer mientras este continúa siendo negado de forma insidiosa y flagrante”.

Como examinaré en este ensayo, los discursos favorables a la tecnología reproductiva suelen contener una idea de que la gestación sin intervención tecnológica es una fantasía nostálgica y errática, incluso normativa y transfóbica (Lewis, 2017). A esta idea se le han sumado otras, conformando un apoyo teórico al desarrollo del biocapitalismo tecnificado. Desde algunos sectores académicos se mantiene una línea discursiva que defiende no sólo la gestación artificial, sino la atribución de ‘trabajo gestacional’ al embarazo que lleva a cabo una mujer en un contexto de gestación subrogada. Para desarrollar ese marco interpretativo, Sophie Lewis (2017), disemina un lenguaje que evita al máximo el uso de la palabra mujer unida al embarazo. Esta línea de pensamiento ya ha causado influencia en la opinión pública. La expresión ‘gestante’ en sustitución de ‘mujer que gesta’ aparece recogida, críticamente, en el libro “*Gestación subrogada. Capitalismo, patriarcado y poder*” de Layla Martínez (2019) y podemos ver que en reportajes televisivos, como *Nens que no venen de París* (CCMA, 2016) se habla de ‘gestante’ en vez de mujer embarazada. Como explica Rosa María Rodríguez (2019: 132), en la deriva *trans* que apoya los vientres de alquiler “se evitará hablar de embarazo o parto e incluso de mujer, que pasa a ser «persona gestante»”. Me preocupa la alianza que se establece entre el discurso discriminatorio de Lewis (2017) contra las mujeres y la discriminación de las mujeres como forma fundamental de dominación en las sociedades patriarcales. Si no nombramos que la gestación subrogada es una forma de explotación específica de las mujeres, no realizamos un análisis riguroso. Y si existe una intención explícita de esconder dicha explotación con el eufemismo ‘gestante’ o ‘trabajadora gestacional’, se comete

una infravaloración de la compleja problemática política que hay detrás de esta estructura de servidumbre femenina que es la industria de los vientres de alquiler. Así, puesto que el lenguaje es una forma de determinar cuál es el papel de las mujeres en las realidades del mundo, las denominaciones que eliminan intencionadamente la participación de éstas en la práctica de los embarazos comerciales arrojan nuevos retos políticos y culturales que debemos analizar. Al mismo tiempo, encuentro que este esfuerzo extenuante por desprestigiar el papel imprescindible de las mujeres en el embarazo obedece a un sexismo misógino, concepto que desarrollaré en este texto.

Al tiempo que se suceden los debates académicos y sociales, el negocio de la gestación subrogada es floreciente. Ya en 2008 los cálculos apuntaban unas ganancias de seis billones de dólares anuales en todo el mundo (Oksala, 2019 citando a Smerdon, 2008). Tanto el feminismo académico como el activista han prestado atención a estos desarrollos desde los inicios de las técnicas de reproducción asistida a finales de los setenta del pasado siglo. En especial, las estudiosas feministas de *Feminist International Network of Resistance to Reproductive and Genetic Engineering* (FINRRAGE por sus siglas en inglés), una red internacional de activistas con preocupación por los impactos de las tecnologías reproductivas en las mujeres, describieron una particular inquietud por el impacto de estas técnicas y prácticas sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres y sobre los aun no logrados (ni entonces ni ahora), derechos reproductivos plenos.

Una de las primeras obras que fueron radicalmente críticas con las tecnologías reproductivas fue “*The Mother Machine*”, escrita por Gena Corea (1988), en la que defendió la idea de que estas tecnologías, así como la consideración y uso de las mujeres como máquinas de gestación, tenían un marcado significado político. Entre sus conclusiones, contemplaba que las tecnologías reproductivas aparecían como una creación que servía a los intereses del patriarcado y que convertía a las mujeres en objetos. Por su parte, FINRRAGE pensaban que la subrogación de la gestación reducía a las mujeres a meras vasijas, conformándose como un asalto a su dignidad, una forma de esclavitud y un riesgo para su salud.

Laura Nuño (2016) detecta que los cuerpos de las mujeres y sus capacidades reproductivas son puestas al servicio de los mercados globales, bajo un modo de producción reproductiva, en el que la reproducción se organiza en una cadena tecno-industrial, iniciada en un laboratorio, posteriormente deslocalizada a un útero del Sur Global y cuyo producto resultante, un ser humano, es adquirido por una familia o individuo del Norte Global. Alicia Puleo (2017: 181), entiende que el alquiler de mujeres gestantes se ha constituido como una práctica que “permite profundizar la colonización de los cuerpos en la búsqueda insaciable del beneficio económico”, surgida en el seno de la desigualdad y del extractivismo, un mercado en el que las mujeres entran como seres profundamente sexuados, por ser mujeres en la plena conceptualización patriarcal.

La reflexión que expongo en este artículo se enmarca teóricamente dentro de la crítica feminista a determinados planteamientos y usos de la tecnología reproductiva, así como a los discursos académicos alineados en sus lógicas.

1 Se emplearán las denominaciones ‘vientre de alquiler’, ‘gestación subrogada’, ‘gestación para otros’ y ‘gestación comercial’ indistintamente.

Examino las formas en las que la gestación subrogada y la plática, derivada discriminan y deshumanizan a las mujeres. En las secciones siguientes, presento los argumentos de las pensadoras feministas críticas con la gestación subrogada y resumo algunas de las contribuciones etnográficas más destacadas sobre la temática. También, reflexiono críticamente sobre el marco de interpretación del 'trabajo gestacional' y estudio el significado del sexismo misógino intrínseco a la invención de los neologismos diseminados por Lewis (2017).

LAS CRÍTICAS FEMINISTAS HACIA LA GESTACIÓN SUBROGADA

Un punto de partida acertado para examinar los impactos de la gestación subrogada en la situación de las mujeres es comenzar por el análisis feminista de la tecnología reproductiva. Las feministas radicales entendieron en la década de los ochenta que las técnicas que se habían diseñado para la reproducción asistida invadían y abusaban los cuerpos de las mujeres. Constatában que dichas tecnologías estaban extendidamente controladas por un manejo androcéntrico de los procesos de fertilidad, en los que los cuerpos de las mujeres se convertían en espacios de explotación para el beneficio de un tejido clínico basado en el negocio, en cuyo mando estaban hombres poderosos tomando decisiones de calado sobre lo que sucedía en los cuerpos femeninos. Janice Raymond (1989) explica que la posición que adoptaron las feministas radicales frente a las tecnologías reproductivas ponía en el centro del debate la importancia de que fuesen las mujeres quienes pudieran tener el control sobre sus cuerpos. Insistían en que el ejercicio de la soberanía del propio cuerpo no podía significar otorgar el control a otros. Exigían el avance en los derechos reproductivos y el progreso de la investigación en prácticas de salud reproductiva que no fuesen dañinas ni marcadas por los intereses de la industria farmacéutica.

En su libro *"Tecnofeminismo"*, Judy Wajcman (2006) apela a la reconsideración radical de cómo los procesos tecnológicos impactan en la cultura y se inquieta al observar los cambios en el significado de ser humano que han ido llegando con las tecnologías biomédicas. Para esta autora, las tecnologías reproductivas son pensadas en el seno de un modelo institucionalizado de poder y autoridad y considera conveniente estudiar la tecnología desde sus cualidades políticas. El análisis feminista de la tecnología explora aquellos abusos que se realizan con perjuicio hacia las mujeres, siendo las tecnologías reproductivas una experiencia concreta para éstas, en un contexto en el que la vida se está rediseñando en los laboratorios científicos.

Esta es la línea de pensamiento que defiende Maria Mies, para la que ni la ciencia ni la tecnología son neutrales desde un punto de vista de género. En sus escritos publicados en el recopilatorio *"Ecofeminismo"* (2014), editado por primera vez en 1993, se concentra fundamentalmente en la elaboración de una crítica a la tecnología reproductiva y a la gestación subrogada. Explica que esta tecnología ha intercedido en el proceso creativo humano espontáneo que es la fecundación, la gestación y el parto, para convertirlo en un acto artificial, enormemente medicalizado, que no tiene en cuenta los impactos sobre la salud de las mujeres. Desde

sus tesis cree que el punto de despegue de las tecnologías reproductivas es la necesidad de expansión hacia nuevos formatos de mercado capitalista. De manera que los cuerpos femeninos aparecen en este contexto como un espacio de inversión, en el que poder experimentar y generar beneficios, pero no atiende a una necesidad terapéutica, *"sino al hecho de que el capital y la ciencia necesitan a las mujeres para seguir manteniendo su modelo de crecimiento y de progreso"* (Mies y Shiva, 2014: 290). El desarrollo de estas técnicas tampoco llega en una situación de igualdad para hombres y mujeres, sino en un escenario en el que las relaciones entre unos y otras están estructuradas en la dominación, la explotación y la subordinación. Ve un vínculo directo entre esa estructura y la forma en la que han progresado las tecnologías reproductivas. Considera que las relaciones de dominio son parte nuclear de la tecnología de reproducción e insiste en la importancia de pensar en la dimensión política de la tecnología. No se trata de dar continuidad a la discusión simplista de si son tecnologías buenas o malas sino que *"es preciso criticar tanto los principios más básicos de estas tecnologías como sus métodos"* (Mies y Shiva, 2014: 291). Y esos principios se edifican, precisamente, en la explotación de las mujeres, al mismo tiempo que los métodos se basan en el férreo control de los cuerpos femeninos y en la vigilancia médica androcentrada. Cuestiona los discursos por los que la tecnología reproductiva ha intentado obtener compasión social y aceptación. En especial, critica el relato en torno al deseo de la maternidad y la paternidad. Mientras se desarrollan los argumentos interesados para favorecer a la industria reproductiva y a la narrativa del deseo de crear familias genéticamente descendientes, no sucede, sin embargo, que haya una firme defensa en garantizar los derechos reproductivos de las mujeres.

Mientras tanto, en los últimos años, hemos presenciado un cambio considerable en el incremento del diagnóstico de esterilidad, siendo muy llamativo que se haya producido al tiempo que han ido floreciendo los tratamientos artificiales auspiciados por la industria reproductiva (Harrison, 2016). González y Pérez (2002: 107) destacan la importancia de *"ocuparse críticamente de las tecnologías, prácticas y discursos que definen los cuerpos de las mujeres como deficientes"* y señala con asombro el rápido giro que ha recibido la definición de esterilidad, la cual ha sido reducida a la dificultad de conseguir un embarazo en un tiempo determinado, así como su interesada identificación con la enfermedad. Mientras que a la dificultad de embarazarse no se le aplican terapias realmente resolutivas, la industria reproductiva impulsa, promueve y publicita la creación de maternidades tecnológicas.

LAS REFERENCIAS EMPÍRICAS SOBRE LA GESTACIÓN SUBROGADA

Los servicios de gestación subrogada se han distribuido extensamente en el mapa internacional. Aunque podríamos decir que Estados Unidos es el *hub* de esta industria, países como la India, Tailandia, México, Ucrania, Kenia y Nigeria han destacado en las dos últimas décadas por contar con clínicas especializadas. Debido a la concentración en la India, gran parte de los estudios empíricos han tenido lugar en las clínicas y servicios derivados de dicho país. Es

por ello, que los estudios etnográficos más referenciados en la literatura académica centran sus análisis en la situación de los embarazos comerciales de la India. En general, en dichos estudios (ver Pande, 2014; Rudrappa, 2015; Twine, 2015; Harrison, 2016), se aprecia un discurso común por parte de las clínicas, las agencias implicadas y las familias, en el que se defiende la práctica como un medio para combatir el empobrecimiento de las mujeres. Se define la subrogación como un acuerdo entre iguales y sin embargo, todas las evidencias apuntan al origen y consecuencias desiguales de esta práctica (Krolokke y Pant, 2012, citando a DasGupta & Das Dasgupta, 2010). Las parejas contratantes proceden de contextos sociales medio altos y altos, mientras que las mujeres que gestan tienen un estatus social bajo y muy bajo. De hecho, uno de los motivos que hizo proliferar exponencialmente el número de clínicas y agencias en la India fue el coste llamativamente inferior de la gestación (Schurr, 2018). Una causa común entre las mujeres que gestan para otros es el deseo de percibir ingresos que les permitirán construir una casa y pagar la educación de sus hijos e hijas. Es decir, aquello que las impulsa es la necesidad de cubrir algunos de los derechos fundamentales. Habitualmente, expresan que logran cumplir ambos deseos, gastando todo el dinero percibido y quedando de nuevo en una situación de pobreza estructural y sin perspectivas de empleo.

Aunque es difícil establecer el inicio de todo el circuito que envuelve el conglomerado de servicios que operan en este mercado internacional, tal vez sea interesante comenzar por cómo se produce la captación de las mujeres que más tarde accederán a ser vientres de alquiler. La mayor parte de agentes de captación que las atraen a las clínicas son personas de sus familias políticas. En muchos casos, son mujeres captadoras con las que se tiene cierto grado de confianza y respeto. Es habitual que sean los maridos, o parejas masculinas de las mujeres gestantes, quienes se encarguen de percibir las retribuciones. Reciben los pagos y los gestionan bajo su criterio. En el estudio de Amrita Pande (2014), algunos de estos varones son quienes firman los contratos y reparten los ingresos entre su familia extensa. Casi la mitad de las entrevistadas habían llegado a la subrogación mediante la coerción ejercida por la familia del marido y no tenían control sobre las retribuciones del proceso de gestación comercial en el que estaban inmersas.

Pande (2014) recoge numerosos testimonios de mujeres involucradas en la industria reproductiva como vientres de alquiler. Describe en profundidad todo aquello que implica el embarazo mercantilizado, como el control médico diario y el confinamiento de las mujeres contratadas en las instalaciones de las clínicas reproductivas. De las historias de vida que contiene el estudio, cabe destacar el testimonio en el que Rita, antes de gestar comercialmente dos criaturas, había vendido sus óvulos por un total de diez veces. Alude al dolor intenso que ha atravesado durante todos los procedimientos y comenta sus sensaciones de cansancio, así como las preocupaciones por alimentar a su familia, en un contexto en el que India tiene el mayor número de muertes por maternidad y sólo 51 personas médicas cada 100.000 habitantes (Pande, 2014). Pese a ello, existe, dentro del país, una fortísima inversión en nuevas tecnologías reproductivas para la gestación subrogada. Atendiendo a la investigación, una de las mujeres candidatas fue descartada como ovo-

‘donante’, pues fue considerada ‘demasiado’ mayor. Sin embargo, se le ofreció ser vientre de alquiler y, en el proceso de medicalización, se supo que estaba embarazada de forma natural de su propia criatura. La clínica le propuso el aborto, de tal manera que pudiera estar disponible para gestar el embrión de laboratorio. Decidió abortar y comenzar un proceso de gestación comercial, para poder obtener ingresos y abastecer su subsistencia, junto con la de su familia. La criatura ajena tenía un precio de mercado de varios miles de dólares.

Algunas parejas entrevistadas por Pande (2014) revelan una posición de vigilancia sobre los fines de la mujer gestante. Emiten juicios y valoran positivamente a las mujeres si el gasto de los ingresos se hace sobre las necesidades básicas de la familia, mientras que critican la compra de un televisor. También valoran la abnegación y la entrega plena de las mujeres hacia sus familias.

En una investigación de características similares, Sharmila Rudrappa (2015) habla del control de la fertilidad y de los procesos de esterilización llevados a cabo en las mujeres en décadas anteriores en la India. La mayoría de mujeres en situación de gestación comercial entrevistadas habían sido esterilizadas permanentemente. Lo que no les impedía someterse a un proceso de intensa hormonación, para después serles implantados los embriones fecundados en laboratorio. Este perfil de mujer es muy demandado por las clínicas, porque pueden reforzar en las familias contratantes la idea de que no habrá ninguna posibilidad de interferencia entre la madre gestante y la madre genética. Aunque tienen capacidades para dar a luz vaginalmente, la mayor parte de ellas son obligadas a pasar por una cesárea programada. Esto es una preferencia de la clínica y de la demanda, pues se aseguran la fecha del nacimiento y pueden concretar calendarios con las familias, que viajan desde países del Norte Global. Al mismo tiempo, les permite descartar las posibles complicaciones de un parto natural, lo que reduce el riesgo y garantiza la posterior entrega de la criatura encargada. Un dato destacado del estudio, es que las mujeres no reciben habitualmente cuidados tras la cesárea. Sólo en el caso de que ellas mismas quieran y puedan financiarlo o sean las familias contratantes quienes se lo ofrezcan. Las clínicas se ocupan de la mujer gestante hasta que entrega la criatura-producto y la salud de ellas sólo es relevante en tanto cuerpos que gestan, lo que está en el marco de un trato deshumanizado y deshumanizador.

En síntesis, vemos que la gestación subrogada es una práctica alejada de la empatía y de los derechos reproductivos de las mujeres. La gestación para otros requiere una intensa medicalización, un fuerte control clínico y un confinamiento de las mujeres durante todo el proceso. Desea a las mujeres gestantes en tanto instrumentos de gestación. Pese a poner la vida misma para obtener unos ingresos que serán empleados en conseguir los derechos básicos de educación y habitabilidad, las cantidades que perciben por atravesar un proceso de dolor frecuente, no conllevan una salida de la vulnerabilidad social y de la precariedad laboral.

¿TRABAJO GESTACIONAL?

Es difícil hablar de trabajo cuando nos referimos a la gestación subrogada, pues estamos abordando un sistema

de explotación que tiene que ver con la creación de vida humana. Afirma Alicia Puleo (2017) que con las tecnologías reproductivas las mujeres son consideradas una materia prima. La industria reproductiva establece unos requisitos a las mujeres para ser contratadas y todos ellos están asociados al 'ser' y no al 'hacer'. Por ejemplo, las mujeres no deben tener más de cuarenta años, tienen que contar con al menos una criatura parida, no deben estar amamantando, se les pide no haber tenido más de tres embarazos, así como ningún aborto en su historial y es imprescindible contar con un útero calificado como saludable. Es decir, los requisitos se relacionan con ciertas características biológicas, no con aquello que una mujer puede hacer, aprender, mejorar, prolongar, desarrollar o profesionalizar mediante sus habilidades y destrezas. Por lo tanto, el análisis fundamental debe realizarse desde el 'ser' (igual a proceso vital), no desde el 'hacer' (igual a trabajo). Esto nos conduce a la primera laguna de la propuesta del 'trabajo gestacional' ¿un proceso vital puede ser un trabajo, aunque esté plenamente afectado por la tecnología?

Se han publicado algunas propuestas académicas que defienden el 'trabajo gestacional' como marco de interpretación de esta práctica (ver Boris y Salazar, 2010; Cooper y Waldby, 2014; Lewis, 2017, 2018, 2019). Por ello, en este apartado deseo reflexionar críticamente sobre los argumentos que defiende Sophie Lewis (2017). Opina que la gestación subrogada abre posibilidades para la fluidez de género y la proliferación de los roles de género. Asocia el embarazo natural con un discurso esencialista de la maternidad que ella denomina cisgenerizada. La cuestión de la identidad y de la multiplicidad de géneros es el núcleo de su análisis, obviando al sujeto político mujer. Considera que hablar de gestación natural es una alianza con la normatividad patriarcal. Es decir, analiza el embarazo como un constructo cultural y plantea que hacer una distinción entre la gestación subrogada y la reproducción natural conduce a una dicotomía confusa. Sin embargo, la capacidad de gestar de las mujeres no forma parte de un rol de género o de un proceso de socialización que emane de la cultura patriarcal. La capacidad de embarazarse no es una estructura política impuesta ni un comportamiento desarrollado por la opresión de género. Tampoco dicha capacidad deviene de la construcción de una identidad de género.

Con todo, Lewis (2017) insiste en rebatir el significado de la gestación natural y opina que no se pueden considerar las categorías 'mujer', 'ser humano' y 'máquina' como inmutables. Dado que opina que distinguir entre máquinas y personas es un pensamiento con un fundamento transfóbico, propone formular otras posibilidades: a) que el embarazo sea una máquina, no una mujer; b) que una persona embarazada no es necesariamente una mujer y c) que una máquina puede ser parte de una mujer. Sobre esta última idea defiende que "*es urgente re-evaluar a la subrogada² gestacional comercial como una reproductora cyborg*" (Lewis, 2019: 121). También

tilda de transfóbico al feminismo que se posiciona en contra de la gestación subrogada. Como diría Rosa María Rodríguez (2019), la deriva *trans* insiste en culpabilizar a las mujeres por lo que sus cuerpos poseen de biológico. Y como expresaría Valcárcel (2019), el sufijo -fóbico se aplica desde esta deriva a toda voz disidente de sus posiciones, como estrategia para mitigar el debate feminista. Pero ya hemos comprobado que la industria de los vientres de alquiler impone requisitos biológicos a las mujeres que van a gestar para otros ¿cómo hablar, pues, de máquinas que gestan? ¿no sería, en cualquier caso, el sistema de gestación subrogada quien mantiene una posición transfóbica en su seno? Aun así, Lewis (2017) insiste en plantear sus formulaciones para combatir una supuesta transfobia y tecnofobia en las posiciones abolicionistas de dicha práctica.

Lewis (2017) se opone al lema "A woman is a human being, not a machine" ("una mujer es un ser humano, no una máquina") del colectivo feminista *Stop Surrogacy Now*. Según Mercedes Expósito (2004), las mujeres quedan determinadas por la técnica, una práctica que parte de la idea de dominación y explotación de la naturaleza, siempre asociada al concepto de mujer. "*Para la tecnología, el organismo es una máquina*" (Expósito, 2004: 188) y así se manifiesta, no sólo en el discurso teórico de Lewis (2017), sino en la nueva segregación de la maternidad en distintas piezas que se unen como en una cadena de ensamblaje. En la gestación comercial, además de intervenir diversos agentes involucrados en el negocio (farmacéuticas, servicios jurídicos, agencias de viaje, agencias de subrogación, clínicas reproductivas, entre otros), son parte fundamental el material genético (óvulos, esperma), que pueden proceder de la pareja interesada o de bancos de donación. Se ensamblan la creación de los embriones en el laboratorio, su implantación en el útero de la mujer subrogada, el proceso de gestación, la cesárea programada y la entrega del o de la bebé a las personas que hayan contratado el servicio.

Lewis (2017), aunque reconoce que la estructura de los mercados de gestación comercial es neocolonial, considera que dicha aglomeración empresarial transnacional puede padecer los efectos del 'estigma' de la gestación subrogada. Ve en el uso de la expresión 'mujeres utilizadas en los sistemas de subrogación' una negación de la agencia de éstas. Son ambas ideas importadas del discurso pro regulación de la prostitución, por lo que propone que las partes interesadas en el negocio aprendan de los métodos empleados por el movimiento a favor de la descriminalización del 'trabajo sexual' - es decir, la regulación del proxenetismo, ya sea sexual o reproductivo-, de forma que pueda facilitarse la legitimación social y jurídica de esta actividad. Así, es preciso aclarar que señalar y visibilizar el hecho de que las mujeres son utilizadas por una industria que emplea la desigualdad de género como forma original de negocio, no es desdeñar la agencia de éstas, sino examinar la dimensión política de la práctica. No podemos olvidar que, en la gestación para otros en numerosas clínicas de la India, se establece la obligatoriedad de permanecer en los dormitorios durante todo el proceso, lo que dota a la industria de la capacidad de controlar plenamente la vida de las mujeres durante el tratamiento de hormonación, el embarazo y el parto. No tienen libertad deambulatoria, no se les permite hacer ninguna otra actividad externa al dormitorio, no pueden

2 El texto de Sophie Lewis (2017) no contempla una complejidad en el género de las palabras porque el uso del inglés permite cierta neutralidad. Por ese motivo, he traducido sus expresiones en femenino. Pero, dado el contenido de su discurso y su posicionamiento, me inclinaría a considerar que la traducción de sus términos podría querer ser a *la/al/a le subrogadx*, pues son estrategias habituales que se emplean en el discurso *trans* y *queer*.

mantener relaciones sexuales ni cuidar de sus propias familias. En estas circunstancias no se produce un ejercicio de los derechos esenciales, ¿estamos pues en el plano de la agencia individual o en el de la violencia estructural de género?.

LA MARGINACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO MUJER

Lewis (2017: 115) opina que la declaración de que una mujer es un ser humano y no una máquina, tiene encriptado el mensaje: *“una gestante debe ser lo que nosotras [las feministas anti vientres de alquiler] entendemos que es una mujer, la cual definimos en oposición a la artificial”* y cree que *“la preocupación por diferenciar el sujeto que gesta de la máquina”* responde a la *“insistencia de la esencia natural de la maternidad cisgenerizada”*. Aquí, Lewis (2017) ha añadido una complejidad que nace de la teoría de la identidad. El embarazo en una mujer no surge de una idea insistente, es un proceso biológico, real y evidenciado, no es un proceso cultural. La defensa de que una mujer es un ser humano en el contexto de la gestación comercial obedece al reconocimiento necesario de los derechos básicos de las mujeres. La teoría feminista ya se encargó de señalar que es la cultura patriarcal quien define todos aquellos significados que se encuentran en oposición a la mujer. Gran parte de ellos son los que construyen seres plenamente humanos, que emanan de la socialización jerárquica de géneros y que se atribuyen universalmente a los varones. Por otro lado, la preocupación de las feministas por seguir recordando que las mujeres deben ser reconocidas como seres humanos, no obedece a ninguna postura esencialista, en todo caso, defiende una realidad incuestionable, es decir, que es preciso seguir señalando que los derechos reproductivos forman parte de los derechos humanos y que por ello, el feminismo vindica la esencia humana de las mujeres.

Más parece, sin embargo, que la duda de qué es una mujer es una preocupación que obsesiona a Lewis (2017), aspecto que puede saldarse acudiendo al pensamiento feminista. Este entuerto intencionado de tener que explicar a qué nos referimos cuando mencionamos la palabra mujer, ha sido una suspicacia que ha traído el relato de las identidades. El feminismo, desde su fundamento ilustrado, ha venido definiendo con claridad todos los significados políticos, sociales, culturales y económicos de ser mujer en las sociedades patriarcales. Lo que hace Lewis (2017) al marginar la atención al sujeto político mujer, es evidenciar que su agenda pone en el centro el juego de los géneros y de las identidades frente a las complejidades, retos y servidumbres, en definitiva, frente a la violencia política que sobre las mujeres pone la gestación para otros.

Mientras tanto, parece que la propuesta de Lewis (2017: 121) *“el embarazo es una máquina, no una mujer”* se materializa progresivamente. En octubre de 2019 el canal BBC presentaba la noticia sobre la inminente llegada del útero artificial para seres humanos. Un equipo de investigación de la Universidad Tecnológica de Eindhoven (Holanda) celebraba la concesión de 2.9 millones de euros para el desarrollo y el perfeccionamiento de su proyecto. El artefacto, ideado, en principio, para incubar a bebés que nacen muy prematuramente, se plantea también como una posible manera de gestar artificialmente, una forma de

externalizar el embarazo. Así se expresaba la creadora del prototipo, Lisa Mandemaker:

“Imagino que en un futuro el útero artificial podría llegar a ser parte de un estilo de vida para las mujeres, porque no han de preocuparse por el malestar matutino, los cambios en su cuerpo...creo que podría ser muy interesante para algunas personas, por ejemplo, podemos pensar en los hombres gays. Me parece que hay en la sociedad un relato de que existe una forma ideal de reproducción natural. La reproducción natural no es la única forma” (“The world’s first artificial womb for humans”, 2019).

Como vemos, la creadora también defiende la intervención tecnológica extrema en la gestación de un ser humano e incita a un pensamiento confuso sobre la maternidad. Menciona que las sociedades ‘creen’ que la vida ‘solo’ se gesta de forma natural en una mujer y proyecta un futuro en el que un útero artificial puede convertirse en una elección para formar una familia. Pero sin duda alguna, la gestación natural no es una creencia, es un hecho empírico, probado, que todo ser humano ha nacido de una mujer a lo largo de la existencia de la humanidad.

Si acudimos al legado de Simone de Beauvoir (1999), quien realizó un esfuerzo por explicar la construcción de lo humano en las sociedades patriarcales, comprendemos que las mujeres son diferenciadas principalmente de los hombres por ocupar un segundo lugar, el espacio simbólico y material subsidiario. En la medida en que lo humano se ha construido con aquello que es semejante al hombre y a lo masculino, la mujer es la idea opuesta. Enfrentada, deficiente y devaluada con respecto al modelo universal androcéntrico de humanidad, la mujer no ha llegado a alcanzar la consideración completa perteneciente al ser humano y por eso es, el segundo sexo. Por otro lado, la antítesis de lo humano es también la máquina, creada para producir y reproducir de forma ilimitada. Las máquinas carecen de empatía, de sentimientos y de emociones, es decir, las máquinas carecen de elementos humanos. Sin embargo, todos los procesos vitales en los seres humanos contemplan emociones. Los embarazos son procesos vitales, no son máquinas. Dado que Lewis (2017) utiliza a las mujeres desde un imaginario que las aproxima a las máquinas, considero que es una acepción que las conduce a ser consideradas seres menos humanos, no-humanos, o más concretamente, deshumanizados. Se constituye con su propuesta una y otra vez el segundo sexo. En la medida en que las mujeres están próximas a las máquinas, se las conceptualiza también como obedientes, disponibles, manejables, complacientes, abnegadas. Entramos entonces en el terreno en el que pueden ser programadas de acuerdo a los deseos de otros. Son las arenas movedizas de vivir para otros y, sobre todo, de gestar para otros. Estos planteamientos refuerzan el rol de la feminidad y no contribuyen a la emancipación colectiva de las mujeres.

LA ‘GESTANTE PROFESIONAL’: BIOCAPITALISMO Y SEXISMO MISÓGINO

Lewis (2017) sostiene que gestar para otros ha de entrar dentro de la consideración feminista del trabajo reproductivo. Sabemos que el trabajo reproductivo, como ha instado la economía feminista y las feministas

marxistas, es el reconocimiento de todas las acciones y servicios imprescindibles para el sostenimiento de la vida, que tradicionalmente han ejercido -y ejercen- las mujeres en prácticamente todas las sociedades del mundo. Pero la gestación subrogada no es verdaderamente imprescindible para el sostenimiento de la vida. No podemos ubicar la gestación para otros en el marco de los costes sociales que recaen en las espaldas de las mujeres para que el sistema productivo prospere. Es un nicho de mercado que la industria tecnológica y reproductiva ha encontrado en la fase de capitalismo actual. Las feministas y ecofeministas mantienen su oposición a esta práctica porque se mercantiliza un proceso vital. Es la entrada del embarazo en la lógica capitalista. La gestación subrogada no cumple con los postulados de la economía feminista, que aboga por poner la economía al servicio de la vida. Todo lo contrario, conlleva poner la vida al servicio de la economía, es una lógica biocapitalista, es “una extensión del mercado dentro de la esfera de la reproducción” (Balaguer, 2017: 180).

Lewis (2017) persigue construir un discurso que dé permisividad social y permeabilidad legal a los vientres de alquiler. Inventa una serie de neologismos que borran las palabras ‘mujer embarazada’ y las substituye por *commercial gestational surrogate*, *pregnancy worker*, *surrogate gestator*, *surrogate*, *professional surrogate*, *hired gestator*, *subject of gestation*³. Estos conceptos comportan, por un lado, incoherencias con la realidad y, por otro, algunos entorpecimientos en el progreso de la articulación social y política del feminismo en las sociedades. Aunque expone que la postura académica y activista anti subrogación no ha trascendido el nivel de la abstracción, el análisis de su lenguaje me permite recorrer el terreno de lo concreto. Sobre la expresión *professional surrogate* (subrogada profesional), cabría preguntarse: ¿qué es un embarazo ‘profesional’? Las mujeres que acceden a ser vientres de alquiler no han tenido una formación profesional que las haya cualificado para desarrollar embarazos ‘profesionales’, por lo tanto, no es una denominación apropiada. No reciben ningún tipo de diploma profesional, ni supone una inversión de tiempo que pueda tener una continuidad. El contrato de gestación subrogada no es una mejora en sus posibilidades futuras de empleo, no comporta una transformación en sus vidas laborales a largo plazo, menos aún una solución estructural, por lo tanto ¿conlleva la gestación comercial un posible apartado para el *curriculum* de las mujeres como experiencia profesional en el mundo actual? ¿qué capacidades desarrollan en esa práctica que les puedan ser de utilidad para conseguir un empleo y unos ingresos continuados a posteriori?

Ser vientre de alquiler es una ocupación temporal y puntual en sus vidas, no es una ocupación que solucione la falta de ingresos, la precariedad y la inestabilidad de recursos para la supervivencia. Además, surgen las cuestiones: si el embarazo en la gestación subrogada es considerado un trabajo como cualquier otro y está en el rango de lo profesional ¿cómo afecta esa idea a la baja por maternidad? ¿pueden las mujeres que gestan para otros acceder a una baja por maternidad? ¿si es ‘trabajo gestacional’ es también

maternidad?

La conceptualización de la gestación para otros como ‘trabajo gestacional’ a menudo recae en la idea de que las mujeres implicadas en el embarazo sólo aportan su útero. Sin embargo, el útero es indisoluble de la mujer que gesta, es decir, esta práctica conlleva la presencia constante y continuada de la mujer en su totalidad y a tiempo completo. No se produce ningún descanso de la mujer, pues toda ella está ofrecida sólo para la gestación y controlada por la clínica. Es una situación más próxima a la esclavitud que al empleo.

En una interesante contribución teórica crítica con el marco de interpretación del ‘trabajo gestacional’ Johanna Oksala (2019) señala que Melinda Cooper y Catherine Waldby, autoras pro subrogación destacadas, admiten que esta visión es la entrada del capitalismo en la dimensión de la vida misma. Es decir, el biocapitalismo explota algo que va mucho más allá de la plusvalía obtenida por la mano de obra de las personas. Por ello, defienden que la solución a esta complejidad sería que las mujeres que gestan para otros fueran tenidas en cuenta como propietarias de un recurso natural (su útero), el cual deben poner en valor. Vendría siendo algo así como la consideración mercantil de la capacidad reproductiva incorporada en la lógica de la propiedad privada y funcionando a modo de ‘capital reproductivo’. Pero este paradigma comporta algunos problemas. Explica Oksala (2019) que dichas mujeres no pueden realmente actuar como propietarias de su recurso biológico, porque en cuanto firman el contrato de gestación subrogada, sus cuerpos pasan a pertenecer a la autoridad médica y a la familia contratante. Ellas quedan sin soberanía para decidir qué pasará con sus cuerpos y sus vidas durante toda la duración del proceso. Lo que venden las mujeres sujetas a situación de vientres de alquiler es, a todos los efectos, la pérdida total del control de sus cuerpos y de su salud (Oksala, 2019). Sobre ello, Luisa Muraro (2017: 41) también opina que “se trata de subordinar la fecundidad personal a un proyecto de otros, que serán los titulares de su fruto y dictan las condiciones de su desarrollo”.

Por otro lado, siguiendo a Oksala (2019), no es posible hablar de ‘trabajo gestacional’ porque claramente, las mujeres que gestan comercialmente no reciben una remuneración por los servicios prestados, sino por la entrega de la criatura encargada. Esto es, si se produce un aborto inesperado o no fructifica el embarazo, las mujeres no reciben la compensación completa, sólo una mínima parte. Pueden darse otras situaciones, en las que la pareja que encargó la gestación subrogada se niegue a aceptar una criatura que haya nacido con cualquier malformación. O, como de hecho se ha producido, uno de los casos más conocidos es el del bebé Gammy, que con síndrome de Down, fue abandonado por la pareja australiana que había comprado el embarazo comercial en Tailandia. Como argumenta Oksala (2019), a diferencia de las amas de cría y de las cuidadoras de menores, a las cuales se les retribuye el tiempo de trabajo de crianza, a las mujeres subrogadas en la industria reproductiva se les compensa por la criatura entregada tras el parto, no por su tiempo ni sus habilidades.

Denominar a las mujeres que proceden a gestar para otros ‘gestante profesional’, es una práctica de sexismo misógino. El sexismo se muestra cuando existe una actitud de minusvaloración hacia las mujeres, por el mero hecho de serlo. Genera un valor cultural de menosprecio hacia

3 Traduciríamos por: *subrogada gestacional comercial*, *trabajadora del embarazo*, *gestante subrogada*, *subrogada*, *subrogada profesional*, *gestante contratada*, *sujeto de gestación*.

todo aquello que las mujeres son, hacen o pueden hacer y en muchos casos, se manifiesta en su invisibilización, tanto en el lenguaje, como en el trato o en el reconocimiento. La misoginia es una conducta de rechazo, de odio y aversión contra las mujeres, también motivada por el mero hecho de serlo. Una práctica de sexismo misógino es esta maniobra explícita de ocultación en el lenguaje de una realidad tan obvia como que el embarazo es un proceso biológico que sucede en las mujeres. Este sexismo misógino es el motor que lleva a la invención del listado de neologismos de Lewis (2017). Como diría Elena Simón (2008), la ocultación de las mujeres en el lenguaje consiste en no nombrarlas bajo todo tipo de subterfugios y suele dar lugar a situaciones de ambigüedad. La teoría feminista ha insistido en que aquello que no se nombra, no existe (Balaguer, 2017). Invisibilizar quiénes son las que se embarazan en la gestación subrogada y fuera de ella sólo puede conducir al menosprecio del papel fundamental de las mujeres en esta práctica. Esta ocultación no es sólo violencia discursiva. ¿Cómo van a ser atendidas las necesidades específicas de las mujeres que están en situaciones de vientres de alquiler si no son nombradas y las hacen desaparecer, como propone Lewis (2017)?

La cuestión sobre las necesidades específicas no es baladí. Las mujeres que gestan en esta modalidad se someten a un tratamiento muy similar a las mujeres que venden sus óvulos. Atendiendo a los riesgos sobre la salud de las mujeres, recogidos por Octavio Salazar (2018), es preciso mencionar, por ejemplo, los cánceres reproductivos, los infartos cerebrales y, en algunos casos, la muerte. Todavía miles de mujeres fallecen por falta de los medios adecuados para la atención al parto y al postparto (Valcárcel, 2019), así como por no disponer de los medios y legislaciones oportunas para el aborto libre, gratuito y seguro. Vivimos en sociedades en las que es aun dificultoso optar a un empleo o conservarlo si las mujeres son susceptibles de, o están, en proceso de gestación. Son numerosas las circunstancias específicas de discriminación que las mujeres sufren en el mundo relacionadas con el embarazo en las sociedades patriarcales y capitalistas, en un contexto social y cultural que todavía insiste en invisibilizarlas mediante el lenguaje. Ocultar la participación ineludible de las mujeres en los embarazos, sean comerciales o no, supone un proceso violento de manipulación de la realidad de éstas, que da lugar a un sexismo misógino: depreciación, devaluación, ocultación y una brizna de odio. La supresión interesada conlleva que las necesidades concretas de las mujeres durante la gestación, puedan no tenerse en cuenta. La complejidad de esta situación se agrava por la enorme medicalización de las mujeres en la gestación para otros, así como en todo el contexto de experimentación médica que realiza la industria reproductiva con los cuerpos femeninos, cuyos impactos todavía se desconocen en profundidad (Pérez y Ortega, 2014).

Se trata de un sexismo misógino de unos impactos extensos, en lo plenamente estructural. Así, la gestación subrogada se desarrolla en nuestras sociedades patriarcales con un abanico de retos en su génesis y expansión, que en síntesis es para las mujeres un sistema de riesgos para su salud, cosificación extrema de sus cuerpos, pervivencia de las servidumbres femeninas en sus dimensiones sociales y económicas y violencia política contra ellas. Pero, pese a estos

elementos intrínsecos a esta práctica, Lewis (2017) considera que el problema sobre el que orbitan las desventajas de la gestación comercial es su falta de regulación. Propone crear un discurso en torno a estos planteamientos, con el fin de activar el camino hacia la completa legalización de los vientres de alquiler:

“los espacios de trabajo de la subrogación son en última instancia irremediablemente peligrosos porque...los efectos de la subrogación no regulada en las vidas de las personas son abrumadoramente violentos en las siguientes maneras...la subrogación debe ser descriminalizada (con el fin de hacerla más segura) porque...” (Lewis, 2017: 115).

Por lo cual, desde un punto de vista centrado en los problemas intrínsecos de la práctica y que se originan en la estructura patriarcal y en la explotación de los cuerpos de las mujeres, cabría dar un giro opuesto al discurso, de manera que nos permita dar pie a investigaciones que persigan desactivar todas las violencias de su sistema y habilitar los caminos para la abolición de la gestación subrogada. Los planteamientos serían modificados por: los espacios de explotación estructural de la subrogación son irremediablemente peligrosos porque...la subrogación es intrínsecamente una práctica abrumadoramente violenta contra las mujeres en las siguientes maneras...la subrogación debe ser abolida (con el fin de progresar en la articulación de sociedades feministas) porque....

CONCLUSIONES

A lo largo de la reflexión aquí presentada se ha comprobado que la gestación subrogada tiene importantes implicaciones específicas en la situación de las mujeres, sobre las cuales, todavía se pone en tela de juicio su valor humano. En el discurso de Sophie Lewis (2017) no hay realmente una preocupación por lo que sucede con las mujeres en la gestación subrogada. Su prioridad es la preocupación por la fluidez de género. Se evidencia con ello un fuerte desequilibrio en sus preocupaciones desde el punto de vista de la teoría feminista. Que afirmar el valor humano intrínseco de las mujeres sea leído por Lewis (2017) como una postura transfóbica y tecnofóbica es un argumento que no se sostiene, pues queda constatado que parece más una estrategia discursiva para desacreditar los planteamientos abolicionistas, que una idea fundamentada en el pensamiento feminista. Se comprueba que las propuestas de Lewis (2017) tienen características clásicas de las prácticas androcéntricas, con una intención insistente por deshumanizar e interponerse tecnológicamente en el proceso vital que es la gestación. Su deriva es combustible para intervenir, maquinizar y artificializar sin límites el embarazo. Es la experimentación androcéntrica de las mujeres llevada al extremo. Es precisamente por la dimensión y la especificidad de estas implicaciones, que no podemos realizar una evaluación del fenómeno si eliminamos a las mujeres del discurso.

La orientación y el juego de identidades de género que plantea Sophie Lewis (2017) desprende un conjunto de discriminaciones hacia las mujeres que dificultan el avance de la agenda feminista sobre los derechos reproductivos, así como sobre el reconocimiento, la representación y el trato hacia éstas. El discurso examinado sostiene un sesgo evidente sobre la realidad de quiénes gestan en el mundo y

en los vientres de alquiler. Olvida que la industrialización de la gestación contribuye, como pieza clave, a generar cadenas transnacionales de explotación reproductiva femenina. Este sesgo es contemplado por su parte, como una opción de avance hacia la fluidez de género, pero se desprende que su apuesta por hacer del embarazo una práctica de máxima tecnificación e interpretarlo como ‘trabajo gestacional’ ofrece como resultado un sexismo misógino y un uso instrumental de los cuerpos de las mujeres, que lleva a su deshumanización y cosificación. Al mismo tiempo, proletarizar y maquinizar la maternidad significa que se margina la experiencia humana para orientarse hacia el paradigma biocapitalista y ello conduce directamente a la explotación reproductiva extrema de las mujeres. Así pues, la gestación de la vida en esta práctica se ejerce desde una idea basada en el mercado. Lo que conlleva, al mismo tiempo, una aportación más a la conceptualización de las mujeres como seres de consumo y para el consumo de otros. No es sólo una cuestión de bio-disponibilidad, sino la disponibilidad absoluta de la vida misma. Por ello, queda totalmente descartada la maternidad *cyborg* como una opción feminista viable.

El control de las mujeres en la gestación subrogada adquiere su máxima expresión en los espacios-dormitorio, donde la disponibilidad a tiempo completo, la entrega de la soberanía de sus cuerpos a la autoridad médica y el confinamiento son, en esencia, equivalentes a la esclavitud. Se constata que el uso de las tecnologías reproductivas en esta práctica se realiza con una dimensión política, es decir, desde el poder y la desigualdad, por lo que es preciso no olvidar que la investigación feminista sobre los vientres de alquiler ha de ser política. Dado el escenario de violencias específicas contra las mujeres que plantea la gestación subrogada y los discursos académicos que pretenden impulsar su regulación jurídica y su legitimidad social, considero necesario seguir elaborando un marco de interpretación abolicionista, que permita profundizar en los múltiples impactos y complejidades que van apareciendo en su desarrollo. Todo ello hará posible la ampliación de propuestas de desarticulación de la explotación reproductiva de las mujeres y seguir trazando caminos para la articulación de sociedades feministas en las que las mujeres puedan ser sujetos de pleno derecho en su humanidad completa.

REFERENCIAS

- Balaguer, Maria Luisa. 2017. *Hij@s del mercado. La maternidad subrogada en un Estado Social*. Madrid: Cátedra.
- “The world’s first artificial womb for humans”. 2019. *BBC*. 16/10/2019 <https://www.bbc.com/news/av/health-50056405/the-world-s-first-artificial-womb-for-humans>
- Beauvoir, Simone de. 1999. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Boris, Eileen y Salazar, Rhacel (eds). 2010. *Intimate Labors: Cultures, Technologies, and the Politics of Care*. Stanford CA: Stanford University Press.
- CCMA. 2016. *Nens que no vénen de París*. España: CCMA. <https://www.ccma.cat/tv3/alcanta/30-minuts/nens-que-no-venen-de-paris/video/5557406/>
- Cooper, Melinda y Waldby, Catherine. 2014. *Clinical Labor: Tissue Donors and Research Subjects in the Global Bioeconomy*. Durham NC: Duke University Press.
- Corea, Gena. 1988. *The mother machine: reproductive technologies from artificial insemination to artificial wombs*. London: Women’s Press.
- Expósito, Mercedes. 2004. La maternidad en el siglo XXI: una construcción imaginario-tecnológica. *Thémata, Revista de Filosofía*, 33: 185-90.
- González, Marta, y Pérez, Eulalia. (2002). Ciencia, tecnología y género. *OEI*, Enero-Abril.
- Harrison, Laura. 2016. *Brown Bodies, White Babies. The Politics of Cross-Racial Surrogacy*. New York Press.
- Kroløkke, Charlotte Halmø y Pant, Saumya. 2012. “I only need her uterus”: Neo-liberal Discourses on Transnational Surrogacy. *NORA - Nordic Journal of Feminist and Gender Research* 20 (4): 233-48. <https://doi.org/10.1080/08038740.2012.729535>.
- Lewis, Sophie. 2017. Defending Intimacy against What? Limits of Antisurrogacy Feminisms. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 43 (1): 97-125. <https://doi.org/10.1086/692518>.
- Lewis, Sophie. 2018. International Solidarity in reproductive justice: surrogacy and gender-inclusive polymaternalism. *Gender, Place & Culture* 0524: 1-21. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2018.1425286>.
- Lewis, Sophie. 2019. *Full Surrogacy Now*. London and New York: Verso.
- Martínez, Layla. 2019. *Gestación subrogada. Capitalismo, patriarcado y poder*. Logroño: Pepitas.
- Mies, Maria y Shiva, Vandana. 2014. *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Muraro, Luisa. 2017. *El alma del cuerpo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Nuño, Laura. 2016. Una nueva cláusula del Contrato Sexual: vientres de alquiler. *Isegoría* 55 (diciembre): 683. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2016.055.15>.
- Oksala, Johanna. 2019. Feminism against Biocapitalism: Gestational Surrogacy and the Limits of the Labor Paradigm. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 44 (4): 883-904. <https://doi.org/10.1086/702031>.
- Pande, Amrita. 2014. *Wombs in Labor: Transnational Commercial Surrogacy in India*. Columbia University Press.
- Pérez, Eulalia y Ortega, Esther (eds). 2014. *Cartografías del cuerpo*. Madrid: Cátedra.
- Puleo, Alicia. 2017. Nuevas formas de desigualdad en un mundo globalizado. El alquiler de úteros como extractivismo. *Revista Europea de Derechos Fundamentales* 29: 165-84.
- Raymond, Janice. 1989. At Issue Reproductive Technologies, Radical Feminism and Socialist Liberalism. *Reproductive and Genetic Engineering: Journal of International Feminist Analysis* 2 (2).
- Rich, Adrienne. 2019. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rodríguez, Rosa María. 2019. *La mujer molesta. Feminismos postgénero y transidentidad sexual*. Editorial Ménades.
- Rudrappa, Sharmila. 2015. *Discounted Life. The Price of Global Surrogacy in India*. New York: NYU Press.
- Salazar, Octavio. 2018. *La gestación para otros*. Madrid: Dykinson.
- Schurr, Carolin. 2018. The baby business booms: Economic

- geographies of assisted reproduction. *Geography Compass* 12 (8): 1-15. <https://doi.org/10.1111/ gec3.12395>.
- Simón, Elena. 2008. *Hijas de la igualdad, herederas de injusticias*. Madrid: Narcea.
- Twine, France Winddance. 2015. *Outsourcing the womb. Race, class and gestational surrogacy in a global market*. Routledge.
- Valcárcel, Amelia. 2019. *Ahora, feminismo. Cuestiones candentes y frentes abiertos*. Madrid: Cátedra.
- Wajcman, Judy. 2006. *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.



Gender mainstreaming in the European Union development policy 2011 -2015: the Tunisian case

La transversalización de género en la política de desarrollo de la Unión Europea 2011- 2015: el caso de Túnez

Sonia Sanz Ventin ^{1, @}

¹Universidad Complutense de Madrid

@ Autor/a de correspondencia: sosanz01@ucm.es/soniaventin@gmail.com

Recibido: 07/08/2017

Aceptado: 16/03/2021

Abstract

This paper examines gender mainstreaming in the European Union development policy to Tunisia from 2011 to 2015. The main objective of this paper is to analyse the way in which Gender Mainstreaming is included in the European Union Development policy in a strategic country such as Tunisia. In doing this, I will examine to which extent the Gender Mainstreaming integration is genuinely achieving its aim of transforming unequal gender relations. The first section of the paper develops the theoretical frame. The second section explains the research methodology. The third section explains the research results showing how the European Union has overlooked a unique opportunity that would have given the chance to integrate Gender Mainstreaming in the post-revolution European Union development policy, into the national public policies and lastly, in establishing a more inclusive dialogue with an embryonic civil society and mature feminist movement.

The paper concludes with the hope that this study will serve to guide and promote, in first place, a real integration of a transformative gender mainstreaming in the EU development policy and in second place, to boost the EU role as promoter of possible national reforms which will enable the implementation of transformative gender mainstreaming in national policies breaking once for all with the artificial neutrality of public policies.

Keywords: Gender mainstreaming, development policy, European Union, Tunisia.

Resumen

Este artículo examina la incorporación del Gender Mainstreaming en la política de desarrollo de la Unión Europea para Túnez desde el 2011 hasta el 2015. El objetivo principal de este artículo es analizar si el Gender Mainstreaming se incluye en la política de desarrollo de la Unión Europea para Túnez examinando hasta qué punto está logrando genuinamente su objetivo final de transformar las relaciones de género desiguales. En la primera sección del artículo se desarrolla el marco teórico. La segunda sección explica la metodología de la investigación. En la tercera sección se explican los resultados de las investigaciones los cuales muestran como la Unión Europea ha perdido una oportunidad única de integrar Gender Mainstreaming en la política de desarrollo de la Unión Europea y en la nueva política nacional postrevolucionaria, así como de establecer un dialogo inclusivo con el movimiento feminista y con una sociedad civil emergente y embrionaria. Este artículo concluye con la esperanza de que este estudio pueda servir para dos aspectos. En primer lugar, para guiar y promover una integración real de la estrategia de Gender Mainstreaming en la política de Desarrollo de la UE. En segundo lugar, para promover el rol de la Unión Europa como promotor de una estrategia transformadora del Gender Mainstreaming en las políticas nacionales y así romper con la falta neutralidad de las políticas públicas.

Palabras clave: Transversalización del género, política de cooperación al desarrollo, Unión Europea, Túnez.

INTRODUCTION

Gender equality in the European Union

The European Union (EU) is recognized internationally for its support in the fight against gender inequality. The EU Treaty and the Treaty on the Functioning of the EU, set the elimination of inequalities and promotion of equality between men and women (Article 8) as well as the combat against discrimination based on sex, ethnicity, religion, age, etc. (Article 10) (EC, 2012) amongst their key objectives. Since 1995, the European Commission (EC) has committed to the implementation of the Gender Mainstreaming (GM) strategy in its development policy. In the same year, the European Council declared GM in development cooperation a crucial aspect for the community and for its member states. This commitment was reflected in the Communication from the Commission to the European Council and the European Parliament "Action Programme for GM in Community cooperation to development" (European Council, 1998), establishing gender as a crosscutting theme in six areas: macroeconomic and poverty reduction, food security, transport, institutional strengthening (good governance and rule of law), trade and regional development and integration.

In 2001, the European Commission adopted the dual or "twin-tracked" approach, as they realized the need to continue implementing specific measures for women parallel to GM. This position was reflected in the official document "Programme of Action for the Mainstreaming of Gender Equality in Community Development Cooperation" (EC, 2001) and confirmed in 2004 through the official document "Promoting Gender Equality in Development Co-operation" (European Parliament and Council, 2004).

EC Communication to the European Parliament and the European Council on 8 March 2007, "Gender Equality and Women Empowerment in Development Cooperation" (EC, 2007), replaces the dual approach and sets out a trifold approach, involving actions in the following three aspects: GM, specific actions and policy dialogue with partner countries (Debusscher, 2013). This three-legged approach was confirmed in the "Action Plan on Gender Equality and Women empowerment in Development Cooperation for the period 2010-2015" (EC, 2010b). This document specifies that, in the context of the European Neighborhood Policy (ENP), the EU supports the efforts of partner countries to promote gender equality. ENP Action Plans set the priority agenda which has been decided jointly by both the partner country and the EU. This action plan contains the commitments and the engagement of a close dialogue between both parties on the identified priorities (EC, 2010).

Finally, the EC and the member countries of the EU have signed international agreements and statements related to the promotion of gender equality and promotion of women's rights, such as Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (CEDAW) (1979), the Action Programme of Cairo (1994), the Beijing Declaration and Platform for Action (PFA) (1995) and the Declaration of the Millennium Development Goals (2000).

Gender Mainstreaming as a tool to achieve gender equality

Gender Mainstreaming (GM) is defined as "the (re) organization, improvement, development and evaluation of policy processes, so that a gender equality perspective is incorporated in all policies at all levels and at all stages, by the actors normally involved in policy-making" (Council of Europe, 1998: 15).

GM is more than a concept, it is a process and a change that has different approaches, limitations, potential and both positive and negative effects. Due to the complexity of the gender issues and that GM has been designed as a tool to achieve greater equality between men and women, several international and national institutions and academia have attempted to define the whole spirit and the nature of the issues in one concept. Thus, even though it has been observed that there are a variety of concepts for GM that do not always have the same implications, they share the main idea of the importance of the existence of a gender perspective in all areas and public policies governing our societies.

While there is an international consensus on GM, its implementation shows challenges, difficulties and obstacles to overcome to incorporate a gender perspective as a crosscutting issue and transformative tool of unequal gender roles (Verloo, 2005; Rees, 1998). The lack of competences and awareness, the tendency to technocracy as several studies have shown (Squires, 2005; Kantola and Outshoorn, 2007; Walby, 2005), makes GM implementation in third partner countries a complicated task for the European Commission, the External Service and its delegations (independent entities with a separate legal status).

Integrationist vs Transformative approach of the Gender Mainstreaming

Various academic studies on the issue, from a conceptual and operational point of view, as well as the overall strategy of GM and the definition of the Council of Europe, indicate that GM has or may involve several different approaches, potentials and limitations. It may be noted that the concept of GM presented by the Council of Europe has been perceived as an integrationist strategy in its impact, meaning the introduction of gender into existing policies, but also as a potentially transformative strategy of unequal gender roles.

Firstly, the integrationist approach involves the introduction of a gender perspective in all policies, whether public transport, social or environmental, but this approach is not a transformative one, regarding its impact on the unequal gender roles. There is not a breakdown of the social model considered as patriarchal, which is the one causing gender inequality and the subordinated position of women. The integrationist approach is understood as the institutionalization of the gender perspective, but lacks impact analysis of the policies. Therefore, it produces only an introduction of the gender perspective in the public policies without changing them in their essence and especially in their impact.

Secondly, the transformative approach of the unequal gender roles is one that could produce a meaningful

change, a revolution in the struggle towards gender equality. Following the theory of Verloo (2005), in order to be transformative, GM must contain two aspects, one of “displacement/transformation” and one of “empowerment”. The displacement component explained in the theory of Judith Squires (2005), is based on the destruction of the opposition and debate between same and different, and the destruction of the gender dichotomy, thus valuing diversity. The displacement component implies that the goal cannot be fixed, as the strategy cannot be accurate. This means that for GM to be a transformative strategy of the gender roles, it must challenge the goal itself, as it may be conditioned by a patriarchal vision. Thus, the policy should not have a predetermined and fixed target, but on the contrary, the aim should be continually analysed to see whether it is still conditioned by patriarchal values.

Empowerment is also an essential aspect that should complete this strategy, as it is based on the opening of public spaces for feminist debates on gender equality and strengthening the capacities of women to acquire their own voice and their own autonomy to direct their life projects.

In this line of study and in the framework of our investigation, it is interesting to mention the theory of Jahan (1995), who points out that the strategy of GM has been focused on institutionalizing the gender perspective, which in some cases has forgotten the agenda of women’s needs. Thus, she considers, such as Verloo, that GM should focus on the “agenda-setting” approach more than the “integrationist” approach. For Jahan, the focus on “agenda-setting” would be the one that meets the real needs of women and implies an impact assessment to correct and refine the policies, which would thereafter spark a transformative effect on the unequal gender roles. Moreover, Jahan completes the Verloo theory mentioning that the “agenda-setting” approach, in their terminology of “transformative” approach, needs leadership represented by women and women Civil Society Organisation (CSOs) as well as a structural change in policy making to be more inclusive.

How to achieve a GM strategy that is transformative of unequal gender roles?

Lombardo and Meier (2006) indicate that as radical as the GM agenda is, it still has the potential to challenge gender roles if used as a transforming tool of gender inequality. From a feminist perspective, GM should challenge traditional gender roles that keep women subordinated, to achieve real equality and have a transformative effect of unequal gender roles. These authors identified five changes that will allow to transform the gender concept, as “open signifier”, into a concept that reflects the concerns and challenges of the feminist agenda. The first change should occur in public policy decisions. GM must involve a shift to a broader concept of gender equality, which explicitly challenges the patriarchy in its many and interconnected facets and in the different areas in which it permeates into (work, family, politics, sexuality, cultural and gender violence). It also requires a focus on gender and not only on women, requiring a change in behavior and in the lives of the men. The second change should be mainstreaming gender (as a crosscutting issue) in the political agenda (Jahan, 1995), which would imply rethinking, from a

feminist perspective, the objectives and meanings of policies keeping gender as the main priority. The third change should be an equal political representation of women and men, at least in number. Institutional and organizational culture of decision processes requiring changes in the mechanisms and actors involved in the decisions would be the fourth change. The fifth and final change requires “displacement” and “empowerment” as well as participation and inclusion of CSOs.

Finally, in order to evaluate EU GM more specifically and answer the main research question, to what extent can the EU GM strategy in Tunisia be considered “transformative” of the unequal gender roles? it is important to mention that GM in EU bilateral cooperation from 2011 to 2015 will be discussed through the following criteria, in relation to the above mentioned five changes: i) the subject of gender, ii) the decision-making process, and iii) GM in text content. The subject of gender means the heterogeneity of the collective subject which should introduce dimensions (Rigat-Pflaum, 2008) as ethnicity, race and sexual orientation among others, to challenge the crossed inequalities (intersectionality). At the same time, the text should mention both genders, since the impacts are different for men and women. Transformative GM should aim to include masculinity, with all its diversity within a gender analysis. As for its relationship with the decision-making process, the process should be participatory and inclusive, led by women and women organizations (Jahan, 1995). Achieving a comprehensive action would be necessary to coordinate the various actors in a less hierarchical and bureaucratic way, coordinating horizontal cooperation of the various agency networks (Rigat-Pflaum, 2008). Regarding the contents of GM, there must be a rethinking, from a feminist perspective, of the objectives and meanings of policies / actions and furthermore, these objectives should be the main priority.

What are the possible potential factors for a Transformative Gender Mainstreaming?

It must be highlighted that the application of GM can be favored by several factors or specific contexts that have been studied by different authors. For example, Pollack and Hafner-Burton (2000) have reported that the combination of political opportunity -such as changes in the political structure- with an active social movement can motivate and facilitate the demand for gender in the political agenda of a country or an institution. They also note that the strategic framework, called framing process, can intervene positively in the integration of GM in the policies. The strategic framework can be defined as a “way of selecting, organizing, interpreting and making sense of a complex reality to provide guideposts for knowing, analyzing, persuading, and acting” (1993:146). In their article, Pollack and Hafner-Burton (2000), explain that the acceptance and implication of GM, however, depends in practice on the resonance or “fit” between the proposed policy frame and the dominant frame.

Thus, the fall of the Ben Ali regime, in the Tunisian case in the selected period (2011 – 2015), can be considered a political opportunity for new approaches and negotiations on previously banned topics such as human rights or supporting CSOs. In fact, this political event has led to the

emergence of hundreds of new civil society actors who have demonstrated an active participation during the last transition years and could also push for gender equality, as Donaghy (2003) suggests. This potential positive impact of the participation of Civil Society Organizations in the policy-making must be accompanied by a governmental will and an active public discourse and mobilization, which could open a window of opportunities towards GM (Donaghy, 2003). Resource mobilization, as a change in the political structure, is also important in the Tunisian case. In this regard, it must be mentioned that the Official Development Assistance (ODA) doubled and in some cases tripled, after the revolution.

The importance of the strategic framework process in our specific case can be illustrated in the conflict between the proposed strategic framework of the EC in the development policy as global actor and the key "strategic framework" of people working in the EU Delegation. The conflict between the "dominant" and "proposed" strategic framework could be between the EC headquarter instructions and the EU Delegation staff preferences or even the resistance mentioned by authors such as Mergaert and Lombardo (2014). In addition, the conflict can be seen when comparing the proposed strategic framework of the civil society organizations with the "dominant strategic framework" of national and international institutions. Therefore, it seems that OSC are pushing to have greater gender inclusion at national and international level.

RESEARCH METHODOLOGY

This research has opted for the case study method, focusing on a current phenomenon - GM in the EU development policy in Tunisia from 2011 to 2015- and seeks to understand an event in its singularity rather than as a causal explanation for generalization. This perspective is maintained during the research process and during the presentation of the results (Bolívar, 2002).

The main task of the researcher has been to observe the GM integration and the people involved in this process (EU Delegation staff and civil society organizations). The researcher has asked the persons involved in the process to tell their own stories and trajectories about the GM implementation to understand the entire process and answer the main research question - to what extent can the EU GM strategy in Tunisia be considered "transformative" of the unequal gender roles? -.

The selected time frame (2011 -2015) has been chosen for two reasons. Firstly, due to the EU delegation policy formulation process, which covers three years and secondly, for the historical and political situation marked by the Arab spring on 14 January 2011.

For the study, a document review and analysis, semi-structured interviews and the exhaustive analysis of both primary and secondary sources of information have been carried out. On one hand, the primary information has been obtained through six semi-structured interviews conducted on the week of June 22, 2015 in Brussels (three interviews) and three interviews in Tunisia during the week of August 5, 2015. On the other hand, additional primary information has been obtained through the EC official documents for critical analysis of EU policy bilateral cooperation. Regarding

secondary source information, political documents and articles in the media for case contextualization have been used. The collection and analysis process has been conducted to first establish the political lines of the EU gender agenda and, secondly to deepen the specific actions carried out by the EU Delegation in Tunisia in relation to the integration of the gender perspective during the study period, which coincides with a historical period characterized by political and social transformation in the country. In this sense, policy guidelines for the period after the revolution / Arab Spring 2011-2015, strategic and methodological documents which have been published by the EC and the guidelines for bilateral cooperation and the EC gender guidelines have been analyzed. The selection of these documents has been made based on their importance and the period of study and the analysis has been done in terms of content and based on the following criteria: i) the presence of gender, ii) policy-making process, and iii) the gender as a crosscutting issue.

The strategic and methodological documents analyzed are: i) Country Strategy Paper (CSP) (2007-2013) by the European Neighborhood and Partnership Instrument, EC; ii) National Indicative Plan (NIP) 2011-2013 (Tunisia) by the European Neighborhood and Partnership Instrument, EC; and iii) Cadre Unique d'Appui pour l'appui de l'UE pour la Tunisie (CUA) (2014-2015), by European External Action Service, EC.

Semi-structured interviews were conducted in Brussels and Tunisia, providing an in depth understanding of the GM process and the experiences of different people. More specifically, the head of cooperation, the civil society and human rights expert as well as the public finances expert of the EU Delegation to Tunisia and two representatives of Tunisian feminist organizations (AFTURD and AFC) were interviewed.

THE CONTEXT OF GENDER EQUALITY IN TUNISIA

Tunisian Political context

On December 17th, 2010, Mohamed Bouazizi immolated himself in the city of Sidi Bouzid, south of Tunisia, to protest the police action that confiscated his fruit trolley in the street. This event and the burgeoning change in popular reactions in the streets sparked a domino effect in the whole North African region known as "Arab Spring", which supposedly opened the possibility for the establishment of democratic regimes. As by Martinez Fuentes (2015) mentioned 2011 was the beginning of a political transition to democracy that required an authoritarianism deconstruction and democracy learning. However, as Szmolka (2014) points out, the political transformations in the region have not always led to the expected establishment of democratic regimes.

Tunisia's political transition can be explained, in the frame of this study, through the following three stages identified in the Civil Society Report (COWI and EC, 2012): The first period, from the "Independence (1956) until 14 January 2011," characterized by a dictatorial political regime ruled by Bourguiba (1957 -1987) and a single ruling party (RDC) created in 1988 by the dictator Zine Ben Ali (1987 - 2011). In short, concerning the last years close to the "Arab

spring” which are the relevant for this article, Ben Ali built a control apparatus and spread informers throughout the social network which together with the repression, the paternalist tradition and propaganda, led to believe that the regime was indefinite and a dynastic extension. The second period, the “January 14, 2011 until October 23, 2011,” marked by the departure of President Ben Ali until the legislative elections, is characterized by a lack of political legitimacy, the return and creation of different political forces and an emerging civil society (more than 90 political parties and 1700 associations were created in a period of 10 months). This period is marked by political instability, government deposition, establishment of a technocratic government and the active participation of civil society in the Committee on Political Reforms and Democratic Transition, the High Council for the realization of revolution’s objectives and finally the Higher Instance for Elections. The third and last period, is the “post October 23, 2011,” characterized by the establishment of a Troika government formed by the Islamist party (Ennahda), the center-right party (Congrès pour la République) and the social Democratic party (Ettakatol). The country experienced considerable progress thanks to the establishment of the “national dialogue”, launched in October 2013, and the adoption of a Constitution in 2014 guaranteeing democratic principles, fundamental freedoms and the equality of all citizens (EC, 2015).

It is evident that the current situation offers a window of opportunity to consolidate the “acquis” of the years 2011-2014 in terms of democratic progress and continuation and implementation of new, needed reforms to ensure real equality between men and women. The struggle for dignity, equality, freedom and democracy must continue today. Tunisians, with the support of the international community, must however still deal with the social consequences of political instability during this transition period (five governments in three years) and fiercely protect the achieved women rights so that they do not get undermined and fight to include LGBTQI++ rights¹.

The political change’s effect on women in Tunisia

During the government (1957-1987) of its first president Habib Bourguiba, the Personal Status Code adopted in 1956 was the cornerstone of a modernization program called “bourguibista”. The Personal Status Code integrated women rights in the family rights section to facilitate women’s participation in public life. Thanks to the Personal Status Code and the integration of some innovative aspects, Tunisia has been considered during decades the most advanced country in personal status terms in the Arab region (Pérez Beltran, 2011). Among the achievements and innovative aspects reached during this time, the following can be pointed out (ODI, 2014): i) abolition of polygamy and repudiation (clause 18); ii) a minimum age of marriage for women and men at 15 years and 18 years respectively (clause 5)²; iii) consent of both spouses became a requirement for marriage and the

right of a guardian to give a woman in marriage without her consent was abolished (clauses 3, 10); iv) Registration with civil authorities became a requirement for a marriage (clause 4); v) obligation to divorce to take place in court (clause 30); vi) equal rights with respect to filing for divorce (clause 31) and liability for compensation (clause 30); vii) in cases of divorce, reconciliation attempts by the court became mandatory (clause 32) . However, despite the application of the Bourguiba, full equality was not achieved, as the right of succession could not be modified because it directly affected patriarchal interests (Bernabéu, 2012) among other aspects that cannot be developed in this article. This first wave of reforms was conceived as part of the construction of a new independent national state based on a patriarchal network of clans and tribal groups (Charrad, 2011). During the dictatorial regime of Zine El Abidine Ben Ali, reforms continued but they were more “top-down” reforms, by which women of higher social status benefited, leaving out poor and rural women (Charrad and Zarrugh, 2013).

During the revolution, women participated in all phases. They took to the streets calling for the departure of the dictator Ben Ali. Gender equality became a central issue in the political agenda, especially regarding the new constitution and the representation of women on electoral lists. As for parity in electoral lists, despite the pressure from feminist organizations of the Tunisian civil society, the law was unclear and the representation of women in the lists was unsuccessful (Charrad and Zarrugh, 2013). Another key topic during this last period was the clause of “complementarity of women to men” that the Ennahada government (Islamist) wanted to introduce in the new Constitution. Thousands of Tunisians took to the streets on August 13, 2014, National Women’s Day, to protest this clause which was finally removed. The Constitution now recognizes equality between men and women.

The latest development on gender equality³ issues took place on April 23rd, 2014 when the Tunisian government informed the United Nations about its desire to withdraw the reservation to the CEDAW. This could lead, in the future, to legislative reforms which could, for example, allow equality in the heritage (this aspect is still highly polemic and discussed in the Tunisian society) and the abolition of the article 230 which forbids homosexuality among other issues.

A mature Tunisian feminist movement

The Tunisian feminist movement could be divided into the period before the revolution and after the revolution of January 2011. As to the period before the revolution, like Bernabéu (2012), Pérez Beltrán (2018) and Mahfoudh (2014) point out, the feminist movement was basically based on the action of two different types of organizations: independent feminist organizations (Ganmi 1993) such as “Association Tunisienne des Femmes Démocrates” (ATFD) and the “Association des Femmes Tunisiennes pour la Recherche et le Développement” (AFTURD) and official / para-official organizations such as the National Union of Tunisian Women (UNFT), “Femmes pour le Développement Durable” and the “Association Tunisienne des Mères” closely linked to the

1 The article 230 of the Tunisian penal code criminalize the homosexuality. This issue is not covered in this article even though the importance of this aspect is highly recognized by the author.

2 This was increased to 17 then 18 years for women in subsequent revisions (1964 and 2007).

3 Until the time this article was written (2016).

single party RCD and Ben Ali's wife and others such as the Collective Maghreb Égalité 95 (CME95). The work carried out by both groups of organizations was very different, the first ones focused on publishing, organizing round tables, seminars and conferences, while the latter focused on "diversifying" the associational landscape and promoting the advancement of women, but from a very elitist point of view, without reaching most of the Tunisian population (rural and poor) (CSO Representative, August 6, 2015).

As for the post-revolutionary period, the militants of AFTURD and ATFD were aware of the dimension of the challenges to be addressed. Along with the joy and enthusiasm sparked by the fall of the dictatorship and after the difficult initial moments, the defense of women's equality and secularism were claimed as an identifying sign of the revolution and the feminist movement. Activities were initiated by the feminists after the fall of the dictatorial regime of Ben Ali; they organized meetings, debates, public statements and manifestos (Bernabéu, 2012). These activities lead to achievements such as: i) the recovery of the campaign on the review of the law on inheritance; ii) the manifest of women for equality and the exercise of citizen rights; iii) the memorandum on the participation of women in the electoral process; iv) the report of the ATFD on the development of the pre-campaign and electoral campaign; and v) the fight against gender violence with the approval of the new law 2017/58.⁴

In addition to the militants of the ATF and the AFTURD and other new secular feminist organizations such as "Association Femme et Citoyenneté" (AFC) and the "Ligue des Electriciennes Tunisiennes" (LET), there are other women's groups linked to Islamist parties that advocate for a new femininity in accordance with Islam. We know very little about this last group as they tend to act in closed circles relating to the mosque, but their strength and social pressure is noticeable and could be a negative force for the achievement of equality between men and women. (CSO Representative, August 7, 2015).

European Union bilateral cooperation to Tunisia 2011- 2015

The EU, through the EC and EU delegations, manages and executes the development cooperation policy of the EU. The Directorate General (DG) for Development and Cooperation - EuropeAid is responsible for the development policy and EU Official Development Assistance (ODA) worldwide. DG Development and Cooperation - EuropeAid brings together the two former general directorates for Development and EuropeAid since 2011. 139 EU delegations around the world, with their own legal entity and status, are the executive arms of the EU in the partner countries. They are responsible for identifying, monitoring and evaluating the relevance and implementation of projects and assessing the outcomes of projects and programs. EuropeAid, based in Brussels, ensures the overall coherence of all interventions.

Regarding the bilateral EU cooperation to Tunisia, it is structured around different thematic and regional

instruments providing funding to different activities as diverse as human development goals, economic growth, environmental protection, human rights, etc. and through different methods either budget support, technical assistance, twinning and service contracts and works. The European Neighborhood Instrument (ENI) is the financial instrument of the European neighborhood partner countries located at the EU land and sea border. This instrument largely funds most national activities within the framework of bilateral cooperation projects. The ENI normally has a program for a period of 3 years which would fall under the scope of the comprehensive programming document not covered by other strategic documents such as the Country Strategic Paper (CSP) and the National Indicative Planning (NIP). The programme allocated 545 million euros for the period 2011-2013 and 169 million euros (EU Delegation, 2014) for the period 2014 -2015. It should be noted that the ENI budget allocated to Tunisia, within the bilateral cooperation for the period 2007-2010, was 300 million euros and this allocation was doubled just after the revolution, reaching 545 million euros for 2011 -2013. The budget allocated for the year 2014 - 2015 is 337,8⁵ million euros (EU Delegation, 2017).

In addition, after the revolution, the EU decided to create a new instrument called SPRING (Support for Partnership and Inclusive Growth) which was a direct response to the regional events of the Arab Spring. Tunisia has benefited from 37% of SPRING funds, 20 million euros in 2011, followed by 80 million euros in 2012 and 55 million euros in 2013 (EC, 2011). The budget allocation of EU bilateral cooperation to Tunisia speaks for itself and illustrates clearly how the donors, including the EU, are giving high importance to this new political and social phase in such a small country.

MAIN EMPIRICAL FINDINGS

Programing and dialogue with Tunisia in a transitional period

First, and as it has been mentioned before, all the persons interviewed confirmed this historical moment that cannot only be seen by the increase in the funds but also by the opening of new fields of work. "Since 2011, the aid focus has changed radically, we were able to include the civil society organization and other stakeholder such as the private sector in the negotiation, something that was impossible before the revolution" (Civil Society Expert at the EU Delegation, June 23, 2015). Therefore, this increase of funds and the opening of the society "was translated into the need to work with the strategic documents into action plans to respond to the new social demands and needs" (Civil Society Expert at the EU Delegation, June 23, 2015). The EU Delegation revised all the operation documents the civil society organizations were demanding, to include the guarantee of social and women rights among other. However, as it will be shown during the text, gender issues were not completely included in the EU Bilateral official documents.

GM, according to the EU delegation staff interviewed, was conducted through specific actions rather than through

⁴ This law is not discussed in this article because it outside the time frame selected for the study. It can be noted that the approval of this law is a big step for the Tunisian society even though the law is not perfect as mentioned by Perez Beltran (2018).

⁵ The amount of 337,8 million euros is the addition of the 2014 and 2015 budget (169 + 168,8 million euros).

a proper crosscutting GM. The person responsible for budget support and Small Medium Enterprises (SMEs) explained that “the gender perspective is reflected in specific actions such as projects that promote women entrepreneurs” (interview on June 25, 2015). “The gender dimension was not integrated as a crosscutting issue into sectoral policies as the government did not indicate so.” (Budget Support Expert at the EU Delegation, 25 June 2015). Furthermore, all the EU Delegation staff interviewed gave the same response to the question on the GM: “GM is mandatory and essential. This is done through a gender checklist. Our main argument in this check list is that we have foreseen projects for women (specific actions)” (Interviews 23, 24 and 25 June 2015); “The main mechanism is a check list, which is an annex with specific questions about the crosscutting issues, environment, human rights and gender. The fulfilling of this check list is compulsory. (Interviews 23, 24 and 25 June 2015).

As far as gender diagnostic is concerned prior to the programming and formulation phase, the EU delegation interviewed answered that “there was not previous gender diagnostic until 2015 when a gender profile (EU Delegation, 2014)) was elaborated” (Interviews 23, 24 and 25 June 2015).

In this way and through the analysis of the different answers given, it can be concluded that GM is not applied correctly and in no case, is a crosscutting issue. In addition, we can observe confusion about certain terms such as sex vs. gender and specific actions vs GM.

The answer given by some of the people interviewed regarding the obstacles encountered in the GM implementation is especially relevant: “No obstacles were found because it has not been applied as there has not been any official demand from the national government” (Budget support expert, 25 June 2015). Lastly, regarding the inclusiveness of the participatory process, the EU delegation staff indicated that: “We worked a lot with groups of women activists who even acted before the revolution, they were consulted on several occasions especially on issues of gender” (civil society expert, June 23, 2015). Therefore, it is clear that the consultation takes place only on subjects related to social issues and not on other issues the GM strategy requires.

Evaporation and a cosmetic use of gender perspective in the European Union bilateral cooperation strategic documents

Bilateral cooperation programming and dialogue between the EU and the partner country are outlined in a series of strategic documents which are the result of political negotiations between the EU Delegation, the national government, EC Headquarter and local civil society.

To analyze the GM implementation in the programming and dialogue during the years 2011 to 2014, two documents have been considered: CSP 2007-2013 and the NIP 2011-2013. As for the post-2013 period, the paper studied and analyzed is the CSP 2014-2020, published in two parts. The first part is the “*Cadre Unique de l'appui pour l'appui de l'UE 2010-15*” and the second part will be a document that will cover the 2016-2020 bilateral cooperation, which has not yet been published. In the case of CSP and NIP, the study and analysis has been done in parallel with the reading of the EC GM Manual to compare the guidelines with what has really been done.

The main objective of the Country Strategy Paper (CSP) is to provide the basic framework and strategic planning of the EU in the partner country. This document is essential and should integrate GM in every step, as dictated by the EC GM manual. A CSP generally contains five sections: i) EC cooperation objectives; ii) national agenda of the country; iii) analysis of the political, economic and social situation; iv) analysis of the cooperation implementation (current and completed), and v) EU strategy in the country. Firstly, considering the presence of the gender equality objective, it appears only once in the entire document, consisting of 21 pages. The document specifies that “equality between men and women” is a crosscutting issue, which should be given “special attention in cooperation programs” (EC, 2007b). None of the five sections of the document mentions “gender equality” or the problems of inequality of women in Tunisia. This “special attention” evaporates or is completely invisible throughout the document. Secondly, and despite the GM manual explicitly citing that the CSP should include gender-sensitive indicators, there has not been a single gender sensitive indicator throughout the document. Thirdly, the objective with a more social aspect of the CSP, “education and employment”, is analyzed. This objective should highlight the problem of inequality between men and women in Tunisia, as it is a problem in Tunisian society, as shown in the official statistics from the National Survey conducted by the National Office of Family and Population (ONFP) in 2010. However, the problem of gender inequality does not appear and this confirms that there is an absolute invisibility and evaporation of gender. Moreover, this could lead us to think that there has been no previous in depth study of the situation of women and men or, if it has been done, it has not been transferred to the CSP. Finally, the GM manual dictates that the data should be disaggregated by sex, age and education level, etc., but the data included in the CSP does not show disaggregation at any time in the twenty pages of the document.

The National Indicative Programme (NIP), as mentioned in the document itself, should make the analysis, the priorities identified and the findings made in the CSP operational. The NIP identifies and defines appropriate measures and actions to achieve the objectives defined in the CSP. The NIP should include a strategic analysis of the response through bilateral cooperation, thus it is important that the analysis, conclusions and selection of the CSP do not evaporate from the NIP, as well as gender issues, that are the focus of our analysis. Following the EC GM manual, the NIP should reflect that gender is a goal and it is essential for achieving other objectives. The NIP should define the objectives and expected results in each of the cooperation areas. The main indicators should be disaggregated by sex and other qualitative data categories. Gender inequality between men and women is mentioned on page twelve as a crosscutting issue in the section of priorities and objectives. However, this crosscutting disappears and evaporates throughout the document. There is only one mention to gender on page fifteen referring to the expected results of the employment and social protection programme. This programme states that one of the expected results is “strengthening the role and the capacities of the organizations supporting the socio-economic integration of women and vulnerable groups (disabled, long-term unemployed, young

people without education, etc.)". Regarding gender and disaggregated indicators, there is one gender-sensitive indicator "indicator on equal opportunities between genders" (page fifteen). In all other programs, environment, economic growth, competitiveness and justice, there is no mention to women or gender. As for the NIP, it should be mentioned that the document itself says that the drafting process should be done in consultation and in coordination with the national government and civil society organizations. The participation in the drafting meetings and discussion of the document should, according to the EC GM manual, record the number of women and men presented and even their inputs made to enable a qualitative analysis. This procedure has not been reflected at any time in the NIP (see Annex Table 5 Summary analysis NIP). It can be summarized that the NIP does not contain gender equality or specific objectives on gender in the whole document, nor does it show gender sensitive indicators or disaggregated data.

The "*Cadre Unique d'Appui pour l'appui de l'UE pour la Tunisie*" (CUA), adopted on 25 July 2014, establishes the priority sectors and indicative budget for EU cooperation to the Republic of Tunisia. This document is enrolled in the CSP 2014-2020, it is a multi-annual document created mainly with the objective to align the bilateral EU cooperation to the Tunisian national priorities and society's demands, which are experiencing transformations. It would be the equivalent of NIP discussed above. The *CUA (2014-2015)* analyzes the needs and selects priority sectors for intervention during the years 2014 and 2015. These sectors of intervention are: i) socio-economic reforms and inclusive economic growth, competitiveness and integration; ii) consolidation of democracy; and iii) regional and sustainable development. Regarding the "socio-economic and inclusive growth reforms" section, the planned actions to improve the employability of people include the issue of women and textually says "the process integration reforms should: (...) ii) ensure a better distribution of the fruits favoring the creation of employment, particularly for young graduates and women". This sector also includes specific objectives with a gender character "supporting policies for job creation and development of human capital by promoting gender equality (...)". In the results, the importance given to employment creation in which there is a mention to both men and women must be noted. The indicators apparently become gender sensitive. In some cases, the data is even disaggregated by sex, socioeconomic status and age. In the section "consolidation of democracy", a mention of equality between men and women is included as indicated and as mentioned in the text "this is part of the "Action Plan for a Privileged Partnership between the EU and Tunisia and will remain a priority for this new period". The specific objectives of the section are: "strengthening the role of women in political processes of cultural pluralism" and objective four is: "Strengthening the role of women in society and contributing to the development and implementation of a gender policy that promotes gender equality." Two of the four results of this section aim at achieving gender equality. In terms of gender-sensitive indicators in general, it can be said that these are not gender sensitive and only the indicator included in Objective 1 "rate of women on the lists of political parties" and Goal 4 "rate of women voting in elections and evolution of gender violence cases". As for

the "regional and local sustainable development", there is no mention to the problems of women, gender equality, equality between men and women, etc. In the explanation of the section, the objectives included are: "contributing to local and socioeconomic development through civil society and partnership with local actors, especially women," and its corresponding result is "local development pilot actions designed and implemented with the participation of civil society and the local population, especially women". However, none of the indicators can be considered gender sensitive. Although there is an improvement in the latest document, the gender objectives are not the absolute main priority and the existence of gender in the document is not systematic and consistent. It can be indicated that the language shows a forced incorporation of gender without an impact analysis on both sexes.

Theories and Reality

The strategy of GM in the EU cooperation with Tunisia in no case can be considered as "transformative" (Verloo, 2005) of gender roles, but on the contrary, can be considered as an "integrationist strategy" (Verloo, 2005), bureaucratic (Squire, 2005; Kantola and Outshoorn, 2007; Walby, 2005) and plastic as it has a "cosmetic use of gender" (Benería, 2005). Moreover, the GM achieved is not a crosscutting issue with transformative potential of unequal gender roles, but is rather based on a technocratic-bureaucratic approach. First, it is apparent that the gender perspective is included partially and only as a cross-cutting issue in the section with the same name. The attention to the equality between men and women evaporates and disappears (Moser, 2005; Moser & Moser, 2005) through the lines of the documents and appears discontinuously in different sectors. Therefore, it can be concluded that the approach has a focus on the inclusion of women in certain policies or certain sectors of the policy of bilateral cooperation, confirming the integrationist approach that authors like Verloo (2005) and Jahan (1995) have indicated in their studies. Second, the inclusion of gender-sensitive indicators is performed discontinuously and randomly, there is not a systematization of the type of indicators that could be considered gender sensitive. A slight improvement is seen in the last years: the first document presents zero indicators, the second presents a gender sensitive indicator, or some that mention women, and the third, in the field of socio-economics, reforms the indicators to include at least disaggregated data on sex, socioeconomic status and age. Regarding the appearance of men and women, none of the three documents analyzed presents this feature, perhaps because gender issues are seen as a women's issue and not a social and structural problem, which could indicate a confusion between gender and specific actions for women pointed out by Daly (2005) and Alonso (2015). Fourth, regarding the participatory and inclusive approach, it can be noted that the approach taken is partially inclusive, as the list of civil society organizations consulted is not included in any case, and this consultation process could be questioned because the selection criteria is not clear to the participants. This conclusion is obtained due to the lack of a list of participants and comments from the key actors. It is especially important to mention that the

main gender problem, in the three documents analyzed and in the responses by the EU delegation staff is the exclusion of women (integrationist approach) and not the problem of gender inequality in the society caused by the patriarchal culture of the country.

Considering the study of the five changes defined by Lombardo and Meier (2006) and whether they have emerged in the GM of the EU Development policy to Tunisia, we can conclude that: The first change in public policy decisions towards a concept of gender equality explicitly challenging patriarchy is not observed; there is a lack of the mention of men in documents and interviews and an absence of the issue of gender inequality in areas such as environment or economic reforms and it is only mentioned in social sectors. The second change, "challenging the goals itself from a feminist perspective". It has been found that gender equality was included in some documents as an objective, but it cannot be said this seemed to be the main priority. The last three changes, regarding equal inclusion of men and women, are clearly not happening in the first two documents studied. The institutional and organizational change process has not been studied, since it was outside of the scope of this research, but I am aware that this is happening because there is now a focal gender point which did not previously exist.

in the EU delegation. However, this focal point is only involved in planning and programming of civil society and women issues, confirming the conclusion of the interview about the confusion between gender and specific actions (Daly, 2006 in Alonso, 2015). The latest changes of "displacement and empowerment" mentioned by Verloo (2005) as well as participation and inclusion, mentioned by Jahan (1995), have also occurred in a comprehensive and systematic way, but only partially, as shown by the lack of a participant list and the lack of an objective selection criteria.

The difficulties and obstacles of GM have been made clear through the analysis of documents and interviews with various key people in the dialogue process and formulation of EU bilateral policy to Tunisia. Firstly, political difficulties related to the lack of budgetary allocation were noted. Secondly, there has been great operational difficulty marked by a bureaucratic administrative process of "ticking in the box" (Mazey, 2002), which has been downplaying this social priority. Hence, during the interviews, the lack of training and awareness of the gender issues and more specifically to the integration of GM was brought to light. As for the social and organizational difficulties, the respondents confirmed the lack of training.

In contrast to these difficulties and analyzing the social, political and development cooperation in Tunisia for the selected period, GM and the fight for gender equality could have been enhanced by several potential factors described by the Pollack and Hafner-Burton (2000). The political opportunity was clear and evident, as demonstrated by the evolution of the political situation. New approaches and negotiations on topics previously banned as were human rights, press freedom and the participation of women in political parties entered into the political agenda. In addition, the resurgence of new civil society organizations as well as the increase in ODA funds for new projects and cooperation programs could have had a positive influence with a greater

impact. The strategic framework as potential factor of change can be seen from a double angle. First, there is a conflict between the dominant and the proposed framework, observed to be the dominant framework of the DUE staff in Tunisia, but without training or a specific budget allocation, and the EC guidelines dictated by the Brussels headquarter as proposed framework. In this case the conflict would not be positive, because it shows individual institutional resistance and even blocking of the GM transformative effect, as pointed out by Mergaert and Lombardo (2014). Second, the conflict is observed between the proposed strategic framework of the civil society, pressing for greater freedom and greater social equality, and the dominant framework, applied by national and international organizations. In this second case, we could indicate that conflict is positive because the CSO pressure has been able to push the UE Delegation toward gender equality actions. So far, progress has been limited but is hopeful that Tunisian feminist organizations will continue fighting for the construction of democracy in their country, including women rights.

CONCLUSION

The main research question was: to what extent can the EU GM strategy in Tunisia be considered "transformative" of the unequal gender roles? The answer to the question is that the strategy of GM in the EU cooperation with Tunisia in no case could be considered as "transformative" (Verloo 2005) of gender roles, but on the contrary, could be considered as an "integrationist strategy" (Verloo, 2005), bureaucratic (Squire, 2005; Kantola and Outshoorn, 2007 and Walby, 2005) and plastic as it has a "cosmetic use of gender" (Beneria, 2005). Moreover, the GM achieved is not a crosscutting issue with transformative potential of unequal gender roles but is rather based on a technocratic-bureaucratic approach. First, it is apparent that the gender perspective is included partially and only as a cross-cutting issue in the section with the same name. The attention to the equality between men and women evaporates and disappears (Moser, 2005; Moser and Moser, 2005) through the lines of the documents and appears discontinuously in different sectors. Therefore, it can be concluded that the approach taken does not really challenge unequal gender roles with a transforming vision, but rather has a focus on the inclusion of women in certain policies or certain sectors of the policy of bilateral cooperation, confirming the integrationist approach that authors like Verloo (2005) and Jahan (1995) have indicated in their studies. Second, the inclusion of gender-sensitive indicators is performed discontinuously and randomly, there is not a systematization of the type of indicators that could be considered gender sensitive. A slight improvement is seen in the last years: the first document presents zero indicators, the second presents a gender sensitive indicator, or some that mention women, and the third, in the field of socio-economics, reforms the indicators to include at least disaggregated data on sex, socioeconomic status and age. Regarding the appearance of men and women, none of the three documents analyzed presents this feature, perhaps because gender issues are seen as a women's issue and not a social and structural problem, which could indicate a confusion between gender and specific actions for women

pointed out by Daly (2005) and Alonso (2015).

Fourth, regarding the participatory and inclusive approach, it can be noted that the approach taken is partially inclusive, as the list of civil society organizations consulted is not included in any case, and this consultation process could be questioned because the selection criteria is not clear to the participants. This conclusion is obtained due to the lack of a list of participants and comments from the key actors. It is especially important to mention that the main gender problem in the three documents analyzed and the responses by the EU delegation staff is considered to be the exclusion of women (integrationist approach) and not the problem of gender inequality in the society as a whole, caused by the patriarchal culture of the country.

Considering the study of the five changes defined by Lombardo and Meier (2006) and whether they have emerged in the GM of the EU Development policy to Tunisia, we can conclude that: The first change in public policy decisions towards a concept of gender equality explicitly challenging patriarchy is not observed; there is a lack of the mention of men in documents and interviews and an absence of the issue of gender inequality in areas such as environment or economic reforms and it is only mentioned in social sectors. The second change, "challenging the goals itself from a feminist perspective". It has been found that gender equality was included in some documents as an objective in itself, but it cannot be said this seemed to be the main priority. The last three changes, regarding equal inclusion of men and women, are clearly not happening in the first two documents studied. The institutional and organizational change process has not been studied, since it was outside of the scope of this research, but I am aware that this is happening because there is now a focal gender point which did not previously exist in the EU delegation. However, this focal point is only involved in planning and programming of civil society and women issues, confirming the conclusion of the interview about the confusion between gender and specific actions⁶. The latest changes of "displacement and empowerment" mentioned by Verloo (2005) as well as participation and inclusion, mentioned by Jahan (1995), have also occurred in a comprehensive and systematic way, but only partially, as shown by the lack of a participant list and the lack of an objective selection criteria.

The difficulties and obstacles of GM have been made clear through the analysis of documents and interviews with various key people in the dialogue process and formulation of EU bilateral policy to Tunisia. Firstly, political difficulties related to the lack of budgetary allocation were noted. Secondly, there has been great operational difficulty marked by a bureaucratic administrative process of "ticking in the box"⁷, which has been downplaying this social priority. Hence, during the interviews, the lack of training and awareness of the gender issues and more specifically to the integration of GM was brought to light. As for the social and organizational difficulties, the respondents confirmed the lack of training.

In contrast to these difficulties and analyzing the social, political and development cooperation in Tunisia for the selected period (2011-2015), GM and the fight for

gender equality could have been enhanced by a number of potential factors described by the Pollack and Hafner-Burton (2000) theory. The political opportunity was clear and evident, as demonstrated by the evolution of the political situation and official documents analyzed. New approaches, new negotiations on topics previously banned as were human rights, press freedom and the participation of women in political parties entered into the political agenda. In addition, the resurgence of new civil society organizations as well as the increase in ODA funds for new projects and cooperation programs could have had a positive influence with a greater impact. The strategic framework as potential factor of change can be seen from a double angle as mentioned in Chapter II. First, there is a conflict between the dominant and the proposed framework, observed to be the dominant framework of the DUE staff in Tunisia, but without training or a specific budget allocation, and the EC guidelines dictated by the Brussels headquarter as proposed framework. In this case the conflict would not be positive, because it shows individual institutional resistance and even blocking of the GM transformative effect, as pointed out by Mergaert and Lombardo (2014). Second, the conflict is observed between the proposed strategic framework of the civil society, pressing for greater freedom and greater social equality, and the dominant framework, applied by national and international organizations. In this second case, we could indicate that conflict is positive because the CSO pressure has been able to push the UE Delegation toward gender equality actions. So far, progress has been limited but is hopeful that Tunisian feminist organizations will continue fighting for the construction of democracy in their country, including women rights.

If there is so much literature, studies, agreements, promises on combating gender inequality and GM integration as a strategic tool in this fight, why is this fight not immersed in all policy areas and especially in development policy? Why are there so many difficulties to realize the GM? Why is there constant rhetoric that does not allow a real impact? These questions and many others arise when reading the results of this research that shows how, despite the will and determination of the international community and especially the EU to institutionalize GM, there are still serious difficulties that limit its incorporation and a possible transformative impact of unequal gender roles in the EU development policy to Tunisia.

REFERENCES

- Alonso, Alba. 2015. *El mainstreaming de género en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Benería, Lourdes. 2005. *Género, desarrollo y globalización. Por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona: Hacer Editorial.
- Bernabéu, José Ramón. 2012. *Mujeres en el corazón de la transición, Iniciativas por el desarrollo, Túnez*. Madrid: Fundación CIDEAL.
- Bolívar, Antonio. 2002. El estudio de caso como informe biográfico-narrativo. *Arbor*, 171: 675.
- Charrad, Mounir. 2011. Gender in the Middle East: Islam, State, Agency. *Annual Review of Sociology*, 37: 417-137.
- Charrad, Mounira and M., Zarrugh Amina. 2013. The Arab

⁶ Daly, 2006 in Alonso, 2015.

⁷ Mazey, 2002.

- Spring and Women's Rights in Tunisia. E-*International Relations*, 4 September.
- Cowi and Commission Europeenne. 2012. Rapport de Diagnostic sur la Société Civile Tunisienne.
- Debusscher, Petra. 2013. Gender equality in European Union Development Policy: incorporating women's voices or confirming hierarchies? *Afrika Focus*, 26(2): 31-45.
- Donaghy, Tahnya Barnett. 2004. Mainstreaming: Northern Ireland's participative-democratic approach. *Policy & Politics*, 32(1): 49-62.
- European Commission. 2001. Programme of Action for the mainstreaming of gender equality in Community Development Co-operation.
- European Commission. 2007. Gender Equality and Women Empowerment in Development Cooperation.
- European Commission. 2007b. European Neighborhood and Partnership Instrument. Tunisia. Strategy Paper 2007-2013 & National Indicative Planning.
- European Commission. 2010. Comunicación de la Comisión Europea al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. Estrategia para la igualdad entre hombres y mujeres.
- European Commission. 2010b. EU Action Plan on Gender Equality and Women's Empowerment in Development for the period 2010-2015.
- European Commission. 2011. A partnership for Democracy and shared prosperity with the southern Mediterranean (SPRING), Brussels 8.3.2011. COM (2011) 200 final.
- European Commission. 2012. Tratado de la Unión Europea. Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.
- European Commission. 2015. PEV Rapport de Suivi 2014 – Tunisie.
- European Council. 1998. Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo - Programa de acción para la integración del factor género en la cooperación de la Comunidad al desarrollo, COM/2001/0295 final.
- European Parliament and Council. 2004. Promoting gender equality in development co-operation.
- EU Delegation to Tunisia. 2013. Rapport 2013 Coopération de l'UE en Tunisie.
- EU Delegation to Tunisia. 2014. Rapport 2014 Coopération de l'UE en Tunisie.
- EU Delegation to Tunisia. 2014. Profil Genre de la Tunisie.
- EU Delegation to Tunisia. 2017. Rapport d'activité, Edition 2017.
- Ganmi, Azza. 1993. *Le mouvement féministe tunisien: témoignage sur l'autonomie et la pluralité du mouvement des femmes (1979-1989)*. Tunisia: Chama Edition.
- Jahan, Rounaq. 1995. The Elusive Agenda: Mainstreaming Women in Development. *The Pakistan Development Review*, 35(2)(winter 1996): 825-834.
- Kantola, Johanna and Outshoorn, Joyce. 2007. Changing state feminism. In Outshoorn Joyce and Kantola Johanna (eds.) *Changing State Feminism*. New York: Palgrave MacMillan.
- Lombardo, Emanuela and Meier, Petra. 2006. Gender Mainstreaming in the EU: Incorporating a Feminist Reading. *European Journal of Women's Studies*, 13(2): 151-166.
- Mahfoudh, Dorra. 2014. Le collectif Maghreb-Egalité 95: pour un mouvement féministe maghrébin. *Nouvelles Questions Féministes*, 33(2): 132-135.
- Martínez Fuentes, Guadalupe. 2013. Ennahdha ante el cambio político en Túnez: 2011 -2013. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 15: 31-53.
- Mazey, Sonia. 2002. Gender Mainstreaming Strategies in the EU: Delivering on an Agenda. *Feminist Legal Studies*, 10: 227-240.
- Mergaert, Lut and Lombardo, Emanuela. 2014. Resistance to implementing gender mainstreaming in EU research policy. In Weiner, Elaine and Heather MacRae (eds.) *The persistent invisibility of gender in EU policy. European Integration online Papers (EIoP)*, 1(18- 5): 1-21.
- Moser, Caroline. 2005. Has gender mainstreaming failed? Experiences in the South. *International Feminist Journal of Politics* 7(4): 576-590.
- Moser, Caroline and Moser, Annalise. 2005. Gender mainstreaming since Beijing: a review of success and limitations in international institutions. *Gender & Development*, 13(2): 11-22.
- Oversee Development Institute (ODI). 2014. Building Momentum Women's empowerment in Tunisia. London.
- Pérez Beltrán, Carmelo. 2011. Una ley en constante evolución: el derecho de familia en Túnez desde la independencia a la actualidad. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe Islam*, 60: 235-254.
- Pérez Beltrán, Carmelo. 2018. La ley tunecina sobre la eliminación de la violencia contra la mujer: la norma y el debate. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 25: 32-59.
- Pollack, Emilie Hafner and Burton, Mark A. 2000. Mainstreaming gender in the EU. *Journal of European Public Policy*, 7(3): 432 -456.
- Rigat-Pflaum, María. 2008. Gender mainstreaming: un enfoque para la igualdad de género. *Nueva Sociedad*, 128: 40-56.
- Rees, Teresa. 1998. *Mainstreaming equality in the European Union*. London: Routledge.
- Squires, Judith. 2005. Is Mainstreaming Transformative? Theorizing Mainstreaming in the Context of Diversity and Deliberation. *Social Politics. International Studies in Gender, State and Society*, 12(3): 366-388.
- Squires, Judith. 2007. *The New Politics of Gender Equality*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Szmolka, Inmaculada. 2014. Political change in North Africa and the Arab Middle East. Constitutional reforms and electoral processes. *Arab Studies Quarterly*, 36(2): 128-148.
- Verloo, Mieke. 2005. Displacement and Empowerment: Reflections on the Concept and Practice of the Council of Europe Approach to Gender Mainstreaming and Gender Equality. *Social Politics*, 12(3): 344-65.
- Verloo, Mieke and Lombardo, Emanuela. 2007. Contested Gender Equality and Policy Variety in Europe: Introducing a Critical Frame Analysis Approach. In M. Verloo (ed.) *Multiple Meanings of Gender Equality. A Critical Frame Analysis of Gender Policies in Europe*. Budapest: CEU Press.
- Walby, Sylvia. 2005. Gender Mainstreaming: Productive Tensions in Theory and Practice in Social Politics. *International Studies in Gender, State and Society*, 12(3): 321-343.



Reseña bibliográfica

Libro: Cerrando las brechas de género. La participación política de las mujeres en México, de Aurora Espina Vergara

Eduardo Torres Alonso¹

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

REFERENCIA

Título: Cerrando las brechas de género. La participación política de las mujeres en México

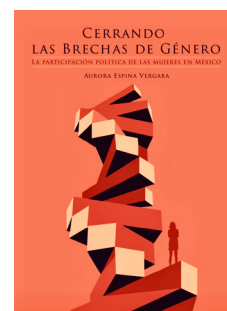
Autora: Aurora Espina Vergara

Año: 2018

Ciudad: Ciudad de México

Editorial: Fundación Rafael Preciado Hernández

Páginas: 92 pp.



RESEÑA

El 17 de octubre de 1953 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto por el que se reformaba la Constitución Política de México y reconocía el derecho de las mujeres a votar y ser votadas para puestos de elección popular a nivel federal. Como puede colegirse, la ciudadanía femenina en México, es reciente, aunque la presencia y participación de mujeres en la vida pública y en los espacios de toma de decisiones ha venido incrementándose.

De esto da cuenta el texto *Cerrando las Brechas de Género La participación política de las mujeres en México* de Aurora Espina Vergara. Dividido en cinco capítulos, a los que se adicionan una introducción y una conclusión, la autora examina la construcción de la ciudadanía en clave femenina, la trayectoria de la participación política de las mujeres en el país, la naturaleza de la paridad, las brechas de desigualdad política entre hombres y mujeres; en fin, ofrece una propuesta para cerrar las brechas de género.

El capítulo primero, "Ciudadanía de las mujeres", inicia señalando la naturaleza de dicho concepto y la exclusión que sufrieron las mujeres de la cosa pública en la época clásica. La democracia griega era excluyente no sólo de los esclavos o los migrantes sino de aquellos que no eran varones. Con ello, el mundo de lo público se les entregó a los hombres y las mujeres vivieron en el espacio privado. Esta situación de exclusión no cambió con la modernidad. Los nuevos pactos sociales y la razón como guía de la sociedad no hicieron que las mujeres se incorporaran al espacio público. No fue sino con las dos grandes guerras que se aquilató la contribución de la mujer en la vida productiva. Después de la Segunda Guerra Mundial, inició el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres con lo que la otrora democracia excluyente empezó a incorporar a la mitad de la población. En el caso mexicano, como hemos dicho al inicio, las mujeres no fueron ciudadanas completas sino hasta 1953. El texto constitucional de 1917 no reconoció, en su versión original, la capacidad y autonomía políticas de las mexicanas, a pesar de expresiones sociales en ese sentido.

"Participación política de las mujeres en México" es el título del segundo capítulo. Aquí se ofrece, partir del reconocimiento constitucional para ejercer el voto a nivel nacional de las mujeres, un examen de aquellas mujeres que han logrado incorporarse a la vida política en los distintos poderes. De esta manera, se puede observar que de existir una sola diputada en la legislatura 1952-1955, en la actualidad (2018-2021) existe casi la paridad, con el 48.2 por ciento de legisladoras. Por otro lado, en el Senado de la República, se advierte una reducción significativa de la brecha de género, al pasar de un 89.6 por ciento de senadores en el periodo transcurrido entre las XLII y XLVII Legislaturas (1952-1955 / 1955-1958), a un 1.6 por ciento de senadoras en la LXIV Legislatura (2018-2024).

Uno de los mecanismos que han impulsado el incremento de la presencia de las mujeres como legisladores han sido las cuotas de género. En México, este tipo de acciones afirmativas se introdujeron en 1993 como una recomendación a los partidos políticos de incentivar la participación de las militantes. Tres años después, en 1996, se estableció un porcentaje de candidaturas que debían ser ocupadas por cada género: 70/30. En 2002, se introdujeron sanciones si no

se respetaba el porcentaje mencionado antes. Para 2004 el porcentaje cambió y se mandató que ningún género debía ocupar más allá del 60 por ciento de las candidaturas. La paridad electoral se estableció en 2014 cuando se elevó a rango constitucional que a cada género le corresponde el 50 por ciento de las candidaturas a cargos de elección popular. Con relación al Poder Ejecutivo, la presencia de las mujeres no ha sido satisfactoria. La primera secretaria de Estado fue nombrada en 1980 y el tipo de asuntos que se les encarga a las mujeres titulares de ministerios se vinculan a temas como turismo, cultura, desarrollo social y educación. El actual gobierno de la República (2018-2024) ha marcado la pauta en la incorporación de mujeres, ya que se ha establecido un gabinete paritario y quien ocupa la titularidad de unas de las secretarías más importantes (la de Gobernación) es una mujer. Con todo, ninguna mujer ha sido Presidenta de México y se registran, a lo largo de la historia, a seis candidatas postuladas por partidos de izquierda, centro-izquierda y derecha. Lamentablemente, ninguna de esas candidaturas tenía posibilidades reales de triunfar.

El capítulo que sigue, el tercero, es "Paridad de género" en el cual se exponen los ordenamientos legales modificados a raíz de la incorporación de la paridad en el artículo 41 de la Constitución mexicana, como la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales y la Ley General de Partidos Políticos. En la primera de ellas, se menciona que las listas de candidaturas por el principio de representación proporcional deben ser integradas por propietario y suplente del mismo sexo, debe existir alternancia entre fórmulas de distinto sexo hasta agotar cada lista; los partidos políticos están obligados a promover y garantizar la postulación de candidaturas a las legislaturas federal y locales bajo un esquema paritario; en fin, se indica la facultad de las autoridades electorales federal y locales para rechazar el registro de candidaturas que no atiendan el principio de paridad. Por su parte, en la Ley General de Partidos Políticos se menciona que es responsabilidad de los partidos determinar y hacer públicos los criterios que emplearán para garantizar la paridad de género.

El capítulo cuarto, "Brechas de desigualdad entre mujeres y hombres en política" se centra en la explicación de los obstáculos que impiden la incorporación de las mujeres a la política partir del estudio del *gender gap* o brecha de género, concepto que se introdujo en 2006 en el Índice Global sobre la Brecha de Género del Foro Económico Mundial. Asimismo, la autora recoge información estadística sobre el número de mujeres que integran los gabinetes, el Poder Legislativo y gobiernos subnacionales en América Latina. Los datos indican que es en los gobiernos locales y en los ministerios o secretarías de Estado en donde las mujeres están subrepresentadas, mientras que en el Poder Legislativo la tendencia es contraria; es decir, hay cada vez más mujeres legislando. Esto es resultado de la introducción de las cuotas de género y de la paridad. En este capítulo se dedica una sección al examen del caso mexicano. Un fenómeno que ha ido cobrando mayor significación es la violencia política contra las mujeres en razón de género. En ésta caben agresiones físicas, psicológicas, simbólicas, sexuales, patrimoniales, económicas, hasta llegar al feminicidio, que persiguen lastimar el ejercicio de los derechos político-electorales de las mujeres. Conviene mencionar que la violencia política no solamente se presenta cuando las mujeres aspiran a un cargo popular, sino que también aparece cuando ya ejercen la responsabilidad política o administrativa. Se acosa, persigue o daña a la representante o funcionaria para que renuncie.

Finalmente, en el último capítulo, el quinto, "Cerrando las brechas de género en política. Construyendo alternativas para la igualdad", se ofrecen ideas y mecanismos que ayuden a cerrar las brechas de género y al avance de las mujeres. Algunas de estas ideas son romper con los techos de concreto, de billetes y de cristal. El techo de concreto o de cemento se refiere a las barreras que las mujeres se autoimponen al desear incursionar en la vida pública como resultado de los costos que existirían en los ámbitos familiar, personal y económico. Los techos denominados de billetes, se vinculan a la capacidad económica que se tiene para incursionar en la política, así como también de la capacidad de obtener recursos. En fin, los techos de cristal son aquellas barreras invisibles que frenan a las mujeres en su deseo legítimo de avanzar en las jerarquías políticas o acceder a espacios de toma de decisión. Por otro lado, para cerrar las brechas de género, las mujeres que han logrado ingresar a la arena política deben establecer lazos y redes de solidaridad y sororidad con otras mujeres para que, en conjunto, se impulsen y puedan pasar de una representación descriptiva a una de naturaleza sustantiva.

Además de la labor individual y colectiva de las mujeres para ingresar y fortalecer su presencia en el espacio público, las autoridades y los partidos políticos deben hacer suyo el compromiso de generar una política de igualdad entre los géneros para lograr una verdadera representación. Debe dejarse a un lado la visión dicotómica entre hombres y mujeres, y pasar a una noción de complementariedad y reciprocidad. De forma adicional, las organizaciones de la sociedad civil no deben cejar en su esfuerzo por mantener la discusión pública sobre la igualdad y buscar incidir en la agenda legislativa o de la administración pública para que se erradiquen concepciones tradicionales sobre los roles de género y se adopten políticas que reconozcan y estimulen las capacidades de las mujeres.

El libro *Cerrando las brechas de género*. La participación política de las mujeres en México es una aproximación idónea para cualquier interesado en conocer el trayecto que las mujeres han recorrido para romper los muros del ámbito privado e ingresar, no sin dificultades, al espacio público.



Reseña bibliográfica

Libro: Feminismos: una mirada desde la sociología, de Begoña Marugán Pintos y M^a Jesús Miranda López

Cristina García Sainz¹

¹ Universidad Autónoma de Madrid.

REFERENCIA

Título: Feminismos: una mirada desde la sociología
Autores: Begoña Marugán Pintos y M^a Jesús Miranda López
Año: 2018
Ciudad: Madrid
Editorial: Ediciones Complutense
ISBN: 978-84-669-3574-6
Páginas: 326 pp.
Precio: 25,00 €



RESEÑA

En este libro, Begoña Marugán y M^a Jesús Miranda, ambas profesoras de sociología y con una amplia trayectoria en el activismo feminista, desgranar los aportes que el feminismo ha realizado a la sociedad; desde desarrollos teóricos y epistemológicos, que enriquecen las disciplinas científicas, hasta su acción como movimiento social, dejando huella en muchos de los cambios sociales experimentados en los dos últimos siglos. El volumen tiene el mérito de reunir aportaciones teóricas desde los orígenes de la sociología, contribuciones de autoras relevantes desde el siglo XIX, posiciones y debates que han permitido avanzar en las distintas áreas en las que el feminismo y los estudios de género se han centrado, análisis de las políticas públicas que se han implementado en las últimas cuatro décadas en España y temas de actualidad que son centrales en el presente siglo, como la precariedad laboral, el trabajo de cuidados y la violencia de género.

Ya al comienzo del texto aflora un elemento de debate que actualmente se plantea en torno a la relación entre ciencia y feminismo, es el hecho de si es preferible y deseable la especialización feminista en las disciplinas científicas, como por ejemplo se reclama desde la economía feminista, o es más eficaz que cada disciplina incorpore la perspectiva de género a los contenidos de sus programas. Es, de alguna manera, el dilema que también se presenta ante la opción por la especialización, en estudios de las mujeres y del género, que se lleva a cabo en los centros de formación y las universidades a través de posgrados especializados, o por la transversalización, objetivo que las normas de igualdad plantean para las enseñanzas y las políticas. Posiblemente ambas iniciativas son efectivas y también complementarias, si bien la meta no será otra que la plena participación femenina, desde la presencia equilibrada por género hasta la visibilización de la contribución de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad.

El libro se estructura en catorce capítulos, al que se añade un último apartado con unas breves páginas de conclusiones. Tras los primeros seis capítulos, que conforman la primera parte, dedicada a los aspectos teóricos, la segunda, está destinada a los aspectos prácticos y consta de ocho capítulos.

En el primero de los capítulos las autoras comienzan abordando el pensamiento de los conocidos *padres* de la sociología, donde destaca la invisibilidad de las mujeres como sujetos y como objeto de investigación; en general, cuando los autores reparan en ellas, las sitúan en el ámbito de la naturaleza o en el de la familia pero nunca como seres autónomos y sujeto colectivo de derechos. En estos antecedentes se constata el papel relegado que los primeros sociólogos asignaban a las mujeres, desoyendo así posiciones igualitarias que desde la filosofía habían manifestado tanto Poullain de la Barre como Mary Wollstonecraft, entre otros¹.

¹ Para profundizar en el pensamiento de los pioneros de la sociología puede consultarse el libro editado por M. Ángeles Durán, *Mujeres y hombres en*

Los dos capítulos siguientes se dedican a las pioneras de la llamada “segunda ola del feminismo”², empezando por Simone de Beauvoir, de quien se relatan algunos aspectos poco conocidos de su vida y las características de sus principales obras. Se analiza especialmente *El segundo sexo*, publicado en 1949, que es considerado el iniciador, o punto de partida, del debate feminista y del auge que tendría este movimiento en las décadas siguientes. Como continuadoras de la obra de de De Beauvoir, destacan las norteamericanas Betty Friedan, con su obra *La mística de la feminidad* (1963), que se considera el germen del movimiento feminista de los sesenta en EE.UU., y Evelyne Sullerot, que publica su *Historia del trabajo femenino* en 1968. A ellas se suma la francesa Andrée Michel, cuya obra más destacada, *Sociología de la familia y el matrimonio* se publica en 1972. En esta obra Michel se anticipa a la descripción de los tipos de familia, en plural, que no se abordaría en la disciplina de sociología de la familia hasta bastante más tarde.

El estudio de los textos y las autoras que son referentes en el feminismo de la igualdad y en el de la diferencia se aborda en los dos siguientes capítulos. El feminismo socialista con las aportaciones que, a lo largo del siglo XIX, hicieran Flora Tristán, Clara Zetkin, Alejandra Kollontai, entre otras, además de F. Engels con, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, proporciona los primeros elementos para el debate de los años sesenta y setenta sobre la posición de las mujeres en la sociedad, basándose en su vínculo con el trabajo principalmente. El conocido “debate sobre el trabajo doméstico” tiene aquí sus ejes iniciales con el planteamiento de la relación entre el trabajo productivo y reproductivo, así como con la consiguiente polémica sobre la adscripción de las mujeres a una clase social. Por otra parte, el feminismo radical, que será el inspirador del feminismo de la diferencia, cuenta con Shulamith Firestone y Kate Millet como primeras autoras que, en los años setenta del pasado siglo, ponen el acento en las diferencias biológicas a la hora de explicar la supremacía masculina; a partir de esa “pequeña diferencia”³ la dominación masculina se extiende a todos los ámbitos de la sociedad. De ahí que la sexualidad y la reproducción estén entre los aspectos más tratados por esta corriente del feminismo. En los años noventa autoras como Judith Butler han destacado por sus análisis en torno al género, la identidad sexual y la teoría *queer*. De manera resumida puede decirse que, mientras las autoras del feminismo de la igualdad destacan los aspectos materiales de la desigualdad de género y sus efectos provocados, principalmente, por el sistema capitalista, las del feminismo de la diferencia se centran en los componentes biológico y sexual que, en su opinión, constituyen la base del sistema patriarcal.

Feminismos contemporáneos es el título del capítulo 6. El ámbito temporal que se contempla son las décadas de finales del siglo XX y comienzo del XXI y los fenómenos en los que se centra la observación son la posmodernidad y la globalización. Con respecto a este último aspecto se toman como referencia los textos de Amelia Valcárcel, *Feminismo y globalización* (2009) y de Saskia Sassen, *Cartografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* (2003), quienes desde la filosofía y la sociología, respectivamente, muestran los efectos diferenciados que la globalización tiene para las mujeres. El capítulo concluye con la alusión al feminismo latinoamericano, destacando las aportaciones de distintas autoras, entre las que cabe destacar a Iris Zavala y Marcela Lagarde, cuyos avances, tanto teóricos como de desarrollo político y aplicación práctica, están actualmente en el punto de mira del feminismo a escala mundial.

Ya en la segunda parte, el capítulo 7 alude al origen del principio de igualdad y a su desarrollo por el feminismo de la igualdad, que se remonta a la etapa de la Ilustración. En España, las expresiones de este feminismo en el ámbito de la política se producen en el periodo de la transición, en los años ochenta, cuando tienen lugar las primeras Jornadas de Feminismo Socialista. En ellas participan de manera presencial, o mediante la presentación de sus textos, autoras feministas de distintos países, como Christine Delphy, Zillah Eisenstein, Sheila Rowbotham o Chantal Mouffe, entre otras. Eisenstein escribe en 1978, *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, donde pone en relación los dos ejes, el de explotación (capitalista) y el de opresión (patriarcal), que afectan a las mujeres. Las autoras españolas más sobresalientes en esta etapa son, en el campo de la filosofía, Celia Amorós y Amelia Valcárcel. La primera es protagonista, además de por sus obras, por organizar e impartir docencia en cursos formativos de la Universidad Complutense de Madrid⁴, en los que se han formado generaciones de mujeres jóvenes interesadas en feminismo. El Instituto de Investigaciones Feministas de esta Universidad es continuador de esa iniciativa. Cerrando el capítulo se hallan las referencias a Carol Pateman y su libro sobre *El contrato sexual*, publicado en 1988, así como a Iris Marion Young, con sus investigaciones sobre ciudadanía recogidos en sus textos (de 1996 y 2000).

EL análisis de las políticas de igualdad en España –capítulo 8- se recoge desde dos perspectivas: las medidas adoptadas para visibilizar la situación de desigualdad de las mujeres, por un lado, y las normas que se establecen y los

¹ *la formación de la teoría sociológica*, CIS, 1996.

² Marugán y Miranda se refieren a la *segunda ola* del feminismo como aquella que se inicia a partir de la publicación de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir en 1949. Sin embargo, otras autoras, como Rosa Cobo, se refieren a esta etapa como la tercera ola, entendiendo que la primera se correspondería con las aportaciones del pensamiento ilustrado (Poullain de la Barre, Mary Wollstonecraft y Olimpia de Gouges, entre otros); la segunda abarcaría los movimientos sufragistas de finales del XIX y principios del XX; la tercera coincidiría, como punto de partida, con la obra de Simone de Beauvoir y de Betty Friedan, además de con las aportaciones del movimiento feminista de los años sesenta y setenta del pasado siglo y, finalmente, la actual, una cuarta ola, impulsada por manifestaciones como *Me too* y la huelga feminista del 8 de marzo de 2018, donde se visibilizaron y difundieron evidentes muestras de desigualdad de género en el siglo XXI, como la brecha salarial, la responsabilidad de los cuidados o la violencia de género.

³ La “pequeña diferencia” y sus grandes consecuencias es el título del libro de Alice Schwarzer, publicado en 1975 en Alemania y cuatro años más tarde en España (Lasal, edicions de les dones, Barcelona), que tuvo un amplia difusión en el feminismo de aquellos años.

⁴ El libro *Historia de la Teoría Feminista*, publicado por la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid, en 1994, recoge diecinueve artículos escritos por las y los docentes que, a finales del pasado siglo, participaban en estos cursos.

efectos que provocan, por otro. En 1983 se creó el Instituto de la Mujer; en 2004, la Secretaría General de Igualdad y en 2008 el Ministerio de la Mujer, con un breve recorrido de apenas dos años y medio⁵. En el periodo de la transición se aprueban la Ley del Divorcio (tras largas e intensas luchas del movimiento feminista) en 1981 y la Ley de Aborto (que lo despenaliza en tres supuestos: riesgo de salud para la madre, malformación congénita y caso de embarazo como resultado de una violación) en 1985. La Ley de Conciliación de 1999 garantizaba el empleo femenino en caso de maternidad, pero seguía considerando el cuidado familiar como un asunto femenino. Ya en el presente siglo se aprueba, en 2004, la Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género; en 2005, la Ley que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo; en 2006 la Ley de Dependencia, que visibiliza las demandas de cuidado como un asunto público en el que el Estado asume cierta responsabilidad. Pero la norma más destacada por su centralidad en las desigualdades de género y por su impacto, tanto a escala nacional como internacional, es la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres, aprobada en 2007; en ella se incluyen aspectos novedosos en materias como la corresponsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidados, el permiso de paternidad, la obligación de contar con planes de igualdad en las empresas grandes o la necesidad de incluir una presencia equilibrada en todos los ámbitos de acción y decisión. Además, plantea una necesaria transversalidad de las políticas para garantizar la efectividad de las medidas e insertar la perspectiva de género en todos los ámbitos de la sociedad. Desde entonces se han dado pasos significativos en la equiparación de permisos de maternidad y paternidad y en la participación política institucional, con la elaboración de listas cremallera en partidos progresistas, por ejemplo, lo que ha generado una mayor presencia femenina en instituciones de representación política como el Parlamento.

El capítulo 9 hace un repaso a la investigación feminista desarrollada a lo largo de los cuarenta años transcurridos desde el retorno a la democracia. Desde finales de los años setenta algunas pioneras como Celia Amorós, M. Ángeles Durán, Mary Nash, Amelia Valcárcel y Teresa del Valle, destacan por su actividad docente y de investigación y por su labor al frente de seminarios y centros especializados de estudios de las mujeres, más tarde convertidos en institutos universitarios⁶. Tras su huella, actualmente son numerosos los cursos de especialización en estudios feministas y de género, másteres y programas de doctorado en la mayor parte de las universidades españolas.

Tras el examen dedicado a los cambios familiares, respecto a la nupcialidad, las pautas de reproducción y las formas de convivencia que se estudian en el capítulo 10, donde se pone de manifiesto la transformación social acontecida en España en las últimas décadas, se recoge en el capítulo 11 un análisis de la sociología de los cuidados, lo cual sitúa el recorrido de este libro ya en el momento actual. La trayectoria de los estudios feministas y con perspectiva de género, surgidos del interés por el trabajo doméstico en los años setenta, antecede al desarrollo de los estudios e investigaciones sobre cuidados en la actualidad. El concepto mismo de trabajo experimenta una transformación desde entonces, al considerar al empleo como una de las dimensiones del trabajo (no la única). La aceptación de este enfoque a escala internacional supone un cambio de paradigma en este campo, que tiene como consecuencia el debate sobre los presupuestos epistemológicos y el uso de categorías estadísticas convencionales en las ciencias sociales. Además de las autoras protagonistas de este proceso (M. Ángeles Durán, Lourdes Benería, Cristina Carrasco, en España) instituciones como Naciones Unidas, con la celebración de la Conferencia de Beijing en 1995, impulsaron el estudio del trabajo fuera del mercado. El *Informe de Desarrollo Humano* de NN.UU. de 2015 y el Informe sobre *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado*, de la OIT de 2018, recogen esta perspectiva del trabajo que abarca tanto el trabajo remunerado como el no remunerado. Marugán y Miranda reflejan en este capítulo algunos aspectos clave sobre los que gira el debate actual: el cuidado como trabajo, la dimensión social y política del cuidado (*social care*), las cadenas globales de cuidado, y la centralidad del cuidado como elemento básico para la reproducción de la vida.

Otros dos temas básicos que siguen mostrando la desigualdad de género en la sociedad actual son la situación en el empleo y la violencia de género, que se tratan en los capítulos 12 y 13. El aumento de participación femenina en el mercado de trabajo así como los cambios en la situación laboral de las mujeres y los vínculos entre empleo y trabajo doméstico, han llevado a que disciplinas como la sociología del trabajo deban incorporar esta nueva realidad. Este proceso, junto con las características actuales del empleo y sus efectos, se analizan en el capítulo 12. Por otra parte, la violencia contra las mujeres, como preocupación elevada a problema social y político aparece tardíamente, en los años setenta, a instancia del movimiento feminista activo y dinámico de esos años. El debate conceptual acerca de este fenómeno transcurre desde ser nombrado como maltrato a llamarse después violencia doméstica y denominarse más tarde violencia de género, para una mejor adecuación de la dimensión del problema a la "sociedad moderna". Una vez más, las investigaciones de expertas académicas junto con el movimiento feminista y el respaldo institucional de organismos internacionales, como en esta ocasión CEDAW, han contribuido a visibilizar y trasladar al espacio público un problema que tradicionalmente se había considerado propio del ámbito doméstico. Las autoras analizan la Ley sobre violencia de género y sus limitaciones y anuncian las expectativas que surgen del Pacto de Estado contra la Violencia de Género, firmado por las fuerzas políticas en 2017, como expresión de la responsabilidad de los poderes públicos en esta materia.

5 Un avance en la política institucional, en términos de paridad, se halla en 2018 con el Gobierno de Pedro Sánchez, quien forma un gabinete con una mayoría de ministras (11 de 17 ministerios), lo que supone un 65% de presencia femenina, un porcentaje que no se ha alcanzado en ningún otro país.

6 M. Ángeles Durán fundó, a finales de los años setenta, junto con otras compañeras de la Universidad Autónoma de Madrid, el Seminario de Estudios de la Mujer, del que fue directora entre 1979 y 1985. Este Seminario fue el precursor del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM), que sería reconocido como tal en 1993.

El volumen concluye con un breve capítulo dedicado a las mujeres reclusas. Las autoras se preguntan ¿por qué hay menos mujeres que hombres en las cárceles? Además de señalar que, en el pasado, la ley ha castigado de diferente manera a mujeres y hombres, como por ejemplo en caso de adulterio, se destaca el peso de posiciones esencialistas vinculadas a la supuesta bondad de las mujeres; pero quizá el factor más determinante sea la socialización diferenciada que lleva a las mujeres a cumplir con el rol socialmente asignado: el afecto, el cariño, el cuidado y su función para agradar a los demás, las alejarían de la comisión de delitos.

Este texto de Marugán y Miranda permite penetrar en las aportaciones y debates en torno al feminismo, a su dimensión teórica y a sus aplicaciones prácticas, así como a la implantación de políticas públicas vinculadas a sus reivindicaciones. Gracias a este libro contamos con un valioso material que ilustra la larga trayectoria de las luchas y los logros del feminismo español que, desde su origen, ha abierto caminos de progreso en la sociedad. El libro enriquece la bibliografía disponible sobre estudios feministas y de género en España y, a su vez, apunta nuevas vías para seguir profundizando en los temas que preocupan en este momento, en la recién inaugurada “cuarta ola del feminismo”.